

Internacional Comunista

Revista
mensual

ARCHIVO

Año I Valencia 1.º diciembre 1935 Núm. 1

S U M A R I O

DIMITROF.-La lucha contra el fascismo
y la Unidad Obrera.

DIMITROF.-Discurso de resumen.

DIMITROF.-Discurso de clausura.

DOLORES IBARRURI (PASIONARIA).-
Discurso en la apertura del VII Con-
greso Mundial de la I. C.

JOSE DIAZ.-Las luchas del proletariado
español y las tareas del Partido Co-
munista.

JESUS HERNANDEZ. - Por el
Frente Unico Popular Antifascista en
España.

EVARISTO.-La lucha de las Juventudes
Comunistas de España contra el fas-
cismo.

Número
especial

50

céntimos

MINISTERIO
DE CULTURA



I.C.

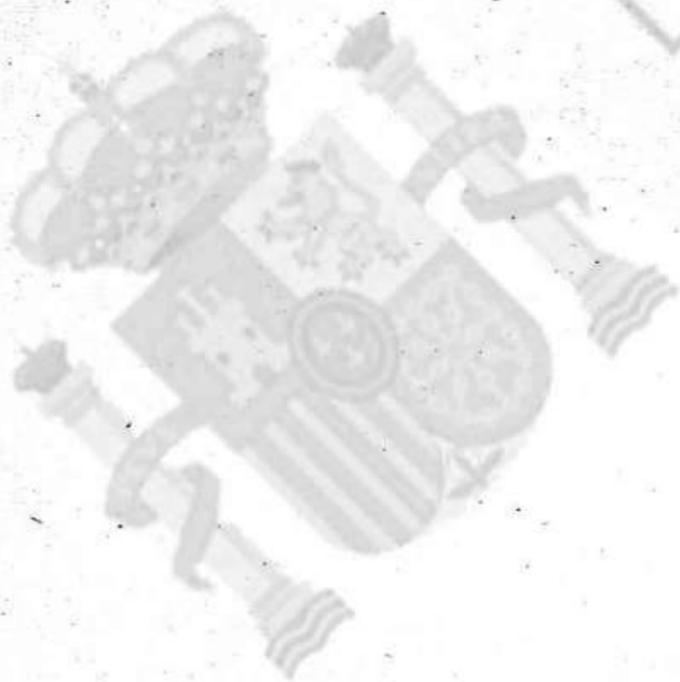
Internacional Comunista



Año 1

Número 1

MINISTERIO
DE CULTURA



TIPOGRAFIA
PASCUAL QUILES
Grabador Esteve, n.º 19
VALENCIA

Internacional Comunista

Revista
mensual

Redacción y Administración: Camino Viejo del Grao, 26 - VALENCIA

VII CONGRESO MUNDIAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

J. Dimitroff

La clase obrera contra el fascismo

Informe sobre el segundo punto del Orden del día del Congreso: "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", pronunciado el 2 de agosto de 1935.

Cuando el camarada Dimitroff aparece en la tribuna es saludado con una tempestad de aplausos. Los delegados se levantan de sus asientos y tributan al orador entusiastas ovaciones. Gritos y saludos en muchas lenguas: ¡Rot Front! ¡Hurra! ¡Wan Mai! En la sala resuenan voces de ¡Viva Dimitroff! ¡Hurra a Dimitroff, el valiente luchador revolucionario! Nuevas aclamaciones y ovaciones interminables. Toda la sala canta LA INTERNACIONAL.

I.—El fascismo y la clase obrera

«¡Camaradas! Ya el VI Congreso de la Internacional Comunista previno al proletariado internacional de la maduración de una nueva ofensiva fascista, llamándolo a la lucha contra ella. El Congreso señaló que «casi en todas partes existen tendencias fascistas y gérmenes de un movimiento fascista en forma más o menos desarrollada».

4. — INTERNACIONAL COMUNISTA

Bajo las condiciones de la profundísima crisis económica desencadenada, de la violenta agudización de la crisis general del capitalismo, de la revolucionización de las masas trabajadoras, el fascismo ha pasado a la ofensiva desplegada. La burguesía dominante busca cada vez más su salvación en el fascismo para llevar a cabo medidas excepcionales de expoliación contra los trabajadores, para preparar una guerra imperialista de rapiña, el asalto contra la Unión Soviética, para preparar la esclavización y el reparto de China e impedir, por medio de todo esto, la revolución.

Los círculos imperialistas intentan descargar todo el peso de las crisis sobre las espaldas de los trabajadores. *Para esto, necesitan el fascismo.*

Tratan de resolver el problema de los mercados mediante la esclavización de los pueblos débiles, mediante el aumento de la opresión colonial y un nuevo reparto del mundo por la vía de la guerra. *Para esto, necesitan el fascismo.*

Intentan atajar el crecimiento de las fuerzas de la revolución mediante la destrucción del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos y el asalto militar contra la Unión Soviética, baluarte del proletariado mundial. *Para esto, necesitan el fascismo.*

En una serie de países —particularmente en Alemania— estos círculos imperialistas lograron antes del viraje decisivo de las masas hacia la revolución, infligir al proletariado una derrota e instaurar la dictadura fascista.

Pero característico de la victoria del fascismo es precisamente la circunstancia de que esta victoria atestigua por una parte la debilidad del proletariado, desorganizado y paralizado por la política escisionista socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía. Pero, por otra parte, revela la debilidad de la propia burguesía, que tiene miedo a que se realice la unidad de lucha de la clase obrera, que teme a la revolución y no está ya en condiciones de mantener su dictadura sobre las masas con los viejos métodos de la democracia burguesa y del parlamentarismo.

«La victoria del fascismo en Alemania —dijo el camarada Stalin en el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique)— no debe considerarse solamente como un signo de debilidad de la clase obrera y como resultado de la traición a la clase obrera por parte de la socialdemocracia, que le desbrozó el camino al fascismo. Hay que considerarla también como un signo de debilidad de la burguesía, como signo de que la burguesía no está ya en condiciones de dominar con los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, razón por la cual se ve obligada a recurrir en la política interior a los métodos terroristas de gobierno, como signo de que no está ya en condiciones de encontrar una salida de la situación actual, sobre la base de una política exterior de paz, por lo cual se ve obligada a recurrir a la política de guerra (1).

EL CARACTER DE CLASE DEL FASCISMO

El fascismo en el Poder, camaradas, es como acertadamente lo ha caracterizado el XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *la dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chauvinistas y más imperialistas del capital financiero.*

(1) Stalin: *La obra gigantesca del poder obrero*, pág. 10. Ed. Europa-América.

La variedad más reaccionaria del fascismo es el fascismo de *tipo alemán*. Tiene la osadía de llamarse nacionalsocialismo, a pesar de no tener nada de común con el socialismo. El fascismo hitleriano no es solamente un nacionalismo burgués, es un chovinismo bestial. Es el sistema de gobierno del bandillaje político, un sistema de provocaciones y torturas contra la clase obrera y los elementos revolucionarios del campesinado, de la pequeña burguesía y de los intelectuales. Es la crueldad y la barbarie medievales, la agresividad desenfrenada contra los demás pueblos y países.

El fascismo alemán actúa como *pelotón de choque de la contrarrevolución internacional, como incendiario principal de la guerra imperialista, como iniciador de la cruzada contra la Unión Soviética, la gran patria de los trabajadores de todo el mundo.*

El fascismo no es una forma de Poder estatal que esté, como se pretende, «por encima de ambas clases, del proletariado y de la burguesía», como ha afirmado por ejemplo, Otto Bauer. No es «la pequeña burguesía insurreccionada que se ha apoderado del aparato del Estado», como declara el socialista inglés Brailsford. No; el fascismo no es un poder situado por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terroristas con la clase obrera y la parte revolucionaria de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo en política exterior es el chovinismo en su forma más brutal que cultiva un odio zoológico contra los demás pueblos.

Hay que recalcar de un modo especial este carácter verdadero del fascismo, porque el disfraz de la demagogia social ha dado al fascismo, en una serie de países, la posibilidad de arrastrar consigo a las masas de la pequeña burguesía, sacadas de quicio por la crisis e incluso a algunos sectores de las capas más atrasadas del proletariado, que jamás hubieran seguido al fascismo si hubiesen comprendido su verdadero carácter de clase, su verdadera naturaleza.»

Más adelante, el camarada Dimitroff dice que el desarrollo del fascismo y la dictadura fascista adquieren en diversos países *formas distintas* como sujeción a las condiciones históricas, sociales y económicas, a las particularidades nacionales, a la situación internacional de cada país y que no están descartados los intentos del fascismo en un momento de agudización particular de su situación de ampliar su base y coordinar, sin cambiar su contenido de clase, la dictadura terrorista franca con una falsificación del parlamentarismo.

«La subida del fascismo al Poder no es un *simple cambio* de un gobierno burgués por otro, sino la *sustitución* de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa— por otra, por la dictadura terrorista abierta. Pasar por alto esta diferencia sería un error grave, que impediría al proletariado revolucionario movilizar a las amplísimas capas de los trabajadores de la ciudad y del campo para luchar contra la amenaza de la toma del Poder por los fascistas, así como aprovechar las contradicciones existentes en el campo de la propia burguesía.»

El camarada Dimitroff señala que «antes de la instauración de la dictadura fascista los gobiernos burgueses atraviesan habitualmente por una serie de etapas preparatorias y realizan una serie de medidas reaccionarias que facilitan directamente el acceso del fascismo al Poder. Todo el que no luche en estas etapas preparatorias contra las medidas reaccionarias de la burguesía y contra

6. — INTERNACIONAL COMUNISTA

el creciente fascismo *no está en condiciones de impedir la victoria del fascismo, sino que, por el contrario, la facilitará*».

Hablando de las fuentes de influencia del fascismo sobre las masas, el camarada Dimitroff hace notar que el fascismo logra atraerse a las masas, porque apela demagógicamente a sus necesidades y exigencias más sensibles, porque adapta su demagogia a las particularidades nacionales de cada país e incluso a las de distintos sectores sociales, dentro de un país dado. En la práctica, el fascismo triunfante aporta a los obreros un nivel de vida todavía más bajo y más mísero, un trabajo forzado y esclavizador; a la juventud trabajadora, despidos en masa, campamentos de trabajo, una rígida e ininterrumpida instrucción militar con vistas a una guerra rapaz; a los empleados, modestos funcionarios y a los intelectuales, desesperación e inseguridad todavía mayor en el mañana; a los campesinos trabajadores, un avasallamiento sin precedentes por los trusts y por el aparato del Estado fascista, llevando hasta el límite extremo la explotación de las masas principales de los campesinos por los grandes terratenientes, por los bancos y los usureros.

«¿ES INEVITABLE LA VICTORIA DEL FASCISMO?»

¿Por qué y de qué modo ha podido triunfar el fascismo?

El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de los trabajadores. El fascismo es el enemigo de las nueve décimas partes del pueblo alemán, de las nueve décimas partes del pueblo austríaco, de las nueve décimas partes de los otros pueblos de los países fascistas. ¿Cómo y de qué modo ha podido triunfar este enemigo encarnizado?

El fascismo pudo llegar al Poder *ante todo*, porque la clase obrera, gracias a la política de colaboración de clase con la burguesía practicada por los jefes de la socialdemocracia, se hallaba *escindida, política y orgánicamente desarraigada* frente a la burguesía que despliega su ofensiva y los partidos comunistas *no eran lo suficientemente fuertes* para poner en pie a las masas y conducir las a la lucha decisiva contra el fascismo, sin la socialdemocracia y en contra de ella.

¡Así es! ¡Que los millones de obreros socialdemócratas que ahora sufren con sus hermanos comunistas los horrores de la barbarie fascista mediten seriamente sobre esto: si en el año 1918, cuando estalló la revolución en Alemania y en Austria, el proletariado alemán y austríaco, no hubieran seguido a la dirección socialdemócrata, a Otto Bauer, Friedrich Adler y Renner en Austria; a Ebert y Scheidemann, en Alemania, sino marchado por la senda de los bolcheviques rusos, por la senda de Lenin y de Stalin, hoy no habría fascismo ni en Austria, ni en Alemania, ni en Italia, ni en Hungría, ni en Polonia, ni en los Balcanes. No sería la burguesía, sino la clase obrera la dueña de la situación en Europa desde hace mucho tiempo! (*Aplausos.*)

Fijémonos, por ejemplo, en la socialdemocracia *austríaca*. La revolución de 1918 la levantó a una altura enorme. Tenía el Poder en sus manos; tenía fuertes posiciones dentro del ejército, dentro del aparato del Estado. Apoyándose en estas posiciones pudo matar en germen al naciente fascismo, pero fué cediendo sin resistencia una tras otra las posiciones de la clase obrera. Permitted a la burguesía fortalecer su poder, anular la Constitución, limpiar el apa-

rato del Estado, el ejército y la policía de funcionarios socialdemócratas, arrebató a los obreros su arsenal. Permitía a los bandidos fascistas asesinar impunemente a obreros socialdemócratas, aceptó las condiciones del pacto de Ruttenberg, que abrió las puertas de las empresas a los elementos fascistas. Al mismo tiempo los jefes de la socialdemocracia engañaban a los obreros con el programa de Linz, en el que se preveía la alternativa del empleo de la fuerza armada contra la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado, asegurándoles que si las clases gobernantes apelasen a la violencia contra la clase, el Partido contestaría con el llamamiento a la huelga general y a la lucha armada. ¡Como si toda la política de preparación del ataque fascista contra la clase obrera no fuese una cadena de actos de violencia encubiertos por medio de formas constitucionales! Incluso en vísperas de los combates de febrero y en el transcurso de éstos la dirección de la socialdemocracia austríaca abandonó al heroico «Schutzbund» en lucha aislado de las amplias masas y condenó al proletariado austríaco a la derrota.

Pero, para ello, tenía que haber conseguido establecer el frente único proletario antifascista, obligar a los jefes de la socialdemocracia a poner fin a su cruzada contra los comunistas y aceptar las reiteradas proposiciones del Partido Comunista sobre la unidad de acción contra el fascismo.

No tenía que haberse dado por satisfecho, ante la ofensiva del fascismo y la gradual liquidación de las libertades democrático-burguesas por la burguesía, con las hermosas resoluciones de la socialdemocracia, sino que debió responder con una verdadera lucha de masas que estorbase la realización de los planes fascistas de la burguesía alemana.

No debió permitir la prohibición de la Liga de Luchadores del Frente Rojo (Rote Frontkämpferbund) por el Gobierno Braun-Severing, sino establecer un contacto de lucha entre el Rote Frontkämpferbund y la Reichsbanner (1) que enrolaba a casi un millón de afiliados y obligar a Braun y Severing a armar a ambas organizaciones para rechazar y destruir a las bandas fascistas.

Tenía que haber obligado a los jefes de la socialdemocracia que estaban al frente del Gobierno de Prusia, a tomar medidas de defensa contra el fascismo, detener a los jefes fascistas, suprimir su prensa, confiscar sus recursos materiales y los recursos de los capitalistas que subvencionaban al movimiento fascista, disolver a las organizaciones fascistas, quitarles las armas, etc.

Además, tenía que haber conseguido que se estableciese y ampliase la asistencia social bajo todas sus formas, que se concediesen una moratoria y subsidio para los campesinos afectados por la crisis a costa de recargos en los impuestos de los bancos y los trusts, para asegurarse por este medio el apoyo del campesinado trabajador. No se hizo, por culpa de la socialdemocracia alemana, y gracias a esto pudo triunfar el fascismo.

¿Tenían que triunfar inevitablemente la burguesía y la nobleza en España, país donde las fuerzas de la insurrección proletaria se combinan tan ventajosamente con la guerra campesina?

Los socialistas españoles estuvieron representados en el Gobierno desde los primeros días de la revolución. ¿Establecieron acaso un contacto de lucha entre las organizaciones obreras de todas las tendencias políticas incluyendo los comunistas y los anarquistas? ¿Fundieron a la clase obrera en una sola orga-

(1) «Liga de la bandera imperial», organización socialdemócrata de masas de tipo semimilitar.

8.—INTERNACIONAL COMUNISTA

nización sindical? ¿Exigieron acaso la confiscación de todas las tierras de los terratenientes, de las iglesias y de los conventos a favor de los campesinos para conquistar a éstos para la revolución? ¿Intentaron luchar por la autodeterminación nacional de los catalanes, de los vascos, por la liberación de Marruecos? ¿Limpiaron al ejército de elementos monárquicos y fascistas, preparando el paso de las tropas al lado de los obreros y de los campesinos? ¿Disolvieron a la Guardia civil, verdugo de todos los movimientos populares, tan odiada por el pueblo? ¿Asestaron algún golpe contra el partido fascista de Gil Robles, contra el poderío del clero católico? No, no hicieron nada de esto. Rechazaron las reiteradas proposiciones de los comunistas sobre la unidad de acción contra la ofensiva de la reacción de los burgueses y de los terratenientes y del fascismo. Promulgaron una ley electoral que permitió a la reacción conquistar la mayoría en las Cortes y una serie de leyes que decretaban duras penas contra los movimientos populares, leyes que sirven ahora para juzgar a los heroicos mineros de Asturias. Fusilaron por mano de la Guardia civil a los campesinos que luchaban por la tierra, etc.

Así desbrozó la socialdemocracia el camino del Poder al fascismo, lo mismo en Alemania que en Austria y que en España, desorganizando y llevando la escisión a las filas de la clase obrera.

Camaradas, el fascismo triunfó también porque el proletariado se encontró aislado de sus aliados naturales. El fascismo pudo triunfar porque logró arrastrar consigo a las *grandes masas campesinas*, gracias a que la socialdemocracia, en nombre de la clase obrera, llevó a cabo una política que era en el fondo anticampesina. El campesinado veía desfilar por el Poder una serie de Gobiernos socialdemócratas que personificaban a sus ojos el poder de la clase obrera, pero ninguno de ellos satisfacía las necesidades de los campesinos, ninguno de ellos les entregaba la tierra. La socialdemocracia alemana no tocó para nada a los terratenientes, contrarrestó las huelgas de los obreros agrícolas, y esto tuvo por consecuencia que los obreros agrícolas de Alemania, ya mucho antes de la subida de Hitler al Poder, abandonasen los Sindicatos reformistas pasándose en la mayoría de los casos a los Cascos de Acero y a los nacional-socialistas.

El fascismo pudo triunfar también porque logró penetrar en las filas de la *juventud*, mientras la socialdemocracia desviaba a la juventud obrera de la lucha de clases; el proletariado revolucionario tampoco desplegó entre la juventud la necesaria labor de educación y no prestó la suficiente atención a la lucha por sus intereses y aspiraciones específicas. El fascismo captó el ansia de actividad combativa agudizada entre la juventud y atrajo a una parte considerable de ésta a sus destacamentos de combate. La nueva generación de la juventud masculina y femenina no ha pasado por los horrores de la guerra. Sufre en su pelleja todo el peso de la crisis económica, del paro forzoso y de la descomposición de la democracia burguesa. No habiendo perspectiva alguna para el porvenir, sectores considerables de la juventud se mostraron especialmente influenciados por la demagogia fascista que les pintaba un porvenir seductor si el fascismo triunfaba.

En relación con esto, tampoco debemos pasar por alto la serie de *errores cometidos por los partidos comunistas*, errores que frenaban nuestra lucha contra el fascismo. En nuestros filas existía un imperdonable menosprecio del peligro fascista que todavía no se ha liquidado en todas partes. Semejantes con-

cepciones como las que antes podíamos encontrar en nuestros partidos, como aquella de que «Alemania no es Italia» en el sentido de que el fascismo pudo triunfar en Italia, pero su victoria estaba excluida en Alemania, por ser un país industrialmente muy desarrollado, un país con una cultura muy elevada, con tradición de cuarenta años de movimiento obrero, un país en que es imposible el fascismo; o la concepción que se mantiene hoy de que en los países de la democracia burguesa «clásica» no hay base para el fascismo, semejantes concepciones podían y pueden contribuir a amortiguar la atención vigilante frente al peligro fascista y dificultar la movilización del proletariado para la lucha contra el fascismo.

Podríamos citar también no pocos casos en que los comunistas se vieron sorprendidos inopinadamente por un golpe fascista. Acordaos de Bulgaria, donde la dirección de nuestro Partido adoptó una posición «neutral», oportunista en el fondo, respecto al golpe de Estado del 9 de junio de 1923; de Polonia, donde en mayo de 1926 la dirección del Partido Comunista, que apreció de una manera errónea las fuerzas motrices de la revolución polaca, no supo distinguir el carácter fascista del golpe de Estado de Pilsudski y se arrastró a remolque de los acontecimientos; de Finlandia, donde nuestro Partido, basándose en una falsa idea de la fascización lenta, gradual, dejó escapar el golpe de Estado fascista preparado por un grupo dirigente de la burguesía, golpe de Estado que pilló de improviso al Partido y a la clase obrera.

Cuando el nacionalsocialismo había llegado a ser ya un amenazador movimiento de masas en Alemania, había camaradas como Heintz Neumann, para quienes el Gobierno de Brüning era ya el de la dictadura fascista, que declaraban ceñudos: «Si el *Tercer Imperio* de Hitler llega un día, será solamente un metro y medio bajo tierra y con el poder obrero vencedor encima de él.»

Nuestros camaradas de Alemania han subestimado durante mucho tiempo el sentimiento nacional herido y la indignación de las masas contra Versalles; observaban una actitud desdeñosa con respecto a los roces de los campesinos y la pequeña burguesía; tardaron en establecer un programa de emancipación social y nacional y cuando le formularon no supieron adaptarle a las necesidades concretas y al nivel de las masas. Y ni siquiera supieron popularizarle ampliamente entre ellas.

La necesidad de desplegar la lucha de masas contra el fascismo ha sido sustituida en varios países por *razonamientos* estériles sobre el carácter del fascismo en general y por una *estrechez sectaria* respecto a la posición y a la solución de las tareas políticas actuales del Partido.

Camaradas, si hablamos de las causas de la victoria del fascismo; si señalamos la responsabilidad histórica de la socialdemocracia en la derrota de la clase obrera; si anotamos también nuestros propios errores en la lucha contra el fascismo, no es sencillamente por gusto de remover el pasado. Nosotros no somos historiadores situados al margen de la vida, somos militantes combatientes de la clase obrera y estamos obligados a dar una contestación a la pregunta que atormenta a millones de obreros: «¿Cabe impedir, y por qué medios, la victoria del fascismo?» Y nosotros contestamos a esos millones de obreros: Sí, camaradas, puede cerrarse el paso al fascismo. Es absolutamente posible. ¡Ello depende de nosotros mismos, de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores todos!

El impedir la victoria del fascismo depende *ante todo* de la actitud comba-

tiva de la propia clase obrera, de la cohesión de sus fuerzas en un ejército combatiente que luche unido contra la ofensiva del capital y del fascismo. El proletariado, al establecer su unidad de lucha, paralizaría la influencia del fascismo sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre la juventud y los intelectuales, conseguiría neutralizar a una parte y hacer pasar a su lado a la otra.

En *segundo lugar*, ello depende de la existencia de un fuerte partido revolucionario que sepa dirigir acertadamente la lucha de los trabajadores contra el fascismo. Un partido que exhorta sistemáticamente a los obreros a retroceder ante el fascismo y permite a la burguesía fascista fortificar sus posiciones, es un partido que conduce a los obreros inevitablemente a la derrota.

En *tercer lugar*, ello depende de la política justa de la clase obrera respecto al campesinado y a las masas pequeño-burguesas de la ciudad. Hay que tomar a estas masas tal como son y no como nosotros quisiéramos que fuesen. Sólo en el transcurso de la lucha superarán sus dudas y vacilaciones, solamente si sabemos tratar con paciencia sus inevitables vacilaciones, y si el proletariado las ayuda políticamente, se elevarán a un grado superior de conciencia y de actividad revolucionaria.

En *cuarto lugar*, ello depende de la atención vigilante y de la actuación oportuna del proletariado revolucionario. No hay que dejarse sorprender inopinadamente por el fascismo; no dejarle la iniciativa; hay que asestarle los golpes decisivos cuando todavía no ha logrado concentrar sus fuerzas; no permitirle afianzarse; hacer frente a cada paso en que se manifieste; no permitirle conquistar nuevas posiciones; como se esfuerza, con éxito, por conseguirlo el proletariado francés. (*Aplausos.*)

Tales son las condiciones más importantes para impedir que el fascismo crezca y suba al Poder.»

Luego el camarada Dimitroff dice que el fascismo es un poder cruel, pero precario.

«¿En qué residen las principales causas de que la dictadura fascista sea insostenible?»

«El fascismo intenta establecer su monopolio político destruyendo violentamente los demás partidos políticos.»

«El partido de los fascistas no puede mantener en pie por mucho tiempo su monopolio, porque no está en condiciones de proponerse la misión de suprimir las clases y las contradicciones de clase.»

«Otra de las causas de la precariedad de la dictadura fascista estriba en que el contraste entre la demagogia anticapitalista del fascismo y la política de rapaz enriquecimiento de la burguesía monopolista permite desenmascarar el fondo de clase del fascismo y va quebrantando y reduciendo su base de masas.»

«Llevando a cabo la política del nacionalsocialismo económico (autarquía) y apropiándose la mayor parte de los ingresos de la nación para la preparación de la guerra, el fascismo socava toda la economía del país y agudiza la guerra económica entre los Estados capitalistas. Imprime a los conflictos que surgen en el seno de la burguesía el carácter de choques violentos y no pocas veces sangrientos, minando así la estabilidad del Poder estatal fascista a los ojos del pueblo.»

«La poderosa gravitación hacia el frente único en todos los países capitalistas pone de manifiesto que no han pasado en vano las enseñanzas de la de-

rrota. La clase obrera comienza a actuar *de un modo nuevo*. La iniciativa de los partidos comunistas en la organización del frente único y la abnegación sin límites de los comunistas, de los obreros revolucionarios en la lucha contra el fascismo acrecentaron en proporciones nunca vistas la autoridad de la Internacional Comunista. Al mismo tiempo, se desarrolla una honda crisis en el seno de la Segunda Internacional, crisis que se manifiesta con una claridad especial y redoblada después de la bancarrota de la socialdemocracia alemana. Los obreros socialdemócratas pueden convencerse cada vez más palpablemente de que la Alemania fascista, con todos sus errores y barbarie, es, en última instancia, una consecuencia de la política socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía. Estas masas ven cada vez más claro que el camino por el cual llevaron al proletariado los jefes de la socialdemocracia no puede recorrerse de nuevo. Jamás se ha dado en el campo de la Segunda Internacional un desconcierto ideológico tan grande. En el seno de todos los partidos socialdemócratas se opera un proceso de diferenciación. En sus filas se destacan dos campos básicos: junto al campo existente de los elementos reaccionarios, que intentan por todos los medios mantener en pie el bloque de la socialdemocracia con la burguesía y rechazan rabiosamente el frente único con los comunistas, comienza a formarse el campo de los elementos revolucionarios, que abrigan dudas acerca de la justeza de la política de colaboración de clase con la burguesía, que abogan por la creación de un frente único con los comunistas y comienzan a pasarse cada vez en mayor grado a las posiciones de la lucha revolucionaria de clases.

Así, el fascismo, que ha surgido como resultado de la decadencia del sistema capitalista, actúa en última instancia como un factor de su ulterior descomposición. Así, el fascismo, que se impone como deber de enterrar al marxismo, al movimiento obrero revolucionario, lo que hace como resultado de la dialéctica de la vida y de la lucha de clases es contribuir a que se desarrollen LAS FUERZAS llamadas a ser sus enterradores, los enterradores del capitalismo. (Aplausos.)

II.—El frente único de la clase obrera contra el fascismo

Camaradas: Millones de obreros y trabajadores en los países capitalistas se preguntan: ¿Cómo puede impedirse que el fascismo llegue al Poder y cómo derrocarlo, allí donde ya ha triunfado? La Internacional Comunista contesta: lo primero que hay que hacer, por lo que hay que empezar, es crear el frente único, establecer la unidad de acción de los obreros en cada empresa, en cada barrio, en cada región, en cada país, en el mundo entero. La unidad de acción del proletariado sobre un plano nacional e internacional, he ahí el arma poderosa que capacita a la clase obrera no sólo para la defensa eficaz, sino también para la contraofensiva eficaz contra el fascismo, contra el enemigo de clase.»

Más adelante, el camarada Dimitroff habla de la importancia del frente único de la clase obrera en lo que respecta a la acentuación del peso político del proletariado y de su enorme influencia sobre las demás capas del pueblo: los campesinos, pequeña burguesía, intelectuales, así como también sobre las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias, y subraya que «el establecimiento de la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera, cual-

12.—INTERNACIONAL COMUNISTA

quiera que sea el partido u organización a que pertenezcan, es necesaria *aun antes de que la mayoría de la clase obrera se unifique para luchar por el derrocamiento del capitalismo y por el triunfo de la revolución proletaria.*»

«La Internacional Comunista —dice el camarada Dimitroff— *no pone para la unidad de acción ninguna clase de condiciones, con excepción de una elemental, aceptable para todos los obreros, a saber: Que la unidad de acción vaya encaminada contra el fascismo, contra la ofensiva del capital, contra la amenaza de guerra, contra el enemigo de clase.*»

El camarada Dimitroff desmenuza los argumentos principales de los adversarios del frente único y llega a esta conclusión:

«¡No, estos pretextos no prevalecerán! El proletariado internacional ha pagado demasiado caras las consecuencias de la escisión del movimiento obrero y está cada vez más convencido de que el *frente único, la unidad de acción del proletariado, tanto sobre el plano nacional como en un plano internacional, es necesario y perfectamente posible.*» (Aplausos.)

CONTENIDO Y FORMAS DEL FRENTE UNICO

¿Cuál es y cuál debe ser el contenido principal del frente único en la etapa actual?

La defensa de los intereses económicos y políticos inmediatos de la clase obrera, su defensa contra el fascismo, ha de ser el *punto de partida y el contenido principal* del frente único en todos los países capitalistas.

No debemos limitarnos a lanzar meros llamamientos a la lucha por la dictadura proletaria, sino que tenemos que encontrar y preconizar las consignas y formas de lucha que se desprenden de las necesidades vitales de las masas, del nivel de su capacidad de lucha en cada etapa de desarrollo.

Debemos indicar a las masas lo que han de hacer *hoy* para defenderse de la expoliación capitalista y de la barbarie fascista.

Debemos conseguir que se establezca el frente único más amplio por medio de acciones conjuntas de las organizaciones obreras de las distintas tendencias para defender los intereses vitales de las masas trabajadoras.

Esto significa, en *primer lugar*, la lucha conjunta por descargar de un modo efectivo las consecuencias de la crisis sobre las espaldas de las clases dominantes, en una palabra, sobre las espaldas de los ricos.

Significa, en *segundo lugar*, la lucha conjunta contra todas las formas de la ofensiva fascista, por la defensa de las conquistas y derechos de los trabajadores, contra la liquidación de las libertades democrático-burguesas.

Significa, en *tercer lugar*, la lucha conjunta contra el peligro cada vez más inminente de la guerra imperialista, lucha que dificultaría la preparación de esta guerra.

Debemos preparar sin descanso a la clase obrera para los *cambios rápidos de formas y métodos de lucha* al variar las circunstancias. A medida que crezca el movimiento y se fortalezca la unidad de la clase obrera, tendremos que ir más lejos y preparar el paso de la *defensiva a la ofensiva contra el capital, poniendo proa hacia la organización de la huelga política de masas*. Condición obligada de huelga semejante es que los Sindicatos fundamentales de cada país sean enrolados en ella.

Naturalmente, los comunistas no pueden ni deben renunciar ni un solo minuto a su *labor propia e independiente* de educación comunista, de organización y movilización de las masas. Sin embargo, para asegurar a los obreros el camino hacia la unidad de acción hay que conseguir sellar al mismo tiempo acuerdos a corto y a largo plazo sobre *acciones comunes con los partidos socialdemócratas, los Sindicatos reformistas y las demás organizaciones de los trabajadores* contra el enemigo de clase del proletariado. En estos pactos, la atención principal debe encaminarse a desencadenar *acciones de masas* en los distintos lugares que deberán ser *llevadas a cabo por las organizaciones de base mediante acuerdos locales*. A la par que cumplimos lealmente las condiciones de todos los acuerdos pactados con ellos, desenmascaramos implacablemente cualquier sabotaje cometido contra las acciones conjuntas por personas u organizaciones que tomen parte en el frente único. A cuantos intentos se hagan por frustrar los acuerdos pactados, y estos intentos posiblemente se harán, contestaremos apelando a las masas y continuando infatigablemente la lucha por restablecer la unidad de acción violada.

Huelga decir que la realización concreta del frente único en los distintos países se efectuará de *diversos modos* y revestirá diversas formas, según el estado y el carácter de las organizaciones obreras, su nivel político, la situación concreta del país de que se trate, según los cambios operados en el movimiento obrero internacional, etc.

Estas formas pueden ser, por ejemplo: acciones conjuntas de los obreros coordinados para *casos determinados* y por motivos concretos, por reivindicaciones aisladas o también sobre la base de una plataforma general, acciones coordinadas en *determinadas empresas o ramas industriales*; acciones coordinadas sobre un plano *local, regional, nacional o internacional*; acciones coordinadas para la organización de *luchas económicas*, de los obreros, para la realización de acciones *políticas* de masas, para la organización de la *autodefensa* común contra los asaltos fascistas; acciones coordinadas para *ayudar a los presos y sus familias*, en el terreno de la lucha contra la *reacción social*; acciones conjuntas para la defensa de los *intereses de la juventud y de las mujeres*; en la esfera de las *cooperativas, de la cultura, de los deportes*, etc.

Sin embargo, sería equivocado darse por contentos con sellar un pacto sobre acciones conjuntas y con crear Comités de enlace de los partidos y las organizaciones enroladas en el frente único, que es, por ejemplo, lo que sucede en Francia. Esto no es más que el primer paso. Los pactos son medios auxiliares para la realización de acciones conjuntas, pero no son todavía, de por sí, **el frente único**. Los Comités de Enlace entre las direcciones de los Partidos Comunista y Socialista son necesarios para facilitar la realización de acciones conjuntas, pero están muy lejos de bastar, por sí solos, para el despliegue efectivo del frente único, para arrastrar a las extensas masas a la lucha contra el fascismo.

Los comunistas y todos los obreros revolucionarios deben esforzarse por crear *órganos de clase de frente único al margen de los partidos*, elegidos (en los países de dictadura fascista escogidos entre las personas más prestigiosas en el movimiento de frente único) *en las empresas, entre los parados, en los barrios obreros, entre la gente modesta de la ciudad y en el campo*. Sólo estos órganos pueden abarcar mediante el movimiento de frente único hasta las enormes masas no organizadas de los trabajadores; pueden contribuir a desarrollar

la iniciativa de las masas en la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la reacción; a crear sobre esta base el *extenso cuerpo de activistas obreros del frente único* que es indispensable y a formar en los países capitalistas cientos y miles de bolcheviques sin partido.

Las acciones conjuntas de los obreros *organizados* son el comienzo, son la base. Pero no podemos perder de vista que la aplastante mayoría de los obreros la constituyen las masas no organizadas. Así, en *Francia* el total de obreros organizados, comunistas, socialistas y afiliados a los Sindicatos de distintas tendencias es en total aproximadamente *de un millón*, y el censo total de obreros asciende a *once millones*. En *Inglaterra*, pertenecen a los Sindicatos y a los partidos de todas las tendencias, unos *cinco millones*; pero el censo total de obreros es de *catorce millones*. En los *Estados Unidos de América* hay aproximadamente *cinco millones de obreros organizados*, pero el censo total de los obreros en Norteamérica es de *treinta y ocho millones*. Y la misma relación existe sobre poco más o menos en otra serie de países. En tiempos «normales» esta masa permanece sustancialmente al margen de la vida política. Pero en la actualidad esta masa gigantesca se pone cada vez más en movimiento, se incorpora a la vida política, sale a la palestra política.

La creación de órganos de clase al margen de los partidos es la *forma mejor* para realizar, ampliar y fortalecer el frente único en la misma base de las amplísimas masas. Estos órganos serán también el mejor baluarte contra todas las tentativas de los adversarios del frente único para romper la unidad de acción lograda por la clase obrera.

SOBRE EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA

En la movilización de las masas trabajadoras para la lucha contra el fascismo tenemos como tarea especialmente importante la creación de un *extenso frente popular antifascista sobre la base del frente único proletario*. El éxito de toda la lucha del proletariado va íntimamente unido a la creación de la alianza de lucha del proletariado con el campesinado trabajador y con las masas más importantes de la pequeña burguesía urbana, que forman la mayoría de la población incluso en los países industrialmente desarrollados.

El fascismo, en sus campañas de agitación encaminadas a conquistarse esas masas, intenta contraponer las masas trabajadoras de la ciudad y del campo al proletariado revolucionario y asustar a los pequeñoburgueses con el fantasma del «peligro rojo». Nosotros tenemos que *volver las lanzas* y señalar a los campesinos trabajadores, a los artesanos y a los trabajadores intelectuales; de dónde les amenaza el verdadero peligro; tenemos que *hacerles ver concretamente* quién echa sobre los campesinos la carga de las contribuciones e impuestos; quién les estruja mediante intereses usurarios; quién, a pesar de poseer las mejores tierras y todas las riquezas, expulsa de su terruño al campesino y a su familia y le condena al paro y a la mendicidad. Tenemos que poner en claro concretamente, explicar paciente y tenazmente quién arruina a los artesanos a fuerza de impuestos y gabelas de todo género, rentas gravosas y de una competencia insostenible para ellos; quién lanza a la calle y priva de trabajo a las amplias masas de los trabajadores intelectuales.

Pero esto no basta.

Lo fundamental, lo decisivo para establecer el frente popular antifascista es la *acción decidida del proletariado revolucionario* en defensa de las reivindicaciones de estos sectores y, en particular, del campesinado trabajador, de reivindicaciones que estén en la línea de los intereses cardinales del proletariado, combinando en el transcurso de la lucha las aspiraciones de la clase obrera con estas reivindicaciones.

Para la creación del frente popular antifascista tiene una gran importancia el saber abordar de una manera acertada a todos aquellos partidos y organizaciones que enrolan a una parte considerable del campesinado trabajador y a las masas principales de la pequeña burguesía urbana.

En los países capitalistas, la mayoría de estos partidos y organizaciones —tanto económicas como políticas— se encuentran todavía bajo la influencia de la burguesía y siguen a ésta. La composición social de estos partidos y organizaciones no es homogénea. En ella aparecen al lado de los campesinos sin tierra, campesinos muy ricos; al lado de pequeños tenderos grandes hombres de negocios, pero la dirección la llevan los últimos, los agentes del gran capital. Esto nos obliga a dar a estas organizaciones un *trato diferente*, teniendo en cuenta que, a menudo, la masa de sus afiliados no conoce la verdadera faz política de su propia dirección. En determinadas circunstancias podemos y debemos encaminar nuestros esfuerzos a ganar a estos partidos y organizaciones o a sectores sueltos de ellos para el frente popular antifascista, pese a su dirección burguesa.

Así, pues, como veis, aquí tenemos que acabar en toda la línea con el menosprecio y la actitud despectiva que se dan con harta frecuencia en nuestra actuación respecto a los distintos partidos y organizaciones de campesinos, artesanos y de masas de la pequeña burguesía urbana.»

A continuación, el camarada Dimitroff se detiene en los problemas cardinales del frente único en distintos países. Bajo las condiciones de los Estados Unidos, la forma indicada para lograr la cohesión de las extensas masas trabajadoras descontentas podría ser el Partido Obrero y Granjero, creado por iniciativa de los camaradas norteamericanos.

«Este partido sería una forma específica del frente popular de masas en Norteamérica, un frente que hay que oponer a los partidos de los trusts y de los bancos y al creciente fascismo. Este partido no sería, naturalmente, ni socialista ni comunista. Pero tendrá que ser un partido antifascista y no deberá ser un partido anticomunista.

En Inglaterra el odio creciente de la clase obrera contra el «Gobierno nacional» congrega a masas cada vez más extensas bajo la consigna de la formación de un NUEVO GOBIERNO LABORISTA.» Aunque los comunistas ingleses no esperan de este Gobierno medidas socialistas, están dispuestos, como fué acordado por el XIII Congreso del Partido Comunista Inglés, a apoyar la lucha por la formación de un Gobierno laborista y a discutir conjuntamente con las organizaciones laboristas un programa común de reivindicaciones y a luchar juntos en las próximas elecciones parlamentarias contra el «Gobierno nacional» y también contra Lloyd George.

La clase obrera de Francia da a todo el proletariado internacional un ejemplo de cómo hay que luchar contra el fascismo. El Partido Comunista Francés «puede servir de ejemplo a todas las Secciones de la Internacional Comunista

de cómo se debe llevar a cabo la táctica del frente único, y los obreros socialistas pueden servir de ejemplo de lo que deben hacer hoy los obreros socialdemócratas de los demás países capitalistas en lucha contra el fascismo.» (Aplausos.)

La manifestación del 14 de julio es la iniciación de un extenso frente popular antifascista en Francia.

El camarada Dimitroff señala más adelante que el triunfo conseguido en Francia no decide todavía el resultado de la lucha antifascista: «El movimiento fascista sigue desarrollándose con completo desembarazo, con el apoyo activo del capital monopolista, del aparato estatal de la burguesía, del estado mayor del ejército francés y de los dirigentes reaccionarios del clero católico, baluarte de toda reacción.

EL FRENTE UNICO Y LAS ORGANIZACIONES FASCISTAS DE MASAS

Camaradas: La lucha por establecer el frente único en los países donde los fascistas están en el Poder, es tal vez el problema más importante que tenemos planteado. Aquí esta lucha se desarrolla naturalmente en unas condiciones mucho más difíciles que en los países de movimiento obrero legal. No obstante, existen en los países fascistas todas las premisas para el despliegue de un verdadero frente popular antifascista en la lucha contra la dictadura fascista, pues los obreros socialdemócratas, católicos y de otras tendencias, en Alemania por ejemplo, pueden reconocer de un modo más inmediato la necesidad de luchar unidos junto con los comunistas contra la dictadura fascista. Las amplias capas de la pequeña burguesía y del campesinado, que ya han saboreado los frutos amargos de la dominación fascista, se sienten cada vez más descontentas y desilusionadas, lo que facilita la tarea de arrastrarlas al movimiento popular antifascista.

En los países fascistas, especialmente en Alemania e Italia, donde el fascismo ha sabido crearse una base de masas empujando violentamente a sus organizaciones a los obreros y demás trabajadores, la tarea principal consiste en saber combinar la lucha contra el fascismo desde fuera, con la labor para minarla desde dentro en los órganos y organizaciones fascistas de masa. Es necesario estudiar, asimilar y aplicar métodos y procedimientos especiales, apropiados a las condiciones concretas de estos países, que estimulen la rápida descomposición de la base de masas del fascismo y preparen el derrocamiento de la dictadura fascista. Hay que estudiarlos, asimilarlos y aplicarlos y no limitarse a gritar: «¡Muera Hitler!» «¡Muera Mussolini!» ¡Sí! Estudiar, asimilar y aplicar.

Es esta una tarea difícil y complicada. Tanto más difícil cuanto que nuestras experiencias de lucha eficaz contra la dictadura fascista son extraordinariamente limitadas. Nuestros camaradas italianos, por ejemplo, llevan ya aproximadamente trece años luchando bajo las condiciones de la dictadura fascista. Pero no han logrado todavía desplegar una verdadera lucha de masas contra el fascismo y por esto no han podido, desgraciadamente, ayudar mucho en este sentido con experiencias positivas, a los partidos comunistas de los demás países fascistas. Los comunistas alemanes e italianos y los comunistas de

otros países fascistas, al igual que los miembros de las Juventudes Comunistas, han hecho maravillas en cuanto a heroísmo. Han hecho y hacen diariamente sacrificios enormes. Ante este heroísmo y estos sacrificios, todos nosotros nos inclinamos. Pero el heroísmo no basta. (*Aplausos.*) Es necesario combinar este heroísmo con la labor diaria entre las masas, con la lucha concreta contra el fascismo para lograr resultados más tangibles en este terreno. En nuestra lucha contra la dictadura fascista es particularmente peligroso confundir los deseos con las realidades, hay que partir de los hechos, de la situación concreta, real:

¿Y cuál es hoy la realidad, por ejemplo, en Alemania?

Entre las masas crecen el descontento y la decepción por la política de la dictadura fascista, revistiendo incluso la forma de huelgas parciales y de otras acciones. A pesar de todos sus esfuerzos, el fascismo no ha logrado conquistar a su lado políticamente a las masas fundamentales de los obreros; pierde y perderá cada vez en mayor medida hasta a sus antiguos partidarios. Pero tenemos que darnos cuenta de que los obreros que están convencidos de la *posibilidad* de derribar a la dictadura fascista y dispuestos a luchar desde hoy mismo por ello, de un modo activo, son aún por el momento una minoría. Somos nosotros, los comunistas, y es el sector revolucionario de los obreros socialdemócratas. La mayoría de los trabajadores todavía no tienen la conciencia de las posibilidades reales y concretas y de los caminos por los que puede derribarse esta dictadura y siguen, por el momento, a la expectativa. Esto debe ser tenido en cuenta al fijar nuestros objetivos en la lucha contra el fascismo en Alemania y cuando busquemos, estudiemos y apliquemos procedimientos especiales para estremecer y derrocar la dictadura fascista en Alemania.

Para asestar un golpe sensible a la dictadura fascista tenemos que conocer sus puntos más vulnerables. ¿Dónde está el talón de Aquiles de la dictadura fascista? En su base social. Esta base es extraordinariamente heterogénea. Abarca diferentes clases y diferentes sectores de la sociedad. El fascismo se proclama representante exclusivo de todas las clases y capas de la población; del fabricante y del obrero, del millonario y del parado, del terrateniente y del pequeño campesino, del gran capitalista y del artesano. Finge defender los intereses de *todos* estos sectores, los intereses de la nación. Pero como el fascismo es la dictadura de la gran burguesía, tiene que chocar inevitablemente con su base social de masas, y tanto más cuanto que precisamente bajo la dictadura fascista se destacan con mayor relieve las contradicciones de clase entre la jauría de los magnates financieros y la aplastante mayoría del pueblo.

Sólo podremos llevar a las masas a las luchas decisivas por el derrocamiento de la dictadura fascista si enrolamos a los obreros que se han visto empujados violentamente a las organizaciones fascistas o que han ingresado en ellas por falta de conciencia, en los *movimientos más elementales* para la defensa de sus intereses económicos, políticos y culturales. Precisamente por esto, los comunistas deben trabajar dentro de estas organizaciones como los mejores defensores de los intereses cotidianos de las masas de sus afiliados, teniendo presente que a medida que los obreros encuadrados en estas organizaciones exijan con mayor frecuencia sus derechos y defiendan sus intereses chocarán irresistiblemente con la dictadura fascista.

Basándose en la defensa de los más vitales intereses —aunque en los primeros tiempos sean los más elementales— de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, será relativamente fácil encontrar un lenguaje común que

nos una no sólo a los antifascistas conscientes, sino también a aquellos trabajadores que son todavía partidarios del fascismo, pero que están desengañados y descontentos de su política, que se quejan y buscan la ocasión para expresar su descontento. En general, tenemos que darnos cuenta de que toda nuestra táctica, en los países de la dictadura fascista ha de tener un carácter tal que no repela al partidario de filas del fascismo, que no lo empuje de nuevo en brazos del fascismo, sino que ahonde el abismo entre las cimas fascistas y las masas de los desengañados y partidarios corrientes del fascismo entre las capas trabajadoras.

No hay que desconcertarse, camaradas, si la gente movilizada en torno a estos intereses cotidianos se tiene por indiferente en política e incluso por partidaria del fascismo. Lo importante para nosotros es arrastrarlos al movimiento, que quizá en sus comienzos no se desarrolle todavía abiertamente bajo las consignas de la lucha contra el fascismo, pero que objetivamente es ya un movimiento antifascista, porque enfrenta a estas masas con la dictadura fascista.

La experiencia nos enseña, que el creer que en los países de la dictadura fascista es *absolutamente imposible* actuar de un modo legal o semilegal es perjudicial y falso. Aferrarse a este punto de vista significa caer en la pasividad, renunciar por completo a un verdadero trabajo de masas en general. Ciertamente, el encontrar formas y métodos de actuación legal o semilegal bajo las condiciones de la dictadura fascista, es un problema difícil y complicado. Pero, como en tantas otras cuestiones, también aquí se encargarán de indicarnos el camino la vida misma y la iniciativa de las propias masas, quienes nos han brindado ya una serie de ejemplos que debemos generalizar y aplicar en forma organizada y oportuna.

Hay que acabar decididamente con el menosprecio de la labor dentro de las organizaciones fascistas de masa. Lo mismo en Italia que en Alemania, y en otra serie de países fascistas, nuestros camaradas han encubierto su pasividad y con frecuencia incluso la negativa directa de hecho a trabajar en las organizaciones fascistas de masas, pretextando que contraponían el trabajo de las empresas a la labor dentro de las organizaciones fascistas de masas. En realidad, esta contraposición esquemática ha hecho precisamente que tanto el trabajo dentro de las organizaciones fascistas de masas como el desarrollado en las empresas fuese extraordinariamente flojo, e incluso, que no se realizase, a veces, trabajo alguno. Para los comunistas de los países fascistas es, por tanto, de especial importancia estar en todas partes donde estén las masas. El fascismo ha arrebatado a los obreros sus propias organizaciones legales. Les ha impuesto por la violencia las organizaciones fascistas y en éstas se encuentran las masas, sea de grado o por fuerza. Estas organizaciones de masa del fascismo pueden y deben ser nuestro campo legal o semilegal de operaciones desde el cual entraremos en contacto con las masas. Pueden y deben ser para nosotros un punto de partida legal o semilegal para la defensa de los intereses cotidianos de las masas. Para aprovechar estas posibilidades, los comunistas deberán luchar por conseguir puestos electivos en las organizaciones fascistas de masas para mantener contacto con las masas, y tienen que librarse, de una vez para siempre, del prejuicio de que esta labor es inapropiada e indigna de un obrero revolucionario.

En Alemania existe, por ejemplo, el sistema de los llamados «delegados

de fábrica». ¿Dónde está escrito que debemos ceder el monopolio en estas organizaciones a los fascistas? ¿No podemos acaso intentar unir a los comunistas, socialdemócratas, católicos y otros obreros antifascistas dentro de las empresas para que, al votar las listas de los «delegados de fábrica» tachen a los agentes declarados del patrono e incluyan en ellas otros candidatos que gocen de la confianza de los obreros? La práctica ha demostrado ya que esto es posible.

¿Y no nos enseña también la práctica que podemos exigir de los «delegados de empresa», en unión de los obreros socialdemócratas y otros obreros descontentos, una verdadera defensa de los intereses obreros?

Fijaos en el *Frente del Trabajo*, de Alemania, o en los Sindicatos fascistas, de Italia. ¿Acaso no se puede exigir que los funcionarios del «Frente de Trabajo» sean elegidos en vez de designados desde arriba? ¿No puede insistirse en que los órganos dirigentes de los grupos locales den cuenta de su actuación a las Asambleas de afiliados de las organizaciones? ¿No pueden elevarse estas reclamaciones por acuerdo del grupo, al patrono, al «encargado del trabajo», a los órganos superiores del «Frente del Trabajo»? Puede hacerse, a condición de que los obreros revolucionarios trabajen efectivamente dentro del «Frente del Trabajo» y luchen por conquistar puestos en el mismo.

Métodos de trabajo parecidos son también posibles y necesarios en otras organizaciones deportivas, en la organización «La Fuerza por la Alegría», en Alemania; en el «Dopo Lavoro», en Italia; en las cooperativas, etc.

Recordaréis, camaradas, la antigua leyenda de la toma de Troya. La ciudad de Troya se había hecho fuerte contra el ejército sitiador por medio de una muralla infranqueable, y los sitiadores, que habían sufrido ya no pocas bajas, no lograron la victoria hasta que consiguieron penetrar en el interior, en el corazón mismo del enemigo, con ayuda del famoso caballo de Troya.

A mí me parece que nosotros, obreros revolucionarios, no debemos sentir ningún escrúpulo en emplear la misma táctica contra nuestros enemigos fascistas, que se defienden contra el pueblo mediante la muralla viva de sus asesinos a sueldo. (*Aplausos.*)

Quien no comprenda la necesidad de emplear táctica semejante respecto al fascismo, quien considere tal actuación «humillante», podrá ser un excelente camarada, pero, si me permitís que lo diga, es un charlatán y no un revolucionario: ése no sabrá conducir a las masas al derrocamiento de la dictadura fascista. (*Aplausos.*)

El movimiento de masas del frente único, que va germinando FUERA Y DENTRO de las organizaciones fascistas de Alemania, Italia y otros países en los que el fascismo cuenta con una base de masas, partiendo de la defensa de las necesidades más elementales, cambiando de formas y consignas de lucha conforme esta lucha crezca y se extienda, será el *ariete* que destruya la fortaleza de la dictadura fascista, que hoy muchos parecen creer infranqueable.

EL FRENTE UNICO EN LOS PAISES EN QUE LOS SOCIALDEMOCRATAS ESTAN EN EL GOBIERNO

La lucha por establecer el frente único plantea otro problema muy importante: el problema del frente único en los países en que están en el Poder

gobiernos socialdemócratas o gobiernos de coalición con participación de los socialistas, como ocurre, por ejemplo, en Dinamarca, Noruega, Suecia, Checoslovaquia y Bélgica.

Es bien conocida nuestra actitud absolutamente negativa ante los Gobiernos socialdemócratas, que son gobiernos de conciliación con la burguesía. Pero, a pesar de ello, no consideramos la existencia de un *gobierno socialdemócrata* o de una coalición gubernamental del Partido Socialdemócrata con los partidos burgueses como un obstáculo *insuperable* para establecer el frente único con los socialdemócratas en determinadas cuestiones. Consideramos que también en estos casos es absolutamente *posible y necesario* el frente único para la defensa de los intereses vitales del pueblo trabajador y para la lucha contra el fascismo. Se comprende que en los países en que participan en el gobierno representantes de los partidos socialdemócratas, la dirección socialdemócrata oponga la más enérgica *resistencia* al frente único proletario. Se comprende perfectamente que sea así. Quieren hacer ver a la burguesía que son ellos quienes saben, mejor y más hábilmente que nadie, refrenar el descontento de las masas obreras y preservarlas de la influencia del comunismo. Pero el solo hecho de que los ministros socialdemócratas adopten una actitud negativa ante el frente único proletario, no justifica, en lo más mínimo, el hecho de que *los comunistas no hagan nada para la creación del frente único del proletariado.*»

Luego, el camarada Dimitroff plantea las tareas de la organización del frente único en los países escandinavos, en Checoslovaquia y en Bélgica.

«Nuestros camaradas de los países escandinavos —dice Dimitroff— siguen con harta frecuencia el camino de la menor resistencia *al limitarse a desmascarar por la propaganda al gobierno socialdemócrata*. En Dinamarca, por ejemplo, los jefes socialdemócratas llevan ya diez años en el gobierno y los comunistas han venido repitiendo, día tras día, durante diez años, que este es un gobierno burgués, capitalista.

Pero, ¿acaso los comunistas daneses no pueden llamar a los Sindicatos y organizaciones socialdemócratas a discutir tales o cuales cuestiones concretas de actualidad («los convenios de crisis», que han ayudado a los grandes capitalistas y terratenientes, pero no a los obreros ni los campesinos pobres; el decreto suprimiendo el derecho de huelga; el proyecto de reforma electoral antidemocrática, etc.) y organizar el frente único general para hacer triunfar las reivindicaciones obreras?

En Suecia, los comunistas también eran en principio partidarios del frente único, del frente único *en general*, pero no acertaban a ver sobre qué motivos, en qué problemas, por la defensa de qué reivindicaciones se podía establecer con éxito el frente único; y cómo y dónde había que apoyarse. Pocos meses antes de constituirse el gobierno socialdemócrata, el Partido Socialdemócrata se había presentado con una plataforma en que se contenían una serie de reivindicaciones que podían haberse incluido precisamente en una plataforma del frente único proletario, como, por ejemplo, estas consignas: *¡Contra las tarifas aduaneras! ¡Contra la militarización! ¡Hay que acabar con la lentitud de tramitación en el seguro de paro! ¡Asegurar a los viejos pensiones suficientes para vivir! ¡No admitir la existencia de organizaciones como el «Munch-Corps»! (organización fascista), ¡Abajo la legislación antisindical de clase, exigida por los partidos burgueses!*

Sin embargo, los comunistas suecos no han sabido hacer suyas las reivindicaciones de esta plataforma, por la que votaron más de un millón de trabajadores.»

«También en Checoslovaquia —continúa Dimitrof— se pueden y se deben aprovechar ciertas reivindicaciones formuladas por la socialdemocracia checa y alemana, así como por los Sindicatos reformistas, para establecer el frente único de la clase obrera (por ejemplo, la reivindicación de conseguir trabajo para los obreros parados, la derogación de las leyes que restringen la autonomía municipal).»

El camarada Dimitrof pone de manifiesto concretamente que en Bélgica se podrían apoyar una serie de reivindicaciones del plan de De Mann, tratando de conseguir la organización del frente único para luchar por su realización: «Reducción de la jornada de trabajo», «normalización de los salarios», «salario mínimo», «organización de un sistema completo de seguros sociales», «extensión de las comodidades mediante la construcción de nuevas viviendas», etc. Son todas ellas reivindicaciones que nosotros, los comunistas, podemos apoyar. Debemos dirigirnos a las organizaciones obreras de Bélgica y decirles: los capitalistas ya han obtenido bastante y hasta demasiado. Exijamos de los ministros socialdemócratas que cumplan las promesas que han hecho a los obreros. Fundámonos en un *frente único para la defensa eficaz* de nuestros intereses. Señor ministro Vandervelde: nosotros apoyamos las reivindicaciones contenidas en su plataforma para los obreros, pero declaramos abiertamente: ¡Tomamos *en serio* estas reivindicaciones; queremos hechos y no palabras huera, y por esta razón agrupamos a cientos de miles de obreros *para luchar* por estas reivindicaciones!

«De este modo —dice Dimitrof—, los comunistas, en los países donde existen gobiernos socialdemócratas, deben aprovechar las reivindicaciones concretas correspondientes, tomadas de las plataformas de los propios Partidos Socialdemócratas y las promesas electorales de los ministros socialdemócratas para servir de punto de partida para el desarrollo del frente único, a base de otras reivindicaciones.»

Además, hay que tener presente que si las acciones conjuntas con los partidos y organizaciones socialdemócratas exigen de los comunistas, en general, una crítica seria, razonada del socialdemocratismo como ideología y práctica de la colaboración de clases con la burguesía, así como esclarecer infatigablemente y con espíritu de camaradería a los obreros socialdemócratas el programa y las consignas del comunismo, esta tarea es de singular importancia para la lucha del frente único, precisamente en los países en donde existen gobiernos socialdemócratas.

LA LUCHA POR LA UNIDAD SINDICAL

¡Camaradas! La realización de la unidad sindical, tanto en el plano nacional como internacional, debe llegar a ser una de las etapas más importantes del afianzamiento del frente único.

Como es sabido, la táctica escisionista de los jefes reformistas fué llevada con la mayor exacerbación en los Sindicatos. Es explicable; su política de colaboración de clase con la burguesía encontraba aquí su remate práctico direc-

22.—INTERNACIONAL COMUNISTA

tamente en las empresas, a costa de los intereses vitales de la masa obrera. Esto provocaba, naturalmente, una crítica dura y encontraba la resistencia de los obreros revolucionarios dirigidos por los comunistas contra este modo de actuar. He aquí por qué la más enconada lucha entre el comunismo y el reformismo se desarrolló sobre el terreno sindical.»

Más adelante, el camarada Dimitroff señala que cuanto más difícil se iba haciendo la situación del capitalismo, más reaccionaria era la posición de los jefes de los Sindicatos de Amsterdam y más opresivas sus medidas contra los elementos opositoristas dentro de los Sindicatos. (Solamente en un año, en 1933, en Inglaterra, Holanda, Bélgica y Suecia se lanzaron unas circulares vergonzosas, encaminadas a expulsar de los Sindicatos a los comunistas y obreros revolucionarios.)

«Pero nuestra táctica —añade Dimitroff— no debe tomar como punto de partida la conducta de algunos jefes de los Sindicatos adheridos a Amsterdam, por muy grandes que sean las dificultades que esta conducta oponga a la lucha de clases, sino que tiene que partir, sobre todo, de este hecho: *¿Dónde se encuentran las masas obreras?* Y aquí tenemos que declarar abiertamente: la labor dentro de los Sindicatos es la cuestión más candente de los Partidos Comunistas. Debemos conseguir que se dé un viraje verdadero en la labor sindical, y colocar en lugar central la cuestión de la lucha por la unidad sindical.

—¿En qué radica la fuerza de la socialdemocracia en los países occidentales?—nos dijo hace ya diez años el camarada Stalin.

—En que se apoya en los Sindicatos.

—En qué radica la debilidad de nuestros Partidos Comunistas en los países occidentales?

En que no se han compenetrado todavía íntimamente con los Sindicatos, y algunos elementos de estos Partidos Comunistas no quieren compenetrarse íntimamente con ellos. Por esta razón, la tarea principal de los Partidos Comunistas de los países occidentales consiste, en el momento actual, en desarrollar y llevar a término la campaña por la unidad del movimiento sindical, en hacer que todos los comunistas, sin excepción, entren en los Sindicatos, en desplegar dentro de ellos una labor sistemática y paciente para lograr la cohesión de la clase obrera contra el capital, y en conseguir de este modo que los Partidos Comunistas puedan apoyarse en los Sindicatos» (1).

¿Acaso se ha cumplido esta indicación del camarada Stalin? No, camaradas, no se ha cumplido.

Muchos de nuestros camaradas, pasando por alto la gravitación de los obreros hacia los Sindicatos, y ante las dificultades que ofrecía el trabajo dentro de los Sindicatos adheridos a Amsterdam, no se detenían en esta complicada tarea. Hablaban invariablemente de la crisis orgánica de los Sindicatos de Amsterdam, de que los obreros abandonaban los Sindicatos y perdían de vista cómo éstos, después de un cierto descenso al comienzo de la crisis económica mundial, empezaron después a crecer de nuevo. La particularidad del movimiento sindical consistía precisamente en que la ofensiva de la burguesía contra los derechos sindicales, los intentos hechos en una serie de países (Polonia, Hungría, etc.) de «uniformar» a los Sindicatos, la reducción de los seguros sociales, el robo de los salarios, obligaban a los obreros, a pesar de que no

(1) Stalin: *Problemas del Leninismo*.

había una resistencia de parte de los jefes sindicales reformistas contra todo esto, a estrechar todavía más sus filas en torno a los Sindicatos, pues los obreros querían y quieren ver en el Sindicato al defensor combativo de sus vitales intereses de clase. Así se explica el hecho de que en estos últimos años haya aumentado —en Francia, Checoslovaquia, Bélgica, Suecia, Holanda, Suiza, etcétera— el número de afiliados en la mayoría de los Sindicatos adheridos a Amsterdam. La Federación Americana del Trabajo ha aumentado también considerablemente en los últimos dos años el número de sus afiliados.»

A continuación, el camarada Dimitroff hace notar la flojedad del trabajo sindical en los países capitalistas, particularmente en Alemania. El camarada Dimitroff señala el ejemplo positivo de los Partidos Comunistas de Austria y Francia en la lucha por la unidad del movimiento sindical. Mientras que Otto Bauer lanza la consigna de que en Austria los Sindicatos independientes sólo podrán reconstruirse después de la caída del fascismo, los comunistas emprendieron la *labor de restablecer los Sindicatos*. Cada fase de esta labor era un fragmento de frente único vivo del proletariado austríaco. El restablecimiento eficaz de los Sindicatos independientes en la ilegalidad fué una derrota seria para el fascismo.

El frente único, en Francia, sirvió indudablemente de impulso gigantesco para la realización de la unidad sindical. Los dirigentes de la Confederación General del Trabajo frenaban y siguen frenando por todos los medios la realización de la unidad, al contraponer al problema fundamental la cuestión de la política de clases de los Sindicatos, cuestiones de importancia secundaria, subalterna o meramente formal. Un éxito indudable de la lucha por la unidad sindical fué la creación de *Sindicatos únicos*, sobre un plano local, Sindicatos que, por ejemplo, en el ramo de ferroviarios, abrazan casi las tres cuartas partes de la masa de miembros de uno y otro Sindicato.

Nosotros abogamos decididamente por el restablecimiento de la *unidad sindical, dentro de cada país y sobre un plano internacional, abogamos por un Sindicato único en cada rama de producción.*

Abogamos por una Central sindical única en cada país.

Abogamos por Centrales sindicales internacionales únicas por industrias.

Abogamos por una Internacional sindical única sobre la base de la lucha de clases.

Abogamos por Sindicatos de clase únicos como uno de los baluartes más importantes de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo. Al hacerlo así, ponemos como única condición para la unificación de los Sindicatos luchar contra el capital, luchar contra el fascismo y democracia sindical interna.

El tiempo no espera. Para nosotros, el problema de la unidad del movimiento sindical, tanto sobre un plano nacional como sobre un plano internacional, es el problema de la gran causa de la unificación de nuestra clase en potentes organizaciones sindicales únicas contra el enemigo de clase. Saludamos la propuesta dirigida en vísperas del Primero de Mayo de este año por la Internacional Sindical Roja a la Internacional de Amsterdam para discutir conjuntamente el problema de las condiciones, métodos y formas de la unificación del movimiento sindical. Los jefes de la Internacional de Amsterdam rechazaron esta propuesta con el manoseado argumento de que la unidad del movimiento sindical sólo puede realizarse dentro de las filas de la Interna-

24.—INTERNACIONAL COMUNISTA

cional de Amsterdam que, dicho sea de paso, agrupa casi exclusivamente a organizaciones sindicales de una parte de los países europeos.

Pero los comunistas, en su labor dentro de los Sindicatos, deben proseguir infatigablemente la lucha por la unidad del movimiento sindical. La misión de los Sindicatos Rojos y de la Internacional Sindical Roja es hacer cuanto de ellos dependa para que llegue lo más pronto posible la hora de la lucha conjunta de todos los Sindicatos contra la ofensiva del capital y del fascismo, para que la unidad del movimiento sindical se cree, pese a la tenaz resistencia de los jefes reaccionarios de la Internacional Sindical de Amsterdam. Los Sindicatos Rojos y la Internacional Sindical Roja deben recibir de nosotros para esto toda clase de apoyos.

En los países donde existen pequeños Sindicatos rojos les recomendamos que procuren ingresar en los grandes Sindicatos reformistas, exigiendo libertad para sostener sus opiniones propias, y el reingreso de los miembros expulsados; en los países donde existen paralelamente grandes Sindicatos rojos y reformistas, recomendamos que exijan la convocatoria de un Congreso de unificación sobre la plataforma de la lucha contra la ofensiva del capital y la salvaguardia de la *democracia sindical*.

Hay que afirmar, del modo más categórico, que el obrero comunista, el obrero revolucionario que no pertenezca al Sindicato de masas de su oficio, que no luche por convertir este Sindicato reformista en una verdadera organización sindical de clase, que no luche por la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha de clases, este obrero comunista, este obrero revolucionario no cumple con su deber proletario primordial. (*Aplausos.*)

EL FRENTE UNICO Y LA JUVENTUD

¡Camaradas! Ya he señalado el papel que desempeña para la victoria del fascismo la incorporación de la juventud a las organizaciones fascistas. Al hablar de la juventud tenemos que declarar francamente: hemos desdeñado nuestra misión de arrastrar a las masas de la juventud trabajadora a la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la amenaza de guerra: hemos desdeñado esta misión en una serie de países. No hemos apreciado debidamente la enorme importancia que tiene la juventud para la lucha contra el fascismo. No hemos tenido siempre en cuenta los intereses particulares, económicos, políticos y culturales de la juventud. Tampoco hemos prestado la atención necesaria a la educación revolucionaria de la juventud.

Todo esto lo ha explotado muy hábilmente el fascismo en algunos países, particularmente en Alemania, para atraerse a grandes sectores de la juventud a la senda contra el proletariado. Hay que tener presente que el fascismo no coge en sus redes a la juventud solamente con el romanticismo militarista. A unos les da comida y vestidos, enrolándolos en sus destacamentos. A otros les da trabajo, funda incluso establecimientos llamados culturales para la juventud, y de este modo se esfuerza por inspirar a la juventud la creencia de que el fascismo quiere y puede realmente dar a la masa de la juventud trabajadora alimento y vestido, instruirla y asegurarle trabajo.

Nuestras Juventudes Comunistas siguen siendo, en una serie de países capitalistas, organizaciones predominantemente sectarias, desligadas de las

masas. Su debilidad principal radica en que se esfuerzan todavía en copiar las formas y métodos de trabajo de los Partidos Comunistas, y olvidan que las Juventudes Comunistas *no son el Partido Comunista de la juventud*. No tienen bastante en cuenta que son una organización con tareas especiales. Sus métodos y formas de trabajo, de educación, de lucha, han de adaptarse al nivel concreto y a las exigencias de la juventud.

Nuestras camaradas juveniles han dado ejemplos inolvidables de heroísmo en la lucha contra los desafueros fascistas y la reacción burguesa. Pero carecen todavía de capacidad para arrancar concreta y perseverantemente a las masas de la juventud de la influencia enemiga. Esto se revela en la resistencia, no vencida aún hasta hoy, contra la labor dentro de las organizaciones fascistas y en el modo, no siempre acertado, de abordar a la juventud socialista y a otras juventudes no comunistas. De todo esto cabe también una gran responsabilidad, naturalmente, a los Partidos Comunistas, que deben dirigir y apoyar a las Juventudes Comunistas en su trabajo. Pues el problema de la juventud no es solamente un problema de las Juventudes Comunistas, *es un problema del movimiento comunista en su totalidad*. En el campo de la lucha por la juventud, los Partidos Comunistas y las organizaciones juveniles deben dar un viraje verdadero y resuelto. La misión principal del movimiento juvenil comunista, en los países capitalistas, consiste en marchar valientemente por la senda de la organización y unificación de la generación trabajadora joven. Qué enorme influencia ejercen sobre el movimiento juvenil revolucionario hasta los primeros pasos dados en esta dirección, lo revelan los ejemplos recientes de Francia y de los Estados Unidos. Bastó con que se emprendiese en estos países la realización del frente único para que inmediatamente se consiguiesen éxitos considerables. También es digna de atención, en el campo del frente único internacional, la eficaz iniciativa del Comité contra la Guerra y el Fascismo de París de llegar a una colaboración internacional de todas las organizaciones juveniles *no fascistas*.

Estos pasos, que se han dado con éxito en el movimiento de frente único de la juventud en los últimos tiempos, ponen de manifiesto también que las formas del frente único de la juventud no pueden aplicarse con sujeción a patrones, no tienen por qué ser forzosamente las mismas que se dan en la práctica de los Partidos Comunistas. Las Juventudes Comunistas deben esforzarse, por todos los medios, por unificar las fuerzas de todas las organizaciones no fascistas, de masas de la juventud, hasta llegar a la formación de diferentes organizaciones conjuntas para la lucha contra el fascismo, contra la inaudita privación de derechos económicos y culturales de las jóvenes generaciones, por ganar para el frente antifascista a esta juventud dondequiera que se encuentre: en las empresas, en los campamentos de trabajos forzados, en las Bolsas de Trabajo, en los cuarteles y en la escuadra, en las escuelas o en las diferentes organizaciones deportivas, culturales y de otro género.

Nuestros jóvenes comunistas, a la par que desarrollar y fortalecer a las Juventudes Comunistas, deben esforzarse por crear asociaciones antifascistas de las Juventudes Comunistas y Socialistas sobre la plataforma de la lucha de clases.»

El camarada Dimitroff señala que en lo referente a la labor entre las mujeres trabajadoras, entre las obreras, las mujeres sin trabajo, las campesinas, las mujeres que trabajan en su hogar, a quienes los fascistas oprimen de un

modo particularmente despiadado y cínico, se ha revelado un menosprecio no menos grande que en lo tocante a la labor entre la juventud.

El camarada Dimitroff subraya que «los comunistas y, sobre todo, nuestras camaradas del Partido, deben tener continuamente presente que no puede haber lucha eficaz contra el fascismo ni contra la guerra si no se arrastra a esta lucha a las extensas masas femeninas».

EL FRENTE UNICO ANTIIMPERIALISTA

Respecto a la creación de un extenso frente único antiimperialista en las colonias y semicolonias hay que tener en cuenta, ante todo, la diversidad de las condiciones bajo las cuales se desarrolla la lucha antiimperialista de las masas, el distinto grado de madurez del movimiento de liberación nacional, el papel del proletariado en este movimiento y la influencia del Partido Comunista sobre las extensas masas.

El problema se plantea de modo diferente en el Brasil y en la India, en China, etc.

En el Brasil, el Partido Comunista, que con la creación de la Alianza Nacional Libertadora ha sentado un principio acertado para el desarrollo del frente único antiimperialista, tiene que hacer todos los esfuerzos para seguir extendiendo en lo sucesivo este frente y mediante la incorporación, en primer término, de las masas de millones de campesinos, poniendo rumbo hacia la creación de destacamentos de un ejército popular revolucionario entregados sin reserva a la revolución, y laborar por la instauración del Poder de la Alianza Nacional Libertadora.

En la India, los comunistas deben apoyar, extender y participar en todas las acciones antiimperialistas de masas, sin exceptuar aquellas a cuya cabeza marchan los nacionalreformistas. Conservando su independencia política y de organización, deben emprender un trabajo activo en el seno de las organizaciones adheridas al Congreso Nacional de la India y contribuir a la cristalización de un ala nacional revolucionaria dentro de estas organizaciones para seguir desplegando en lo sucesivo el movimiento de liberación nacional de los pueblos de la India contra el imperialismo británico.

En China, donde el movimiento popular ya ha conducido a la creación de distritos soviéticos en importantes territorios del país y a la organización de un potente Ejército Rojo, la ofensiva rapaz del imperialismo japonés y la traición del Gobierno de Nanking, han puesto en peligro la existencia nacional del gran pueblo chino. Sólo los Soviets chinos pueden actuar como centro de unificación en la lucha contra la esclavización y el reparto de China por los imperialistas, como centro de unificación que agrupe a todas las fuerzas antiimperialistas para la lucha nacional del pueblo chino.

Aprobamos, por tanto, la iniciativa de nuestro valiente Parlamento Comunista hermano de China de crear el más extenso frente único antiimperialista contra el imperialismo japonés y sus agentes chinos, con todas las fuerzas organizadas existentes en el territorio de China que estén dispuestas a desplegar una lucha efectiva por la salvación de su país y de su pueblo.

Estoy seguro de que expreso los sentimientos e ideas de todo nuestro Congreso al declarar que enviamos nuestro saludo fraternal y caluroso, en nombre

del proletariado revolucionario del mundo entero, a todos los Soviets de China, al pueblo revolucionario chino. (*Aplausos calurosos. Toda la sala se pone en pie.*) Enviamos nuestro caluroso saludo fraternal al heroico Ejército Rojo de China, probado en miles de luchas. (*Aplausos clamorosos.*) Y aseguramos al pueblo chino que estamos firmemente decididos a apoyar su lucha por liberarse completamente de todos los rapaces imperialistas y de sus agentes chinos. (*Aplausos clamorosos. Toda la sala se pone en pie. Ovación que dura varios minutos. Gritos de saludo de todos los delegados.*)

SOBRE EL GOBIERNO DE FRENTE UNICO

¡Camaradas! Hemos tomado un rumbo decidido y audaz hacia el frente único de la clase obrera y estamos dispuestos a seguirle con la máxima consecuencia.

Si se nos pregunta si nosotros, los comunistas, luchamos, sobre el terreno del frente único, *solamente* por reivindicaciones parciales o estamos dispuestos a compartir la responsabilidad, incluso si se llegase a la formación de un Gobierno sobre la base del frente único, diremos, con plena conciencia de nuestra responsabilidad: si tenemos en cuenta que puede producirse una situación en que la creación de un *gobierno de frente único proletario*, o de *frente popular antifascista* sea no solamente posible sino indispensable en interés del proletariado, aceptamos, en efecto, esta eventualidad. (*Aplausos.*) Y en este caso intervendremos sin ninguna vacilación en favor de la creación de ese gobierno.

No me refiero aquí al gobierno que puede ser formado *después* de la victoria de la revolución proletaria. Evidentemente, no está excluida la posibilidad de que en un país cualquiera, inmediatamente después del derrumbamiento revolucionario de la burguesía, se pueda formar un gobierno soviético sobre la base del bloque gubernamental del Partido Comunista con otro partido (o su ala izquierda) que participe en la revolución. Es sabido que después de la Revolución de Octubre, el partido vencedor de los bolcheviques rusos hizo entrar en la composición del Gobierno soviético a los representantes de los socialistas revolucionarios de izquierda. Esta fué la particularidad del Gobierno soviético después de la victoria de la Revolución de Octubre.

No se trata de un caso de este género, sino de la posible formación de un gobierno de frente único en vísperas de la victoria de la Revolución soviética.

¿Qué sería este Gobierno? Y, ¿en qué situación pudiera ser posible?

Es, ante todo, un *Gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción*. Debe ser un Gobierno formado como consecuencia del movimiento de frente único y que no limite de ninguna manera la actividad del Partido Comunista y de las organizaciones de masas de la clase obrera, sino al contrario, que tome enérgicas disposiciones dirigidas contra los magnates contrarrevolucionarios de la finanza y sus agentes fascistas.

En el momento oportuno, apoyándose sobre el movimiento ascensional del frente único, el Partido Comunista del país en cuestión se manifestará por la creación de semejante Gobierno sobre la base de una plataforma antifascista concreta.

¿Bajo qué condiciones objetivas será posible la formación de tal Gobierno?

A esta pregunta puede contestarse de un modo muy general: bajo las condiciones de una *crisis política*, en que las clases dominantes ya no estén en condiciones de acabar con el potente ascenso del movimiento antifascista de masas. Pero esto es sólo una perspectiva general, sin la cual apenas será posible, en la práctica, la formación de un Gobierno de frente único. Solamente en presencia de determinadas *premisas especiales* puede ponerse a la orden del día el problema de la formación de este Gobierno como tarea políticamente necesaria. Me parece que en esto reclaman la mayor atención las siguientes premisas:

Primero. Cuando el aparato estatal de la burguesía esté ya lo bastante *desorganizado y paralizado*, para que la burguesía no pueda impedir la formación de un Gobierno de lucha contra la reacción y el fascismo.

Segundo. Cuando las más extensas masas de los trabajadores, y en particular los Sindicatos de masas, se levanten impetuosamente *contra el fascismo y la reacción*, pero no estén todavía preparados para lanzarse a la insurrección con el fin de *luchar bajo la dirección del Partido Comunista por la conquista del Poder soviético*.

Tercero. Cuando el proceso de diferenciación y radicalización en las filas de la socialdemocracia y de los demás partidos que participan en el frente único haya conducido ya a que una parte considerable dentro de ellas exija *medidas implacables contra los fascistas y demás reaccionarios*, luche del brazo de los comunistas contra el fascismo y se manifieste abiertamente contra el sector reaccionario y hostil al comunismo de su propio partido.

Cuándo y en qué países surgirá de hecho una situación semejante en la que se den, en grado suficiente, estas premisas, es cosa que no puede decirse; pero en cuanto esta perspectiva no está *descartada en ningún país capitalista*, debemos tenerla en cuenta y no orientarnos y prepararnos para ella nosotros mismos solamente, sino orientar también a la clase en la forma adecuada.

El mero hecho de que pongamos hoy a la discusión este problema, está relacionado, naturalmente, con nuestro modo de apreciar la situación y las perspectivas próximas del desarrollo, mas también con el ascenso efectivo del movimiento del frente único en una serie de países, en estos últimos tiempos. Durante más de diez años la situación que se planteaba en los países capitalistas era tal, que la Internacional Comunista no tenía por qué discutir un problema de esta índole.

Recordáis, camaradas, que en nuestro IV Congreso, celebrado en 1922, y todavía en el V Congreso, en 1924, se discutió el problema de la consigna del *Gobierno obrero y campesino*. Aquí, originariamente, se trataba en sustancia de un problema casi análogo al que se nos plantea. Los debates que en torno a esta cuestión se promovieron por aquel entonces en la Internacional Comunista y especialmente los errores políticos que se cometieron aquí, tienen todavía hoy su importancia para *aguzar nuestra atención vigilante ante el peligro de desviarse a derecha y a «izquierda» de la línea bolchevique*, en esta cuestión. Por eso quiero señalar en pocas palabras algunos de estos errores, con objeto de sacar de ellos las enseñanzas necesarias para la política actual de nuestros partidos.

La *primera serie* de errores obedeció precisamente a que el problema del Gobierno obrero no se enlazó clara y firmemente a la presencia de una crisis política. Gracias a esto, los *oportunistas de derecha* pudieron interpretar la

cosa en el sentido de que había que aspirar a la formación de un Gobierno obrero apoyado por el Partido Comunista, en cualquier situación, por decirlo así, «normal». Por el contrario, los *ultraizquierdistas* sólo admitían un Gobierno obrero que se formase única y exclusivamente mediante la insurrección armada *después del derrocamiento de la burguesía*. Ambas cosas eran falsas y por eso ahora, para evitar la repetición de semejantes errores, *recalcamos con tanto cuidado la necesidad de tener en cuenta exactamente* las condiciones concretas y particulares de la crisis política y del ascenso del movimiento de masas, bajo las cuales puede ser posible y políticamente necesaria la formación de un Gobierno de frente único.

La segunda serie de errores obedeció al hecho de que el problema del Gobierno obrero no se enlazó con el desarrollo del *movimiento combativo de masas del frente único proletario*. Esto dió a los *oportunistas de derecha* la posibilidad de tergiversar el problema y reducirlo a la táctica sin principios de la formación de un bloque con los partidos socialdemócratas a base de combinaciones puramente parlamentarias. Los *ultraizquierdistas*, por el contrario, gritaban: «¡Nada de coaliciones con la socialdemocracia contrarrevolucionaria!», considerando como contrarrevolucionarios, en el fondo, a todos los socialdemócratas.

Ambas cosas eran falsas, y nosotros recalcamos ahora, de una parte, que no queremos en modo alguno un «Gobierno obrero», que sea sencillamente un Gobierno socialdemócrata ampliado. Preferimos, incluso, renunciar al nombre de «Gobierno obrero» y *hablar de un Gobierno de frente único* que, por su carácter político, es algo completamente distinto, *fundamentalmente distinto*, de todos los Gobiernos socialdemócratas que acostumbran a llamarse «Gobiernos obreros». Mientras que los Gobiernos socialdemócratas representan un instrumento de la colaboración de clases con la burguesía en interés de la conservación del sistema capitalista, el *Gobierno de frente único* es un órgano de la colaboración de la vanguardia revolucionaria del proletariado con otros partidos antifascistas, en interés de todo el pueblo trabajador, un Gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción. Es evidente que son dos cosas *radicalmente distintas*.

Por otra parte, subrayamos que es necesario ver *la diferencia existente entre los diversos campos de la socialdemocracia*. Como ya he señalado, existe en la socialdemocracia un campo reaccionario; pero, al mismo tiempo, existe y crece el campo de los socialdemócratas de izquierda (sin comillas) de los obreros que se revolucionizan. La diferencia decisiva entre ambos campos consiste, prácticamente, en su actitud ante el frente único de la clase obrera. Los socialdemócratas reaccionarios son *contrarios* al frente único, calumnian al movimiento del frente único, lo sabotean y descomponen, pues el frente único hace fracasar su política de conciliación con la burguesía. Los socialdemócratas de izquierda son *partidarios del frente único*, defienden, desarrollan y fortalecen el movimiento del frente único, puesto que este movimiento de frente único es un movimiento de lucha contra el fascismo y la reacción, y será siempre la fuerza motriz que empuje al Gobierno de frente único a luchar contra la burguesía reaccionaria. Cuanto con mayor fuerza se desencadene este movimiento de masas, tanto mayor será la fuerza que pueda brindar al Gobierno para la lucha contra los reaccionarios. Y cuanto mejor organizado, *desde abajo*, esté el movimiento de masas y mayor sea la red de

los órganos de clase del frente único situados al margen del partido en las empresas, entre los parados, en los barrios obreros, entre la gente modesta de la ciudad y del campo, tanto mayores serán las garantías que se tengan contra una posible degeneración de la política del Gobierno de frente único.

La tercera serie de conceptos erróneos que se manifestaron en los antiguos debates se referían precisamente a la política práctica del «Gobierno obrero». Los oportunistas de derecha opinaban que el «Gobierno obrero» debía mantenerse dentro del «marco de la democracia burguesa» y, por consiguiente, no podían dar ningún paso que se saliese de este marco. Por el contrario, los ultraizquierdistas renunciaban de hecho a todo intento de formación de un Gobierno de frente único.

En 1923, pudo verse, en Sajonia y Turingia, un cuadro elocuente de la práctica oportunista derechista de un «Gobierno obrero». La entrada de los comunistas en el Gobierno de Sajonia, con los socialdemócratas de izquierda (grupo Zeigner), no era de por sí un error. Por el contrario, este paso estaba completamente justificado por la situación revolucionaria de Alemania. Pero los comunistas, al participar en el Gobierno, tenían que haberse aprovechado de sus posiciones, ante todo para armar al proletariado, y no lo hicieron. Ni siquiera confiscaron una sola de las casas de los ricos, a pesar de que la escasez de viviendas obreras era tan grande, que muchos obreros, con mujer e hijos, no tenían dónde cobijarse. Tampoco emprendieron nada para organizar el movimiento revolucionario de masas de los obreros. Procedieron en todo como los habituales ministros parlamentarios dentro del «marco de la democracia burguesa». Como es sabido, éste fué el resultado de la política oportunista de Brandler y de sus secuaces. El resumen de todo esto fué una bancarrota tal, que todavía hoy nos vemos obligados a referirnos al Gobierno sajón, como ejemplo clásico de cómo no deben actuar los revolucionarios en el Gobierno.

¡Camaradas! Nosotros exigimos de todo Gobierno de frente único una política completamente distinta. Le exigimos que lleve a cabo determinadas reivindicaciones cardinales revolucionarias, congruentes con la situación, como por ejemplo, el control de la producción, el control sobre los bancos, la disolución de la policía, su sustitución por una milicia obrera armada, etc.

Hace quince años, Lenin nos invitaba a que concentrásemos toda la atención «en buscar las formas de transición o de acercamiento a la revolución proletaria». Podrá ocurrir que el Gobierno de frente único sea, en una serie de países, una de las formas transitorias más importantes. Los doctrinarios «de izquierda» siempre pasaron de largo ante esta indicación de Lenin, hablando solamente de la «meta», como propagandistas limitados, sin preocuparse jamás de las «formas de transición». Y los oportunistas de derecha intentaban establecer una fase democrática intermedia especial entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado, para sugerir a la clase obrera la ilusión de un pacífico paseo parlamentario de una dictadura a otra. Esta «fase intermedia» ficticia la llamaban también «forma de transición», ¡e invocaban incluso el nombre de Lenin! Pero no fué difícil descubrir el fraude, pues Lenin hablaba de una forma de transición y de acercamiento a la revolución proletaria, esto es, al derrocamiento de la dictadura burguesa y no de una forma transitoria cualquiera entre la dictadura burguesa y la proletaria.

¿Por qué atribuía Lenin una significación tan extraordinariamente grande

a la forma que revistiese el paso a la revolución proletaria? Porque tenía presente *la ley fundamental de todas las grandes revoluciones*, la ley de que la propaganda y la agitación por sí solas no pueden suplir en las masas *su propia experiencia política*, cuando se trata de atraer a las masas verdaderamente extensas de los trabajadores al lado de la vanguardia revolucionaria, sin lo cual es imposible la lucha victoriosa por el Poder. El error habitual de tipo izquierdista es la creencia de que tan pronto surge una crisis política (o revolucionaria) basta con que la dirección comunista lance la consigna de la insurrección revolucionaria para que las grandes masas la sigan. No; hasta en presencia de tales crisis, las masas distan mucho de estar siempre preparadas para eso. Hemos visto esto en el ejemplo de España. Para ayudar a las *masas de millones* a aprender lo más pronto posible, a base de su propia experiencia, lo que tienen que hacer, dónde pueden encontrar la salida decisiva y comprender qué partido merece su confianza; para esto hacen falta, entre otras cosas, a la par consignas transitorias y formas especiales de transición o de acercamiento a la revolución proletaria. Sin esto, las extensas masas del pueblo que están cautivas de las ilusiones y tradiciones democráticas pequeñoburguesas, podrán, incluso, ante una situación revolucionaria, vacilar, perder tiempo, vagar sin encontrar el camino de la revolución y hasta caer bajo los golpes de los verdugos fascistas.

Por esto señalamos la posibilidad de formar bajo las condiciones de la crisis política un Gobierno de frente único antifascista. En la medida en que este Gobierno despliegue una lucha real y verdadera contra los enemigos del pueblo, conceda libertad de acción a la clase obrera y al Partido Comunista, nosotros, los comunistas, lo apoyaremos por todos los medios y lucharemos *en la primera línea de fuego* como soldados de la revolución. Pero les decimos francamente a las masas: *Este Gobierno no traerá la salvación definitiva*. Este Gobierno no está en condiciones de derrocar la dominación de clase de los explotadores, y por esta razón no puede tampoco eliminar definitivamente el peligro de la contrarrevolución fascista. Por consiguiente, ¡hay que prepararse para la revolución socialista! ¡Sólo y exclusivamente el Poder soviético traerá la salvación!

Si analizamos el desarrollo actual de la situación internacional, vemos que la *crisis política* va madurando en toda una serie de países. Esto condiciona la gran importancia y actualidad de una decisión firme de nuestro Congreso sobre el problema del Gobierno de frente único.

Si nuestros partidos saben aprovechar para la *preparación revolucionaria de las masas*, de un modo bolchevique, la posibilidad de formar un Gobierno de frente único, la lucha en torno a la formación y la permanencia en el Poder de este Gobierno, ésta será la *mejor justificación* de nuestro rumbo hacia la creación de un Gobierno de frente único.

LA LUCHA IDEOLOGICA CONTRA EL FASCISMO

Uno de los aspectos más flojos de la lucha antifascista de nuestros partidos consiste en que *no reaccionan suficientemente ni a su debido tiempo contra la demagogia del fascismo* y en que todavía hoy siguen tratando despectivamente los problemas de la lucha contra la ideología fascista. Muchos camaradas no

creían que una variedad tan reaccionaria de la ideología burguesa, como la ideología del fascismo que en su absurdo llega con harta frecuencia hasta el desvarío, fuese en general capaz de conquistar influencia sobre las masas. Esto fué un gran error. La avanzadísima putrefacción del capitalismo cala hasta la misma medula de su ideología y su cultura, y la situación desesperada de las extensas masas del pueblo predispone a ciertos sectores al contagio con los detritus ideológicos de este proceso de putrefacción.

No debemos menospreciar, en modo alguno, esta fuerza del contagio ideológico del fascismo. Al contrario, debemos librar por nuestra parte una amplia lucha ideológica, basada en una argumentación clara y popular y en un modo certero y bien meditado de abordar la peculiaridad de la psicología nacional de las masas del pueblo.

Los fascistas revuelven con el hocico la *historia* de cada pueblo para presentarse como herederos y continuadores de todo lo que hay de elevado y heroico en su pasado, y explotan todo lo que humilla y ofende a los sentimientos nacionales del pueblo como arma contra los enemigos del fascismo. En Alemania se publican centenares de libros que no persiguen más que un fin: falsear la historia del pueblo alemán sobre una pauta fascista.

Los flamantes historiadores nacionalsocialistas se esfuerzan en presentar la historia de Alemania como si por imperio de una «ley histórica» un hilo de engarce hubiese ido marcando, a lo largo de dos mil años, la trayectoria del desarrollo que ha determinado la aparición en la escena de la historia del «salvador nacional», del «Mesías» del pueblo alemán, el célebre «cabo» de pro-*genie austríaca*. Todos los grandes hombres del pueblo alemán en épocas pasadas, son presentados en estos libros como fascistas, y todos los grandes movimientos campesinos, como precursores directos del movimiento fascista.

Mussolini se esfuerza obstinadamente en sacar partido de la figura heroica de Garibaldi. Los fascistas franceses tremolan a Juana de Arco como su heroína. Los fascistas norteamericanos apelan a las tradiciones de la guerra de la Independencia americana, a las tradiciones de Wáshington y de Lincoln. Los fascistas búlgaros explotan el movimiento de liberación nacional de la década del 70 del siglo pasado y a los tan queridos héroes populares de este movimiento, como Vasil Lewski, Stepan Karadsh, etc.

Los comunistas, que creen que todo esto no tiene nada que ver con la causa de la clase obrera y no hacen nada, ni lo más mínimo, para esclarecer ante las masas trabajadoras el pasado de su propio pueblo con toda fidelidad histórica y el verdadero sentido marxista-leninista-stalinista, *para entroncar la lucha actual con las tradiciones revolucionarias de su pasado*, esos comunistas entregan voluntariamente a los falsificadores fascistas todo lo que hay de valioso en el pasado histórico de la nación para que engañen a las masas del pueblo. (*Aplausos.*)

¡No, camaradas! *A nosotros nos afectan todos los problemas importantes, no sólo del presente y del futuro, sino también los que forman parte del pasado de nuestro propio pueblo*, pues nosotros, los comunistas, no practicamos la política mezquina de los intereses gremiales de los obreros. Nosotros no somos los funcionarios limitados de las tradeuniones ni los dirigentes de los gremios medievales de artesanos y oficiales. Somos los representantes de los intereses de clase de la más importante y grande de las clases de la sociedad moderna, de la clase obrera, que tiene por misión emancipar a la humanidad de los tor-

mentos del sistema capitalista, que ya ha abatido el yugo del capitalismo y es la clase gobernante en una sexta parte del planeta. Nosotros defendemos los intereses vitales de todos los sectores trabajadores explotados, es decir, de la inmensa mayoría del pueblo de todos los países capitalistas.

Nosotros, los comunistas, somos, por principio, *enemigos irreconciliables* del nacionalismo burgués, en todas sus formas y variedades. Pero *no somos partidarios del nihilismo nacional*, ni podemos actuar jamás como tales. La misión de educar a los obreros y a todos los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario es una de las tareas fundamentales de todos los partidos comunistas. Pero el que piense que esto le permite, e incluso le obliga, a escupir en la cara a todos los sentimientos nacionales, de las amplias masas trabajadoras, está muy lejos del *verdadero bolchevismo* y no ha comprendido nada de las enseñanzas de Lenin y Stalin sobre la cuestión nacional. *(Aplausos.)*

Lenin, que luchó siempre decidida y consecuentemente contra el nacionalismo burgués, en su artículo «Sobre el orgullo nacional de los grandes rusos», escrito en el año 1914, nos dió un ejemplo de cómo debe enfocarse acertadamente el problema de los sentimientos nacionales. He aquí sus palabras:

«¿Es ajeno a nosotros, proletarios conscientes de nacionalidad «gran rusa», el sentimiento del orgullo nacional? ¡No, naturalmente que no! Nosotros sentimos amor por nuestro idioma y por el país en que hemos nacido, laboramos más que nadie por que sus masas trabajadoras, es decir, las nueve décimas partes de su población, se eleven a la vida consciente de los demócratas y socialistas. Nos duele enormemente ver y sentir los desafueros, la opresión y el escarnio a que someten a nuestro hermoso país los verdugos del zar, la nobleza y los capitalistas. Nos enorgullece el que estos atropellos hayan suscitado resistencia entre nosotros, entre los «grandes rusos», que hayan salido de entre ellos un Radischev, los decabristas, los revolucionarios pequeñoburgueses de la década del 70 del siglo pasado, que la clase obrera de nacionalidad «gran rusa» haya creado, en 1905, un potente partido revolucionario de masas... Nos invade el sentimiento del orgullo nacional, porque la nacionalidad «gran rusa» ha sabido crear *también una clase revolucionaria* y ha demostrado *también* que es capaz de dar a la humanidad ejemplos grandiosos de lucha por la libertad y por el socialismo, y no sólo grandiosos «pogroms», hileras de patíbulos, calabozos de tortura, hambres atroces y un atroz servilismo hacia los curas, el zar, los terratenientes y los capitalistas.

«Nos invade el sentimiento del orgullo nacional, y precisamente por esto odiamos *con especial fuerza* nuestro pasado de esclavos... y nuestro presente de esclavos, en que los mismos terratenientes, ayudados por los capitalistas, nos llevan a la guerra para estrangular a Polonia y a Ucrania, para sofocar el movimiento democrático de Persia y China y para fortalecer a la banda de los Romanov, los Bobrinski y los Purischkevich, que cubren de oprobio nuestra dignidad nacional de «grandes rusos» (1).

Así se expresaba Lenin acerca del orgullo nacional.

Yo creo, camaradas, no haber procedido equivocadamente cuando, en el proceso de Leipzig, ante el intento de los fascistas de calumniar al pueblo búlgaro como a un pueblo bárbaro, defendí el honor nacional de las masas traba-

(1) Lenin: *Obras completas*, Edición rusa.

jadoras del pueblo búlgaro, que luchaba abnegadamente contra los usurpadores fascistas, que son los verdaderos bárbaros y salvajes. (*Larga y clamorosa ovación.*) Y cuando declaré que no tengo ningún motivo para avergonzarme de ser búlgaro y que, lejos de ello, estoy orgulloso de ser hijo de la heroica clase obrera búlgara. (*Aplausos.*)

¡Camaradas! El internacionalismo proletario debe «aclimatarse», por decirlo así, en cada país y echar raíces profundas en el suelo natal. Las *formas nacionales* que reviste la lucha proletaria de clases, el movimiento obrero en cada país, no están en contradicción con el internacionalismo proletario, sino que, al contrario, es precisamente bajo estas formas como se pueden defender también con éxito los *intereses nacionales del proletariado*.

Es evidente que hay que poner bien de relieve, *en todas partes y en todas las ocasiones*, ante las masas y demostrar de un modo concreto que la burguesía fascista, con el pretexto de defender los intereses de toda la nación, practica la política egoísta de opresión y explotación de su propio pueblo y la expoliación y la esclavización de los demás pueblos. Pero no podemos *limitarnos a esto*. Al mismo tiempo, tenemos que poner de manifiesto, a través de las propias luchas de la clase obrera y mediante las acciones del Partido Comunista, que el proletariado, al rebelarse contra todo vasallaje y contra toda opresión nacional, es el *único y auténtico campeón* de la libertad nacional y de la independencia del pueblo.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado contra los explotadores y opresores patrios, no están en pugna con los intereses de un porvenir libre y feliz de la nación. Al contrario: la revolución socialista será la *salvación de la nación* y le abrirá el camino para un auge más esplendoroso. *Por esto*, porque la clase obrera, al construir hoy sus organizaciones de clase y afianzar sus posiciones, al defender contra el fascismo los derechos y libertades democráticas, al luchar por el derrocamiento del capitalismo, lucha ya *a través de todo esto por ese porvenir de la nación*.

El proletariado revolucionario lucha por salvar la cultura del pueblo, por redimirla de las cadenas del capital monopolista en putrefacción, del fascismo bárbaro que la violenta. Sólo la revolución proletaria puede impedir el naufragio de la cultura, elevar la cultura a un más alto esplendor como verdadera cultura popular, de esa cultura *nacional por su forma y socialista por su contenido* que se está realizando a nuestros ojos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas bajo la dirección de Stalin. (*Aplausos.*)

El internacionalismo proletario no sólo no está en pugna con la lucha de los trabajadores de cada país, por la libertad nacional, social y cultural, sino que además garantiza, gracias a la solidaridad proletaria internacional y a la unidad de lucha, el *apoyo necesario* para triunfar en esta lucha. *Sólo en estrecha alianza* con el proletariado victorioso de la gran Unión Soviética puede triunfar la clase obrera de los países capitalistas. Sólo luchando mano a mano con el proletariado de los países imperialistas pueden los pueblos coloniales y las minorías oprimidas lograr su liberación. La alianza revolucionaria de la clase obrera de los países imperialistas con los movimientos de liberación nacional de las colonias y países dependientes es un jalón, absolutamente indispensable en la senda del triunfo de la revolución proletaria en los países imperialistas, pues como enseñaba Marx, «el pueblo que oprime a otros pueblos jamás puede ser libre».

Los comunistas que forman parte de una nación oprimida o dependiente no podrán luchar con éxito contra el chovinismo en el seno de su propia nación, si *al mismo tiempo no ponen de manifiesto* en la práctica del movimiento de masas que luchan realmente por redimir a su nación del yugo extranjero. Por otra parte, los comunistas de la nación opresora tampoco podrán hacer lo que es necesario para educar a las masas trabajadoras de su nación en el espíritu del internacionalismo si no libran una lucha decidida contra la política de opresión de su «propia» burguesía, por el derecho de la completa autodeterminación de las naciones esclavizadas por ella. Si no lo hacen, tampoco ayudarán a los trabajadores de las naciones oprimidas a sobreponerse a sus prejuicios nacionalistas.

Sólo actuando en este sentido, demostrando de un modo convincente en toda nuestra labor de masas que estamos tan libres del nihilismo nacional como del nacionalismo burgués, sólo entonces podremos librar una lucha verdaderamente eficaz contra la demagogia chovinista del fascismo.

Por eso tiene una importancia tan enorme la aplicación justa y concreta de la política nacional leninista-stalinista. Es ésta una premisa *absolutamente indispensable* para luchar eficazmente contra el chovinismo, principal instrumento de la influencia ideológica de los fascistas sobre las masas.

III.—El fortalecimiento de los partidos comunistas. La lucha por la unidad política del proletariado

¡Camaradas! En la lucha por establecer el frente único aumenta de un modo extraordinario el papel dirigente de los partidos comunistas. Sólo el Partido Comunista es en realidad el iniciador, el organizador, la fuerza motriz del frente único de la clase obrera.

Los partidos comunistas sólo pueden asegurar la movilización de las amplias masas trabajadoras para luchar unidas contra el fascismo y la ofensiva del capital si fortalecen sus propias filas en todos los aspectos, si despliegan su iniciativa, si llevan a cabo una política marxista-leninista y una táctica justa y flexible que tenga en cuenta la situación concreta y la distribución de las fuerzas de clase.

EL FORTALECIMIENTO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

En el período transcurrido entre el VI y el VII Congreso, nuestros partidos de los países capitalistas han crecido sin duda alguna y se han templado considerablemente. Pero sería un error sumamente peligroso darse por satisfechos con esto. Cuanto más se extienda el frente único de la clase obrera, más tareas nuevas y complicadas se nos plantearán, más tendremos que trabajar por el fortalecimiento político y orgánico de nuestros partidos. El frente único del proletariado hace brotar un ejército de obreros que sólo puede cumplir su misión si tiene a su cabeza una fuerza guía que le señale sus objetivos y sus caminos. *Sólo un fuerte partido proletario revolucionario puede ser esta fuerza guía.*

Cuando nosotros, los comunistas, hacemos todos los esfuerzos por esta-

blecer el frente único, no lo hacemos desde el punto de vista mezquino del reclutamiento de nuevos afiliados para los partidos comunistas. Pero precisamente porque queremos fortalecer seriamente el frente único debemos fortalecer también en todos los aspectos los partidos comunistas y aumentar sus efectivos. El fortalecimiento de los partidos comunistas no representa un interés cerrado de partido, sino un interés de toda la clase obrera.

La unidad, la cohesión revolucionaria y la presteza combativa de los partidos comunistas es el más precioso capital que no nos pertenece solamente a nosotros, sino a toda la clase obrera. Hemos asociado y seguiremos asociando la presteza para lanzarnos a la lucha contra el fascismo conjuntamente con los partidos y organizaciones socialdemócratas en la lucha irreconciliable contra el socialdemocratismo como ideología y como práctica de la conciliación con la burguesía y también, por consiguiente, contra toda penetración de esta ideología en nuestras propias filas.

En la realización decidida y audaz de la política del frente único encontraremos en nuestras propias filas obstáculos que tenemos que vencer, cueste lo que cueste, en el menor espacio posible de tiempo.

después del VI Congreso de la Internacional Comunista, se llevó a cabo en todos los Partidos Comunistas de los países capitalistas, una *lucha tenaz contra la tendencia de adaptarse oportunamente a las condiciones de la estabilización capitalista y contra el contagio de las ilusiones reformistas y legalistas*. Nuestros Partidos limpiaron sus filas de toda clase de oportunistas de derecha y con ello afianzaron su unidad bolchevique y su capacidad combativa. Con menos éxito se libró, y a veces no se libró de ningún modo la lucha contra el *sectarismo*. El sectarismo no se manifestaba ya en formas primitivas y descaradas, como en los primeros años de existencia de la Internacional Comunista, sino que, disfrazándose con el reconocimiento formalista de las tesis bolcheviques, frenaba el despliegue de la política bolchevique de masas. En nuestros tiempos, ya no es con frecuencia una «*enfermedad infantil*», como lo calificó Lenin, sino un *vicio muy arraigado*, y sin curarnos de él no podremos resolver el problema de crear un frente único proletario y llevar a las masas de las posiciones del reformismo hacia la revolución.

En la situación actual, el sectarismo, ese sectarismo *engreído*, como lo calificamos en nuestro proyecto de resolución, entorpece *ante todo* nuestra lucha por la realización del frente único; ese sectarismo satisfecho de su *estrechez doctrinaria* y de su alejamiento de la vida real de las masas; satisfecho de sus *métodos simplistas*, para resolver los problemas más complicados del movimiento obrero sobre la base de esquemas cortados por un patrón; ese sectarismo que pretende saberlo todo, y que no cree necesario aprender de las masas sobre las enseñanzas del movimiento obrero; en una palabra, el sectarismo para el cual todo es una *pequeñez*; ese sectarismo *engreído* *no quiere ni puede* comprender que el traer a la clase obrera bajo la dirección del Partido Comunista no se consigue por aflujo espontáneo. El papel dirigente del Partido Comunista en las luchas de la clase obrera hay que conquistarlo. Para esto, no hace falta declamar acerca del papel dirigente de los comunistas, sino que hay que *merecer, ganar, conquistar la confianza de las masas obreras* con una labor cotidiana de masas y una política justa. Esto sólo se logrará si nosotros, los comunistas, en nuestra labor política tenemos seriamente en cuenta el verdadero nivel de la conciencia de

clase de las masas, su grado de revolucionización, si apreciamos serenamente la situación concreta, no a través de nuestros deseos, sino a través de la realidad. Tenemos que facilitar a las extensas masas, pacientemente, paso a paso, el tránsito a las posiciones del comunismo. No debemos olvidar jamás las palabras de Lenin, quien nos advirtió con toda energía que «...se trata precisamente de no considerar caducado *para la clase, para las masas*, lo que está caducado *para nosotros*» (1).

¿Acaso ahora, camaradas, hay todavía en nuestras filas pocos doctrinarios que en la política de frente único sólo perciben, siempre y en todas partes, los peligros? Para estos camaradas, todo el frente único constituye un peligro rotundo. Pero esta «firmeza de principios» sectaria no es otra cosa que el desamparo político ante las dificultades de la dirección inmediata de la lucha de clases.

El sectarismo se manifiesta especialmente en la apreciación exagerada de la revolucionización de las masas, en la apreciación exagerada del ritmo con que se apartan de las posiciones del reformismo, en el intento de saltar las etapas difíciles y los problemas complicados del movimiento. Los métodos de dirección de las masas se sustituían frecuentemente en la práctica por los métodos de dirección de un grupo cerrado de partido. No se apreciaba debidamente la fuerza de los lazos tradicionales entre las masas y sus organizaciones y direcciones, y cuando las masas no rompían estos lazos de golpe y porrazo, se adoptaba frente a ellas una actitud tan brusca como frente a sus dirigentes reaccionarios. La táctica y las consignas se convertían en un «patrón» válido para todos los países, y no se tenían en cuenta las particularidades de la situación concreta en cada país dado. Se pasaba por alto la necesidad de desplegar en el seno de la propia masa una lucha tenaz para ganar su confianza, se descuidaba la lucha por las reivindicaciones parciales de los obreros y la labor dentro de los Sindicatos reformistas y de las organizaciones fascistas de masas. La política de frente único se suplantaba frecuentemente por meros llamamientos y por la propaganda abstracta.

Las actitudes sectarias entorpecían en no menor grado la selección acertada de los hombres, la educación y formación de cuadros relacionados con las masas que gocen la confianza de éstas, de cuadros con consecuencia revolucionaria y probados en las luchas de clases, que sepan asociar a la experiencia práctica de trabajo de masas la firmeza de principios del bolchevique.

De este modo el sectarismo retrasó considerablemente el crecimiento de los Partidos Comunistas, dificultó la aplicación de una auténtica política de masas, entorpeció la explotación de las dificultades del enemigo de clase para fortificar las posiciones del movimiento revolucionario, impidió la conquista de las extensas masas proletarias para los Partidos Comunistas.

Luchando del modo más resuelto por extirpar y superar los últimos resabios del sectarismo satisfecho de sí mismo, tenemos que fortalecer por todos los medios nuestra atención vigilante y nuestra lucha contra el oportunismo de derecha y contra todas sus manifestaciones concretas, teniendo en cuenta que el peligro de este oportunismo crecerá a medida que se vaya desplegando un amplio frente único. Ya existen tendencias a rebajar el papel del

(1) Lenin: *El extremismo, enfermedad infantil del Comunismo*. Ed. Europa-América. Barcelona.

Partido Comunista en las filas, del frente único y a reconciliarse con la ideología socialdemócrata. No se debe perder de vista que la táctica del frente único es un método para persuadir palpablemente a los obreros socialdemócratas de la justeza de la política comunista y de la falsedad de la política reformista, y no una *reconciliación con la ideología y la práctica socialdemócratas*. La lucha eficaz por establecer el frente único exige de nosotros ineludiblemente una lucha constante dentro de nuestras propias filas contra la tendencia a *rebajar el papel del Partido*, contra las *ilusiones legalistas*, contra la orientación hacia la *espontaneidad y el automatismo*, así en lo que respecta a la liquidación del fascismo, como en lo que se refiere a la consecución del frente único, contra las *más mínimas vacilaciones, llegado el momento de la actuación decisiva*.

«Es necesario —nos enseña el camarada Stalin— que el Partido sepa asociar en su trabajo la más elevada firmeza de principios (¡no confundir con el sectarismo!), con el máximo de relación y contacto con las masas (¡no confundir con el seguidismo! (1), pues sin esto el Partido no podrá enseñar a las masas ni aprender de ellas, ni conducir a las masas y elevarlas al nivel del Partido, ni escuchar atentamente la voz de las masas y adivinar sus necesidades candentes» (2).

LA UNIDAD POLITICA DE LA CLASE OBRERA

¡Camaradas! El desarrollo del frente único de lucha conjunta de los obreros comunistas y socialdemócratas contra el fascismo y la ofensiva del capital plantea también el problema de la *unidad política, del partido político único de masas de la clase obrera*. Los obreros socialdemócratas se van convenciendo cada vez más, por experiencia, de que la lucha contra el enemigo de clase exige una dirección política única, pues la *dualidad de dirección* dificulta el seguir desarrollando y fortaleciendo la lucha en común de la clase obrera.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado y el éxito de la revolución proletaria imponen la necesidad de que exista en cada país *un partido único del proletariado*. El conseguirlo no es, naturalmente, tan fácil y sencillo. Exige una labor y una lucha tenaces y será necesariamente un proceso más o menos largo. Los Partidos Comunistas, apoyándose en la creciente gravitación de los obreros hacia la unificación de los partidos socialdemócratas o de algunas de sus organizaciones, con los Partidos Comunistas, deben tomar en sus manos con seguridad y firmeza la iniciativa de esta unificación. La causa de la unificación de las fuerzas de la clase obrera en un partido proletario revolucionario único, en estos momentos en que el movimiento obrero internacional entra en el período de liquidar la escisión, es *nuestra causa*, es la causa de la Internacional Comunista.

Pero si para establecer el frente único de los Partidos Comunistas y Socialdemócrata, basta con llegar a un acuerdo sobre la lucha contra el fas-

(1) Seguidismo, política que consiste en ir a la zaga de los acontecimientos y de la lucha de masas.

(2) Stalin: *Perspectivas del P. C. de Alemania y su bolchevización*. («Pravda», 3-2-1935.)

cismo, contra la ofensiva del capital y contra la guerra, la creación de la unidad política sólo es posible sobre la base de una serie de condiciones concretas que tienen un carácter de principio.

Esta unificación sólo será posible:

Primero, a condición de independizarse completamente de la burguesía y romper completamente el bloque de la socialdemocracia con la burguesía;

Segundo, a condición de que se realice previamente la unidad de acción;

Tercero, a condición de que se reconozca la necesidad del derrocamiento revolucionario de la dominación de la burguesía y de la instauración de la dictadura del proletariado en forma de soviets;

Cuarto, a condición de que se renuncie a apoyar a la propia burguesía en una guerra imperialista;

Quinto, a condición de que se enija el Partido sobre la base del centralismo democrático, que asegure la unidad de voluntad y de acción y que ha sido contrastado ya por la experiencia de los bolcheviques rusos.

Tenemos que aclarar a los obreros socialdemócratas con paciencia y camaradería por qué la unidad política de la clase obrera es irrealizable sin estas condiciones. Con ellos debemos enjuiciar el sentido y la importancia de estas condiciones.

¿Por qué, para la realización de la unidad política del proletariado es necesario independizarse completamente de la burguesía y romper el bloque de la socialdemocracia con la burguesía?

Porque toda la experiencia del movimiento obrero y en particular la experiencia de los quince años de política de coalición en Alemania, han puesto de relieve que la política de la colaboración de clases, la política de dependencia de la burguesía, lleva a la derrota de la clase obrera y a la victoria del fascismo. Y la senda de la lucha irreconciliable de clases contra la burguesía, la senda de los bolcheviques, es la única senda segura hacia el triunfo.

¿Por qué el establecer previamente la unidad de acción ha de ser premisa de la unidad política?

Porque la unidad de acción para rechazar la ofensiva del capital y del fascismo puede y debe lograrse aun antes de que la mayoría de los obreros se unifique sobre la plataforma política común del derrocamiento del capitalismo; para llegar a la unidad de ideas acerca de los caminos y los objetivos fundamentales de la lucha del proletariado, sin la cual no se podrá unificar a los partidos, hace falta, en cambio, un plazo de tiempo más o menos largo. Y lo mejor para llegar a la unidad de ideas es crearla en la lucha conjunta contra el fascismo *ya hoy mismo*. Proponer en vez del frente único la inmediata unificación equivale a querer enganchar el caballo detrás del carro y a creer que de este modo el carro andará. (*Risas.*) Precisamente porque el problema de la unidad política no es para nosotros una maniobra, como lo es para muchos jefes socialdemócratas, insistimos en que se realice la unidad de acción como una de las etapas más importantes en la lucha por la unidad política.

¿Por qué es necesario reconocer el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado bajo la forma del Poder soviético?

Porque la experiencia del triunfo de la gran Revolución rusa de Octubre, de una parte, y de otra las amargas enseñanzas de Alemania, Austria y España,

durante todo el período de la postguerra, han corroborado una vez más que el triunfo del proletariado sólo es posible mediante el derrocamiento revolucionario de la burguesía, y que la burguesía, antes de permitir que el proletariado instaure el socialismo por la vía pacífica ahogará el movimiento obrero en un mar de sangre. La experiencia de la Revolución de Octubre ha demostrado con toda evidencia que el contenido básico de la revolución proletaria es el problema de la dictadura del proletariado, cuya misión es aplastar la resistencia de los explotadores derribados, armar a la revolución para la lucha contra el imperialismo y llevar a la revolución hasta el triunfo completo del socialismo. Para llevar a cabo la dictadura del proletariado como dictadura de la aplastante mayoría sobre una minoría insignificante, sobre los explotadores —y únicamente así puede ser llevada a cabo—, son necesarios los Soviets que abarcan a todas las capas de la clase obrera, a las masas principales del campesinado y demás trabajadores, sin despertar a los cuales, sin incorporarlas al frente de la lucha revolucionaria, sería imposible afianzar el triunfo del proletariado.

¿Por qué el negarse a apoyar a la burguesía en una guerra imperialista es condición para establecer la unidad política?

Porque la burguesía hace la guerra imperialista para alcanzar sus objetivos rapaces en contra de los intereses de la mayoría aplastante de los pueblos, cualquiera que sea el disfraz bajo el cual se haga la guerra. Porque todos los imperialistas, al mismo tiempo que se arman febrilmente para la guerra, refuerzan hasta el último límite la explotación y la opresión de los trabajadores dentro del propio país. Apoyar a la burguesía en semejante guerra, significaría traicionar los intereses del país y de la clase obrera internacional.

Finalmente, ¿por qué el erigir el Partido sobre la base del centralismo democrático es condición para la unidad?

Porque solamente un partido erigido sobre la base del centralismo democrático puede asegurar la unidad de voluntad y de acción, puede llevar al proletariado al triunfo sobre la burguesía que dispone de un arma tan potente como el aparato centralizado. La aplicación del principio del centralismo democrático ha sufrido una brillante prueba histórica sobre la experiencia del Partido Bolchevique ruso, el Partido de Lenin y de Stalin.

Sí; nosotros, camaradas, somos partidarios de un único partido político de masas de la clase obrera. Pero de aquí se desprende, como dice Stalin, la necesidad de:

«Un Partido combativo, un Partido revolucionario bastante audaz para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, bastante experto para orientarse en las condiciones más complicadas de la situación revolucionaria y bastante flexible para sortear todos los escollos con que se encuentre en la ruta hacia la meta» (1).

¡Somos partidarios de la unidad política de la clase obrera! Por eso estamos dispuestos a colaborar del modo más estrecho con todos los socialdemócratas que sean partidarios del frente único y que apoyan sinceramente la unificación de acuerdo con los principios mencionados. Pero precisamente por eso, porque somos partidarios de la unificación, lucharemos decididamente contra todos los demagogos de «izquierla» que intenten explotar el des-

(1) Stalin: *Los fundamentos del Leninismo*.

engaño de los obreros socialdemócratas, para crear nuevos partidos o Internacionales socialistas dirigidos contra el movimiento comunista y que ahondan por tanto la escisión de la clase obrera.

Saludamos la tendencia creciente de los obreros socialdemócratas hacia el frente único con los comunistas. Vemos en este hecho el incremento de su conciencia revolucionaria y un signo de que se comienza a superar la escisión de la clase obrera. Considerando que la unidad de acción es una necesidad urgente y también el camino más seguro para la creación de la unidad política del proletariado, declaramos que *la Internacional Comunista y sus Secciones, están dispuestas a entrar en negociaciones con la Segunda Internacional y sus Secciones respectivas sobre la creación de la unidad de la clase obrera en la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y contra la amenaza de una guerra imperialista.* (Aplausos.)

CONCLUSION

Voy a terminar mi informe. Como veis, teniendo en cuenta los cambios operados en la situación desde el VI Congreso y las enseñanzas de nuestra lucha y basándose en el nivel ya alcanzado de consolidación de nuestros Partidos, planeamos ahora de un modo *nuevo* una serie de problemas, ante todo el del frente único y el del acercamiento a la socialdemocracia, a los Sindicatos reformistas y a las demás organizaciones de masas.

Hay sabihondos a quienes todo esto se les antoja un retroceso de nuestras posiciones de principio, un viraje de la línea del bolchevismo hacia la derecha. ¡Bueno! La gallina hambrienta, decimos en Bulgaria, sueña siempre con maíz. (*Risas y aplausos.*)

¡Que piensen así las gallinas políticas! (*Risas y aplausos.*)

A nosotros esto nos interesa poco. Lo importante para nosotros es que nuestros propios partidos y las extensas masas de todo el mundo comprendan acertadamente por qué luchamos.

No seríamos marxistas-leninistas, revolucionarios dignos discípulos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, si no *cambiásemos* de un modo congruente nuestra política y nuestra táctica de acuerdo con los cambios operados en la situación y en el movimiento obrero mundial.

No seríamos verdaderos revolucionarios si no aprendiésemos de la propia experiencia y de la experiencia de las masas.

Queremos que nuestros Partidos de los países capitalistas actúen y procedan *como verdaderos partidos políticos de la clase obrera*, que desempeñen en la realidad el papel de un *factor político* en la vida de su país, que lleven a cabo en todo momento una *activa política bolchevique de masas* y no se limiten sólo a la propaganda y a la crítica, a lanzar meros llamamientos a la *lucha por la dictadura proletaria*.

Somos *enemigos de todo esquematismo*. Queremos que se tenga en cuenta la situación concreta de cada momento y de cada sitio dados y que no se obre siempre y en todas partes con arreglo a un *patrón determinado*; no queremos olvidar que la posición de los comunistas no puede ser *igual* allí donde las condiciones son *distintas*.

Queremos tener en cuenta serenamente *todas las etapas* del desarrollo de

42.—INTERNACIONAL COMUNISTA

la lucha de clases y del incremento de la conciencia de clase de las masas, saber encontrar y resolver en cada etapa las tareas concretas del movimiento revolucionario que corresponden a ella.

Queremos encontrar un lenguaje común con las más extensas masas para luchar contra el enemigo de clase; encontrar los caminos por los cuales la vanguardia revolucionaria se sobreponga definitivamente a su aislamiento de las masas del proletariado y de todos los trabajadores y para que la propia clase obrera se sobreponga al fatal aislamiento de sus aliados naturales en la lucha contra la burguesía, contra el fascismo.

Queremos arrastrar a masas cada vez más extensas a la lucha revolucionaria de clases y atraerlas a la revolución proletaria, partiendo de sus intereses y necesidades candentes y sobre la base de su propia experiencia.

Queremos, sobre el ejemplo de nuestros gloriosos bolcheviques rusos, sobre el ejemplo del Partido guía de la Internacional Comunista, del Partido Comunista de la Unión Soviética, asociar al heroísmo revolucionario de los comunistas alemanes, españoles y austríacos y de otros países, al auténtico realismo revolucionario y acabar con los últimos restos de devaneo escolástico en torno a los problemas políticos serios.

Queremos pertrechar a nuestros Partidos en todos los aspectos para que puedan resolver los problemas políticos más complicados que se les planteen. Para esto, hay que elevar cada vez más su nivel teórico, educarlos en el espíritu vivo del marxismo-leninismo y no de un doctrinarismo muerto.

Queremos extirpar en nuestras filas el sectarismo satisfecho de sí mismo, que cierra ante todo el camino hacia las masas e impide la realización de una verdadera política bolchevique de masas. Queremos reforzar por todos los medios la lucha contra todas las manifestaciones concretas del oportunismo de derecha, teniendo presente que el peligro que apunta de este lado crecerá precisamente al llevar a la práctica nuestra política y nuestra lucha de masas.

Queremos que los comunistas de cada país saquen y aprovechen oportunamente todas las enseñanzas de su propia experiencia, como la de la vanguardia revolucionaria del proletariado. Queremos que aprendan lo antes posible a nadar en las aguas tempestuosas de la lucha de clases y que no se queden en la orilla como observadores y registradores de las olas que se acercan, esperando el buen tiempo. (Aplausos.)

¡He ahí lo que nosotros queremos!

Y queremos todo esto porque sólo por este camino la clase obrera, a la cabeza de todos los trabajadores, estrechando sus filas en un ejército revolucionario de millones de hombres, dirigido por la Internacional Comunista y con un timonel tan grande y tan sabio como nuestro jefe el camarada Stalin (grandes y clamorosos aplausos) podrá cumplir con toda certeza su misión histórica: barrer al fascismo, y con él al capitalismo, de la faz de la tierra.»

(Toda la sala se pone en pie y tributa al camarada Dimitroff una ovación clamorosa.)

De todas partes se levantan gritos de los delegados en diferentes lenguas: «¡Hurra, viva el camarada Dimitroff!»

Resuena potente «La Internacional», cantada en todas las lenguas del mundo.

Se repiten las ovaciones clamorosas.

Gritos: «¡Viva el camarada Stalin! ¡Viva el camarada Dimitroff!»

Un grito: «¡Un hurra bolchevique al camarada Dimitrof, al portaestandarte de la Internacional Comunista!»

Un grito en lengua búlgara: «¡Un hurra al camarada Dimitrof, al heroico paladín de la Internacional Comunista contra el fascismo!»

Las delegaciones entonan sus canciones revolucionarias: Los italianos, «Bandiera rosa»; los polacos «En la barricada»; los franceses, la «Carmagnole»; los alemanes, «Vedding rojo»; los chinos, la «Marcha del Ejército Rojo Chino»; los españoles, la «Marcha de Thäelman».

MINISTERIO
DE CULTURA



J. Dimitroff

Por la unidad sindical de la clase obrera contra el fascismo

Discurso resumen en el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, pronunciado el 13 de agosto de 1935.

«¡Camaradas! Los minuciosos debates a que ha dado lugar mi informe atestiguan el enorme interés del Congreso por los problemas tácticos fundamentales y las tareas de lucha de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo, contra la amenaza de la guerra imperialista.

Al hacer ahora el balance de la discusión mantenida durante ocho días, podemos registrar que todas las tesis sustanciales del informe encontraron la aprobación unánime del Congreso. Ninguno de los que han tomado parte en el debate tuvo nada que objetar contra las orientaciones tácticas mantenidas por nosotros ni contra nuestro proyecto de resolución.

Puede afirmarse sin miedo que ninguno de los Congresos anteriores de la Internacional Comunista puso de manifiesto semejante cohesión ideológico-política como la de éste. (*Aplausos.*) La completa unanimidad de este Congreso atestigua que en nuestras filas ha llegado ya a plena madurez la conciencia de que es indispensable reconstruir nuestra política y nuestra táctica en consonancia con los cambios operados en la situación y tomando como base la riquísima e instructiva experiencia de estos últimos años.

Indudablemente esta unanimidad debe ser considerada como una de las condiciones más importantes para resolver con éxito el problema principal y más inmediato del movimiento internacional del proletariado: *establecer la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera en la lucha contra el fascismo.*

Para poder resolver con éxito este problema, necesitamos, en primer término, que los comunistas sepan manejar bien el arma del *análisis marxista-leninista*, estudiando cuidadosamente la situación concreta y la distribución de las fuerzas de clase en su desarrollo y fijen, en armonía con esto, sus planes de actuación y de lucha. Debemos extirpar del modo más implacable ese apego a los esquemas especulativos, a las fórmulas sin vida, a los patrones cortados, que no pocas veces atosiga a nuestros camaradas. Tenemos que acabar con ese estado de cosas que consiste en que los comunistas, cuando

carecen de conocimientos y de capacidad para un análisis marxista-leninista, suplanten este análisis por frases generales y consignas generales, como la de «buscar una salida revolucionaria a la crisis», sin hacer el menor esfuerzo serio para esclarecer en presencia de qué condiciones, ante qué correlación de fuerzas de clase, en qué grado de madurez revolucionaria del proletariado y de las masas trabajadoras, con qué nivel de influencia del Partido Comunista es viable esa salida revolucionaria de la crisis. Sin este análisis, todas las consignas semejantes se convertirán en un engaño, en frases sin contenido, y sólo servirán para oscurecer nuestras tareas de cada día. Sin un análisis concreto, marxista-leninista, no sabremos plantear ni resolver jamás acertadamente ni el problema del fascismo, ni el del frente proletario y el del popular, ni el de la actitud frente a la democracia burguesa, ni el del Gobierno de frente único, ni el de los procesos que se operan en el seno de la clase obrera y, en particular, entre los obreros socialdemócratas, ni tantos otros problemas nuevos y complicados como nos plantean y seguirán planteando la vida misma y el desarrollo de la lucha de clases.

En segundo lugar, necesitamos *hombres vivos*, hombres que salgan de la masa obrera, de sus luchas diarias, hombres de actividad combativa, entregados abnegadamente a la causa del proletariado, que lleven a la práctica, con sus cabezas y sus manos, los acuerdos de nuestro Congreso. Sin cuadros bolcheviques, leninistas-stalinistas, no podremos resolver los formidables problemas que plantea a los trabajadores la lucha contra el fascismo.

En tercer lugar, hacen falta hombres pertrechados con la *brújula de la teoría marxista-leninista*, sin cuyo manejo diestro se desciende a ese mezquino practicismo que no ve en el porvenir más allá de sus narices, que sólo sabe resolver los problemas de caso en caso, que dejan escapar toda perspectiva amplia de lucha, que indique a las masas adónde vamos y por qué y adónde conducimos a los trabajadores.

En cuarto lugar, necesitamos una *organización de masas* para llevar a cabo en la práctica nuestros acuerdos. Nuestra sola influencia ideológica-política no basta. Tenemos que poner fin a la orientación hacia la *espontaneidad del movimiento*, que es uno de nuestros lados flojos principales. Necesitamos tener presente que sin una labor de organización tenaz, perseverante, paciente, a veces aparentemente ingrata, las masas no nadarán jamás hacia la orilla comunista. Para saber organizar a las masas tenemos que aprender el arte leninista-stalinista de convertir nuestros acuerdos en patrimonio, no sólo de los comunistas, sino de las amplísimas masas trabajadoras. Tenemos que aprender a hablar a las masas, no en el lenguaje de las fórmulas librescas, sino en el lenguaje de quienes luchan por la causa de las masas, y cada una de cuyas palabras, cada una de cuyas ideas refleja los pensamientos y los sentimientos de millones de hombres.

En estos problemas querría yo detenerme ante todo, en mi discurso de resumen.

Camaradas: el Congreso ha recibido las nuevas orientaciones tácticas con un gran entusiasmo y unanimidad. Naturalmente, el entusiasmo y la unanimidad son de por sí cosas muy hermosas. Pero son mejores todavía cuando, además, se ven asociadas a un modo maduramente meditado, crítico, de abordar los problemas que tenemos delante, a la asimilación acertada de los acuerdos adoptados y a la comprensión real y verdadera de los medios y

métodos adecuados para aplicar aquellos acuerdos dentro de las condiciones concretas de cada país.

Ya antes de ahora adoptamos más de una vez con una gran unanimidad acuerdos que no eran del todo malos. Pero la desgracia estaba en que, no pocas veces, los adoptábamos de un modo meramente formal y convirtiéndolos, en el mejor de los casos, en patrimonio de una pequeña vanguardia de la clase obrera. Nuestros acuerdos no se convertían en carne y sangre de las extensas masas, no se convertían en normas dirigentes para la actuación de millones de hombres.

¿Podemos afirmar que nos hemos sobrepuesto ya definitivamente a esta manera formalista de enfocar las resoluciones adoptadas? No. Hay que decir que también en este Congreso, en los discursos de algún otro camarada, se manifiestan todavía resabios de formalismo, se trasluce a veces la tendencia a suplantarse el análisis concreto de la realidad y de la experiencia viva por tal o cual esquema nuevo, por tal o cual nueva fórmula simplificada y sin vida, a presentar como una *realidad*, como *existente*, aquello que nosotros *desearíamos* que existiese, pero que *no existe* todavía en realidad.»

Señalando la necesidad de estudiar y tener en cuenta cuidadosamente las particularidades del desarrollo del fascismo en cada país y en cada etapa, el camarada Dimitroff subraya el pensamiento de Lenin, quien nos previene contra «la aplicación de patrones, la nivelación mecánica, la identificación de las reglas tácticas con las reglas de lucha». «Esta advertencia cobra una justeza particular —dice el camarada Dimitroff— cuando se trata de un enemigo como el fascismo.»

Más adelante, el camarada Dimitroff hace resaltar que sería un gran error querer establecer cualquier esquema general del desarrollo del fascismo para todos los países y todos los pueblos. Sobre el ejemplo de Alemania, Francia, Norteamérica, los países coloniales, el camarada Dimitroff pone de manifiesto cuán necesario es descubrir concretamente las particularidades del fascismo o del movimiento fascista en cada caso aislado.

El camarada Dimitroff subraya que, a pesar de las diferencias existentes en el desarrollo del movimiento fascista en Francia y Alemania, a pesar de los factores que entorpecen la ofensiva del fascismo en Francia, sería miopía no ver en este país el crecimiento constante del peligro fascista. Los éxitos del movimiento antifascista en Francia, de que nos alegramos con toda el alma, no pueden considerarse, ni mucho menos, como prueba de que se ha conseguido ya cerrar definitivamente el paso al fascismo.

No sabiendo abordar de un modo concreto los fenómenos de la realidad viva, algunos camaradas que padecen de pereza mental, sustituyen el estudio minucioso y a fondo de la situación *concreta* y de la correlación de las fuerzas de clase por fórmulas generales que no dicen nada. Le recuerdan a uno no a los *campeones de tiro*, que dan certeramente en el blanco, sino a esos «expertos» tiradores que, sistemáticamente y sin errar un tiro, disparan *alrededor del blanco*, dando siempre más arriba o más abajo, más allá o más acá. Y nosotros, camaradas, como militantes comunistas del movimiento obrero, como vanguardia revolucionaria de la clase obrera, queremos ser aquellos tiradores que, sin errar un tiro, dan verdaderamente en el blanco. (*Aplausos prolongados.*)

Frente único proletario Frente popular antifascista

Algunos camaradas se quiebran la cabeza en vano dándole vueltas a esta pregunta: *¿Por dónde empezar, por el frente único del proletariado o por el frente popular antifascista?*

Unos dicen: No se puede proceder a crear el frente popular antifascista antes de organizar un sólido frente único del proletariado.

Pero como en una serie de países el establecer el frente único proletario tropieza con la resistencia de la socialdemocracia, es mejor empezar de una vez por el frente popular y sobre esta base desarrollar luego el frente único de la clase obrera, razonar otros.

Ni unos ni otros comprenden, evidentemente, que el frente único del proletariado y el frente popular antifascista se hallan enlazados *por la dialéctica viva de la lucha*, se entretejen, se truecan el uno en el otro en el proceso de la lucha práctica contra el fascismo y no se hallan separados, ni mucho menos, por una muralla china.

No puede pensarse seriamente que sea posible llevar a cabo de un modo efectivo el frente popular antifascista sin establecer la unidad de acción de la propia clase obrera, que es la *fuerza-guía* de aquel frente popular. Pero, al mismo tiempo, el desarrollo ulterior del frente único proletario depende en gran medida de su transformación en frente popular contra el fascismo.

Representaos, camaradas, a un esquemático tal que, situándose ante nuestra resolución con todo el fuego del verdadero pedante, construyese así su esquema:

Primero, frente único del proletariado por abajo, sobre un plano local;
luego, frente único por abajo, sobre un plano regional;
en seguida, frente único por arriba, pasando las mismas fases;
después, unidad del movimiento sindical;
más tarde, incorporación de otros partidos antifascistas;
a continuación, frente popular desplegado por arriba y por abajo;
después de esto, levantar el movimiento a un nivel más alto, acentuar su contenido político revolucionario, y así sucesivamente, y, por ahí, adelante.
(Risas.)

Diréis, camaradas, que esto es un puro absurdo. Estoy de acuerdo con vosotros. Pero el mal está en que semejante absurdo sectario se da todavía, con harta frecuencia, desgraciadamente, bajo una forma u otra, dentro de nuestras filas.»

Seguidamente, el camarada Dimitroff señala los métodos concretos para el desarrollo de la organización del frente único de la clase obrera y del frente popular antifascista, aplicados a las condiciones concretas de Inglaterra, Bélgica, los países escandinavos, Polonia y España.

El papel de la socialdemocracia y su actitud ante el frente único del proletariado

¡ Camaradas ! Desde el punto de vista de nuestras tareas tácticas encierra una gran importancia la contestación acertada que se dé a esta pregunta : ¿ Es todavía la socialdemocracia en los momentos actuales, el sostén principal de la burguesía ?

Algunos de los camaradas que han tomado parte en el debate (los camaradas Florin y Dutt) tocaron este problema ; pero, en vista de su importancia, es necesario darle una respuesta más completa. Es un problema que se plantean y que no pueden dejar de plantearse los obreros de todas las tendencias, en particular los obreros socialdemócratas.

Es necesario tener presente que en toda una serie de países ha cambiado o está cambiando la situación de la socialdemocracia dentro del Estado burgués y también su actitud ante la burguesía.

En primer lugar, la crisis ha quebrantado radicalmente hasta la situación de los sectores más favorecidos de la clase obrera, de la llamada aristocracia obrera, en la que, como es sabido, se apoya predominantemente la socialdemocracia. Y estos sectores comienzan cada vez más a revisar sus antiguas ideas acerca de la conveniencia de la política de colaboración de clase con la burguesía.

En segundo lugar, en una serie de países, como ya he indicado en mi informe, la misma burguesía se ha visto obligada a renunciar a la democracia burguesa y a recurrir a una forma terrorista de su dictadura, privando a la socialdemocracia no sólo de la posición que antes ocupaba dentro del sistema de Estado del capital financiero, sino también, en determinadas circunstancias, de su existencia legal, sometiénola a persecuciones e incluso destruyéndola.

En tercer lugar, influenciados por las enseñanzas de la derrota de los obreros de Alemania, Austria y España, derrota que fué, fundamentalmente, el resultado de la política socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía y, de otra parte, estimulados por el triunfo del Socialismo en la Unión Soviética, como resultado de la política bolchevique y de la aplicación del marxismo vivo, revolucionario, los obreros socialdemócratas comienzan a virar hacia la lucha de clases contra la burguesía.

El conjunto de estas causas hace más difícil y en algunos países sencillamente imposible para la socialdemocracia el continuar desempeñando su antiguo papel de sostén de la burguesía.

El no comprender esto sería singularmente perjudicial en aquellos países en que la dictadura fascista ha privado a la socialdemocracia de su existencia legal. Desde este punto de vista, ha sido justa la autocrítica de aquellos camaradas alemanes que en sus discursos señalaban la necesidad de dejar de aferrarse a la letra de fórmulas y acuerdos caducados, relativos a la socialdemocracia, de dejar pasar por alto, los cambios operados en su situación. Es evidente que tal actitud nos llevaría a la tergiversación de nuestra línea encaminada a establecer la unidad de la clase obrera y facilitaría a los

elementos reaccionarios de la socialdemocracia su labor de sabotaje del frente único.

Pero el proceso de revolucionarización que se opera en todos los países en el seno de los partidos socialdemócratas, se desarrolla de un modo desigual. No hay que representarse la cosa como si los obreros socialdemócratas que se están revolucionarizando fuesen a pasar *de golpe y porrazo* y en masa a la posición de la lucha consecuente de clases y unificarse con los comunistas *directamente* sin ninguna etapa intermedia. En una serie de países, éste será un proceso más o menos complicado y laborioso, que, en todo caso, dependerá sustancialmente de la justeza de nuestra política y de nuestra táctica. Debemos contar incluso con la posibilidad de que algunos partidos y organizaciones socialdemócratas, al pasar de la posición de la colaboración de clases con la burguesía a la posición de la lucha de clases contra la burguesía, continúen viviendo todavía durante cierto tiempo como organizaciones y partidos independientes. Y, naturalmente, si tal ocurre, no hay ni qué hablar de que tales organizaciones o partidos socialdemócratas no deberán considerarse como el sostén de la burguesía.

No hay que creer que aquellos obreros socialdemócratas que se hallan bajo la influencia de la ideología de la colaboración de clase con la burguesía, que se les ha ido inoculando a lo largo de decenas de años, van a abandonar por sí mismos esta ideología bajo la acción de unas cuantas causas objetivas. No. Es deber nuestro, de los comunistas, ayudarles a liberarse del peso de la ideología reformista. La explicación de los principios y del programa del comunismo debe llevarse con paciencia y con camaradería y en consonancia con el nivel de desarrollo político de cada obrero socialdemócrata. Nuestra crítica del socialdemocratismo deberá ser más concreta y sistemática. Deberá basarse en la experiencia de las mismas masas socialdemócratas. Hay que tener presente que, basándose sobre todo en la experiencia de su lucha conjunta y mano a mano con los comunistas contra el enemigo de clase, podremos y deberemos facilitar y acelerar en los obreros socialdemócratas su desarrollo revolucionario. Para que los obreros socialdemócratas superen las vacilaciones y las dudas, no existe medio más eficaz que su participación en el frente único proletario.

Haremos cuanto de nosotros dependa para facilitar la labor y la lucha en común con nosotros contra el enemigo de clase, no sólo a los obreros socialdemócratas, sino también a aquellos militantes activos de los partidos y organizaciones socialdemócratas que deseen sinceramente pasar a la posición revolucionaria de clase. Pero, al mismo tiempo, declaramos: aquellos funcionarios socialdemócratas, militantes de filas y obreros, que sigan apoyando el juego escisionista de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia y laborando contra el frente único, y que de este modo ayuden, directa o indirectamente al enemigo de clase, se cargarán ante la clase obrera con una responsabilidad no menor que la responsabilidad histórica de los que apoyaron la política socialdemócrata de colaboración de clase, política que en una serie de países europeos hundió la revolución de 1918 y desbrozó el camino al fascismo.

El problema de la actitud ante el frente único es la línea divisoria entre la parte reaccionaria de la socialdemocracia y los sectores que dentro de ella se van revolucionarizando. Nuestra ayuda a esta parte será más eficaz cuanto más intensa sea nuestra lucha contra el campo reaccionario de

la socialdemocracia que mantiene el bloque con la burguesía. Y dentro del campo izquierdista, la definición de algunos de sus elementos se desenvolverá más rápidamente cuanto más decididamente luchen los comunistas por el frente único con los partidos socialdemócratas. La experiencia práctica de la lucha de clases y la participación de los socialdemócratas en el movimiento de frente único se encargarán de demostrar quién, dentro de este campo, es «izquierdista» de palabra y quién es izquierdista de hecho.

El gobierno de frente único

Si la actitud de la socialdemocracia ante la realización práctica del frente único del proletariado en general es en cada país el signo principal que indica si ha cambiado y en qué medida el antiguo papel del partido socialdemócrata o de algunas partes de él dentro del Estado burgués, el signo más claro de esto lo tendremos en la *actitud de la socialdemocracia ante el problema del gobierno de frente único*.

Dentro de una situación en que el problema de la formación de un gobierno de frente único se pone a la orden del día como una tarea práctica inmediata, este problema se convierte en un problema decisivo, en la piedra de toque de la política de la socialdemocracia en un país dado: o con la burguesía fascizante contra la clase obrera o con el proletariado revolucionario contra el fascismo y la reacción, y no de palabra, sino de hecho. Así se planteará el ineludible problema, tanto en el momento de la formación como en el de la permanencia en el Poder del gobierno de frente único.

Acerca del carácter y de las condiciones de formación del gobierno de frente único o de frente popular antifascista, creo, camaradas, que en mi informe quedó expuesto todo lo que era necesario para una orientación táctica general. Querer que, además de esto, señalemos todos los modos y condiciones posibles de formación de semejante gobierno, significaría dejarse llevar a un juego estéril de adivinanzas.

Yo querría preveniros contra toda tendencia a la simplificación y al esquematismo en este asunto. La vida es más complicada que todos los esquemas. Sería falso, por ejemplo, pintar la cosa como si el gobierno de frente único fuese una *etapa obligada* en la senda hacia la instauración de la dictadura del proletariado. Sería tan falso como lo era antes el presentar las cosas como si en los países fascistas no hubiese *ninguna etapa intermedia* y la dictadura fascista hubiera de ser *obligatoria y directamente* sustituida por la dictadura del proletariado.

El nudo del problema está en saber si, en el momento decisivo, el proletariado de por sí estará preparado para derrocar directamente a la burguesía e instaurar su propio Poder y si podrá asegurarse, en este caso, el apoyo de sus aliados, o si el movimiento de frente único proletario y de frente popular antifascista sólo estará en la etapa de que se trate en condiciones para aplastar y derrocar al fascismo, sin que pueda pasar directamente a la liquidación de la dictadura de la burguesía. En este caso, el renunciar a formar y apoyar un gobierno de frente único o de frente popular, basándose sólo en lo indicado más arriba, sería una miopía política inadmisibile y no una política revolucionaria seria.

Tampoco es difícil comprender que la formación de un gobierno de frente único, en países en que el fascismo no está todavía en el Poder no es lo mismo que en los países de dictadura fascista. En éstos, la formación de un gobierno de ese tipo sólo es posible en el proceso de derrocamiento del Poder fascista. En los países en que la revolución democráticoburguesa se desarrolla, el gobierno de frente popular podrá llegar a convertirse en el gobierno de la dictadura democrática de la clase obrera y del campesinado.

Como ya dije en el informe, los comunistas apoyarán por todos los medios el gobierno de frente único, en la medida en que luche efectivamente contra los enemigos del pueblo y conceda libertad de acción al Partido Comunista y a la clase obrera. En cuanto al problema de la participación de los comunistas en este gobierno dependerá exclusivamente de la situación concreta. Los problemas de esta índole se resolverán en cada caso de por sí. Aquí no se puede dar de antemano ninguna receta preparada.

Sobre la actitud que ha de adoptarse ante la democracia burguesa

En su discurso, el camarada Lenski indicó que en el Partido polaco, que moviliza a las masas contra los ataques del fascismo a los derechos de los trabajadores, «existía, sin embargo, miedo a formular de un modo positivo reivindicaciones democráticas, por no despertar ilusiones democráticas entre las masas». Este miedo a formular de un modo positivo reivindicaciones democráticas no existe, bajo una u otra forma, solamente en el Partido polaco.

¿De dónde proviene este miedo, camaradas? Del modo falso, antidialéctico, como se plantea el problema de nuestra actitud ante la democracia burguesa. Nosotros, los comunistas, somos partidarios incommovibles de la democracia soviética, cuya experiencia más grandiosa nos ha dado la dictadura del proletariado en la U. R. S. S., donde en estos momentos, cuando en los países capitalistas se están liquidando los últimos restos de la democracia burguesa, el acuerdo del VII Congreso de los Soviets proclama la implantación del derecho de sufragio igual, directo y secreto. Esta democracia soviética presupone el triunfo de la revolución proletaria, la transformación de la propiedad privada sobre los medios de producción en propiedad colectiva, el paso de la mayoría aplastante del pueblo a la senda del socialismo. Esta democracia no representa una forma acabada, sino que progresa y seguirá progresando en la medida que se desarrollen los éxitos ulteriores de la construcción socialista, con la creación de la sociedad sin clases y la superación de las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres.

Pero hoy, millones de trabajadores que viven bajo las condiciones del capitalismo tienen necesariamente que determinar su actitud ante las formas que reviste en los diversos países la dominación de la burguesía. Nosotros no somos anarquistas y no nos es en modo alguno indiferente qué régimen político impera en un país dado, si la dictadura burguesa, en forma de democracia burguesa, aunque sea con los derechos y las libertades más restringidas, o la dictadura burguesa en su forma descarada, fascista. Sin dejar de ser partidarios de la democracia soviética, defenderemos palmo a palmo las conquistas demo-

cráticas arrancadas por la clase obrera a fuerza de años de lucha tenaz y nos batiremos decididamente por ampliarla.

¡Cuántas víctimas costó a la clase obrera de Inglaterra conseguir el derecho de huelga, la existencia legal de sus tradeuniones, la libertad de reunión y de prensa, la ampliación del derecho de sufragio, etc.! ¡Cuántas decenas de miles de obreros dieron su vida en los combates revolucionarios de Francia, a lo largo del siglo XIX, hasta conseguir los derechos elementales y la posibilidad legal de organizar sus fuerzas para la lucha contra sus explotadores! El proletariado de todos los países vertió mucha sangre por conquistar las libertades democrático-burguesas, y se comprende que haya de luchar con todas sus fuerzas para conservarlas.

Nuestra actitud ante la democracia burguesa no es la misma en todas las circunstancias. Así, por ejemplo, durante la Revolución de Octubre, los bolcheviques rusos libraron una lucha, no a vida, pero sí a muerte, contra todos aquellos partidos políticos que se alzaban contra la instauración de la dictadura del proletariado bajo el pabellón de la defensa de la democracia burguesa. Los bolcheviques luchaban contra estos partidos porque la bandera de la democracia burguesa se convirtió por aquel entonces en el banderín de enganche de todas las fuerzas contrarrevolucionarias para luchar contra el triunfo del proletariado. Otra es hoy la situación en los países capitalistas. Hoy, la contrarrevolución fascista ataca a la democracia burguesa esforzándose por someter a los trabajadores al régimen más bárbaro de explotación y del aplastamiento. Hoy, las masas trabajadoras de una serie de países capitalistas se ven obligadas a escoger, concretamente para el día de hoy, no entre la dictadura proletaria y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo.

Además, hoy la situación no es la que reinaba, por ejemplo, en la época de estabilización del capitalismo. Entonces, no existía un peligro tan inminente del fascismo como en los tiempos presentes. Entonces, los obreros revolucionarios tenían ante sí, en una serie de países, la dictadura burguesa en forma de democracia burguesa, contra la cual concentraban el fuego principal. En Alemania, luchaban contra la República de Weimar, no porque fuese una república, sino porque era una república burguesa, que aplastaba el movimiento revolucionario del proletariado, particularmente en los años 1918, 1920 y 1923.

Pero, ¿podían los comunistas seguir manteniéndose en esta posición incluso cuando el movimiento fascista empezaba a levantar cabeza, cuando, por ejemplo, en 1932, en Alemania, los fascistas organizaban y armaban a cientos de miles de individuos de los destacamentos de asalto contra la clase obrera? Indudablemente que no. El error de los comunistas, en una serie de países y en particular en Alemania, estribaba en que no tenían en cuenta los cambios que se operaban, sino que continuaban repitiendo consignas y se aferraban a posiciones tácticas que habían sido justas unos años, sobre todo en los momentos en que la lucha por la dictadura proletaria cobraba un carácter de actualidad y en que bajo la bandera de la República de Weimar se agrupaba, como ocurrió en 1918-20, toda la contrarrevolución alemana.

Y el hecho de que todavía hoy sea necesario registrar en nuestras filas el miedo existente contra el planteamiento positivo de reivindicaciones democráticas, sólo atestigua una cosa: hasta qué punto nuestros camaradas no se han

asimilado todavía el método marxista-leninista en el modo de abordar un problema tan importante de nuestra táctica. Hay quien dice que la lucha por los derechos democráticos podría desviar a los obreros de la lucha por la dictadura del proletariado. No estará de más recordar que decía a este propósito Lenin:

«Sería un error cardinal pensar que la lucha por la democracia puede desviar al proletariado de la revolución socialista o empañar u oscurecer ésta, etc. Por el contrario, del mismo modo que no puede haber socialismo triunfante si no realiza la plena democracia, el proletariado no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía no librando una lucha en todos los aspectos, una lucha consecuente y revolucionaria por la democracia.» (Obras completas, edición rusa, t. XIX, pág. 38.)

Estas palabras deben retenerlas fuertemente, muy fuertemente, todos nuestros camaradas, teniendo presente que de pequeños movimientos para la defensa de derechos elementales de la clase obrera han brotado en la historia grandes revoluciones. Mas, para saber enlazar la lucha por los derechos democráticos con la lucha de la clase obrera por el socialismo, hay que renunciar ante todo a abordar de un modo esquemático el problema de la defensa de la democracia burguesa. (*Aplausos.*)

Tener una línea justa, no basta

¡Camaradas! El elaborar una línea justa es, huelga decirlo, fundamental para la Internacional Comunista y para cada una de sus Secciones. Pero el tener una línea justa no basta para dirigir de un modo concreto la lucha de clases.

Para esto es necesario que se cumplan una serie de condiciones, y ante todo las siguientes:

La primera es *asegurar en el terreno de la organización* que se llevarán a cabo, en toda la labor práctica, todos los acuerdos adoptados y la resuelta superación de todos los obstáculos que se alcen en el camino. Lo que el camarada Stalin dijo en el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique) respecto a las condiciones en que ha de llevarse a cabo la línea del Partido puede y debe aplicarse también, plena e íntegramente y en todas sus partes, a los acuerdos adoptados por nuestro Congreso:

«Algunos piensan —decía el camarada Stalin— que basta con elaborar una línea justa del Partido, con proclamarla para que todos la oigan, con exponerla en forma de tesis y resoluciones generales y votarla por unanimidad, para que el triunfo venga por sí solo, por aflujo espontáneo, como si dijésemos. Esto, naturalmente, es falso. Esto es una gran equivocación. Así sólo pueden pensar los burócratas y oficinistas incorregibles...

... Buenas resoluciones y declaraciones en pro de la línea general del Partido no son más que el comienzo de la labor, pues significan el deseo de triunfar, pero no son el triunfo mismo. Después de trazar una línea justa, después de dar al problema una solución acertada, el éxito de la causa depende de la labor de organización, de la organización de la lucha para llevar a cabo, en la práctica, la línea del Partido, de la selección acertada de los hombres, del control de la ejecución de las decisiones tomadas por los órganos dirigentes. Sin

esto, la justa línea del Partido y las decisiones justas corren el riesgo de sufrir un quebranto serio. Más aún: después de trazar una línea política justa, la labor de organización lo resuelve todo, incluso la suerte que corra la línea política, su cumplimiento o su fracaso.» (Stalin. *Problemas de leninismo*, décima edición rusa, 1934, págs. 589-590.)

No hay nada que añadir a estas notables palabras del camarada Stalin, que deben ser el principio orientador de toda la labor de nuestros partidos.

Otra condición es saber convertir los acuerdos de la Internacional Comunista y de sus Secciones en acuerdos de las más extensas masas. Esto es tanto más necesario ahora, en que se nos plantea la tarea de crear el frente único del proletariado y de arrastrar a las extensas masas del pueblo al frente popular antifascista. Donde más tangible y claro resalta el genio político y táctico de *Lenin y Stalin* es en la maestría con que saben llevar a las masas, sobre la base de su propia experiencia, a comprender la línea justa y las consignas del Partido. Recorriendo toda la historia del bolchevismo, este riquísimo arsenal de estrategia y táctica políticas del movimiento obrero revolucionario, podemos convencernos de que los bolcheviques jamás suplantaron los métodos de dirección de las masas por los métodos de dirección del Partido.

El camarada Stalin señalaba como una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques rusos en el período de preparación de Octubre, el que sabían determinar acertadamente los caminos y las vueltas que atraen a las masas, de un modo natural, a las consignas del Partido, al mismo «umbral de la revolución», ayudándolas a pulsar, a controlar, distinguir sobre la base de su propia experiencia la justeza de estas consignas; el que no confundían la dirección del Partido con la dirección de las masas y veían claramente la diferencia entre la dirección del primer tipo y la del segundo tipo, elaborando de este modo la táctica no sólo como la ciencia de dirigir el Partido, sino también como la ciencia de dirigir a masas de millones de trabajadores.

Además, debe tenerse en cuenta que será imposible *que las extensas masas se asimilen nuestros acuerdos si no aprendemos a hablar en un lenguaje comprensible para las masas.* No siempre, ni mucho menos, sabemos hablar de un modo sencillo, concreto, con conceptos cercanos a las masas y comprensibles para ellas. Todavía no sabemos renunciar a las fórmulas abstractas y aprendidas de memoria. En efecto, fijaos en nuestros manifiestos, periódicos, resoluciones y tesis, y veréis que están escritos frecuentemente en un lenguaje tal, redactados de un modo tan pesado, que su comprensión se hace difícil hasta para los militantes responsables de nuestro Partido, y no digamos para los obreros de filas.

Si se piensa, camaradas, que sobre todo en los países fascistas, los obreros que difunden y leen estas hojas se juegan la vida, salta a nuestra vista con una claridad todavía mayor la necesidad de escribir para las masas en un lenguaje comprensible para ellas, para que de este modo los sacrificios que se hagan no sean estériles.

En grado no menor se refiere esto a nuestra agitación y propaganda orales. Hay que reconocer con toda sinceridad que en este punto los fascistas han demostrado ser, con harta frecuencia, más habilidosos y más flexibles que muchos de nuestros camaradas.

Recuerdo, por ejemplo, un mitin de obreros parados en Berlín antes de la subida de Hitler al Poder. Era por los días del proceso de los conocidos es-

peculadores y estafadores hermanos Sklarek, proceso que duró algunos meses. El orador nacionalsocialista que habló en el mitin explotó este proceso para sus fines demagógicos. Señaló las especulaciones, los sobornos y otros delitos cometidos por los hermanos Sklarek; subrayó cómo el proceso contra ellos se alargaba meses y meses; calculó cuántos cientos de miles de marcos llevaba ya costando al pueblo alemán este proceso, y entre formidables aplausos del público dijo que a bandidos de la calaña de los Sklarek había que fusilarlos sin ningún género de dilaciones e invertir a favor de los parados el dinero que se malgastaba en el proceso.

Se levantó un comunista y pidió la palabra. Al principio, el que presidía no le dejaba hablar, pero ante la presión del público, que quería oír al comunista, vióse obligado a concedérsela. Cuando el comunista subió a la tribuna, todo el mundo estaba atento a lo que iba a decir el comunista. ¿Y qué dijo?

«¡Camaradas! —exclamó, con voz potente y sonora—. Acaba de clausurarse el Pleno de la Internacional Comunista. El nos señala el camino para la salvación de la clase obrera. La tarea principal que nos plantea es, camaradas, *conquistar la mayoría de la clase obrera.*» (Risas.) El Pleno ha señalado que es necesario «politizar» el movimiento de los parados. (Risas.) El Pleno nos llama a elevar este movimiento al *grado más alto...*» (Risas.)

Y el orador siguió hablando en el mismo sentido, creyendo evidentemente que de este modo «explicaba» los verdaderos acuerdos del Pleno.

¿Podía semejante discurso conmover a los parados? ¿Podía satisfacerles el que se les congregase, primero para acentuar el contenido político de sus campañas, luego para revolucionarlos y después para movilizarlos y elevar su movimiento al grado más alto? (Risas. Aplausos.)

Sentado en un rincón, yo observaba con tristeza cómo aquel público de obreros parados, que tanto había ansiado oír al comunista, para que les dijese lo que tenían que hacer de un modo concreto, comenzó a bostezar y daba pruebas inequívocas de su decepción. Y no me causó gran asombro ver que, por último, el presidente retiraba la palabra, groseramente, a nuestro orador, sin que surgiese ninguna protesta por parte del público...

Esto no es, por desgracia, un caso único en nuestras campañas de agitación. Casos de estos no se daban solamente en Alemania. Agitar así, camaradas, significa agitar en contra de nosotros mismos. ¿No es ya hora de acabar de una vez para siempre con este método infantil —permítidme que lo llame así, para no emplear palabras todavía más duras— de agitación?

Mientras yo pronunciaba mi informe, el presidente, camarada Kusinen, recibió de la sala de sesiones del Congreso una carta muy significativa dirigida a mí. Voy a leerla:

«Le ruego que en su intervención ante el Congreso toque un problema, a saber: Que, de aquí en adelante, todos los acuerdos y decisiones de la Internacional Comunista se redacten de tal modo, que puedan entenderlos no sólo los comunistas preparados, sino cualquier trabajador, sin preparación alguna, leyendo los materiales de la Comintern descubra en seguida qué quieren los comunistas y qué beneficio aporta el comunismo a la humanidad. Es cosa que olvidan algunas cumbres del Partido. Hay que recordárselo, y todavía más enérgicamente. Y desarrollar la agitación por el comunismo en un lenguaje comprensible.»

No sé a ciencia cierta quién es el autor de esta carta. Pero no cabe duda

de que este camarada refleja en ella el sentir y los deseos de millones de obreros. Muchos de nuestros camaradas piensan que su agitación y su propaganda son mejores cuanto más empleen palabras altisonantes, fórmulas y tesis incomprensibles para las masas, olvidando que precisamente los más grandes jefes y teóricos de la clase obrera de nuestro tiempo, *Lenin* y *Stalin*, hablaban y escribían siempre en el lenguaje más comprensible para las extensas masas.

Es menester que cada uno de nosotros se asimile firmemente como una ley, como ley bolchevique, esta regla elemental:

¡Cuando escribas o hables, piensa siempre en el obrero de filas que tiene que entenderte, creer en tus llamamientos y estar dispuesto a seguirte! ¡Piensa en aquellos para quienes escribes y a quienes hablas! (Aplausos.)

Sobre los cuadros

Camaradas: Hasta nuestros mejores acuerdos se quedarán sobre el papel si no tenemos hombres que sepan llevarlos a la práctica. Y aquí no tengo más remedio que dejar sentado, desgraciadamente, que uno de los problemas más importantes, el problema de los *cuadros*, ha pasado en nuestro Congreso casi desapercibido.

El informe del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista fué discutido por espacio de siete días; hablaron numerosos oradores de diversos países y sólo alguno que otro se detuvo, de pasada, en este problema extraordinariamente esencial de los Partidos Comunistas y del movimiento obrero. En su actuación práctica, nuestros Partidos están muy lejos todavía de tener la conciencia de que *los hombres, los cuadros, lo deciden todo*. No saben, como enseña nuestro camarada *Stalin*, cuidar los cuadros «como el jardinero cuida al árbol frutal favorito», «apreciar a los hombres, apreciar a los cuadros, apreciar a cada militante capaz de aportar algo útil a nuestra causa común».

La actitud despectiva ante el problema de los cuadros es tanto más inadmisibile cuanto que constantemente estamos perdiendo en la lucha una parte de nuestros cuadros más valiosos. Pues nosotros no somos una Sociedad científica, sino un movimiento combativo, que está constantemente en la línea de fuego. Nuestros elementos más enérgicos, más valientes y más conscientes luchan en primera fila. El enemigo se ceba especialmente en ellos, en la vanguardia; los asesina, los sepulta en las cárceles, y en los campos de concentración los somete a torturas horribles, especialmente en los países fascistas. Esto agudiza de un modo particular la necesidad de completar, de formar, de educar constantemente nuevos cuadros, así como la de proteger cuidadosamente los cuadros existentes.»

Luego, el camarada *Dimitroff* hace notar que el problema de los cuadros cobra una agudización particular en relación con el hecho de que a nuestras filas vienen con frecuencia nuevos cuadros formados por miembros y activistas de los partidos socialdemócratas. Y estos nuevos cuadros reclaman una atención especial.

«El problema de una *política justa de cuadros* es el problema más actual para nuestros partidos y también para la Juventud Comunista, y para todas

las organizaciones de masas, para todo el movimiento obrero revolucionario.

¿En qué estriba una política justa de cuadros?

En primer lugar, es necesario *promover acertadamente los cuadros*. La promoción de cuadros no debe ser un asunto casual, sino una de las funciones normales de los partidos. Es un mal sistema que las promociones se efectúen inspirándose exclusivamente en razones cerradas de partido, sin tener en cuenta si el camarada designado para un cargo tiene relaciones con las masas. Las promociones deberán efectuarse sobre la base de tener en cuenta la aptitud del militante para cumplir una u otra función de partido y la popularidad entre las masas de los cuadros elegidos. En nuestros partidos tenemos ejemplos de promociones que han dado resultados excelentes.

Pero, en la mayoría de los casos, la promoción de cuadros se efectúa de un modo desorganizado, al azar y, por tanto, no siempre con acierto. A veces, se eleva a la dirección a razonadores hueros, a fraseólogos, a charlatanes, que dañan directamente la causa.

En segundo lugar, es necesario *saber aprovechar los cuadros*. Hay que saber descubrir y utilizar las cualidades valiosas de cada activista. Hombres ideales no existen: hay que tomarlos a todos como son, corrigiendo sus lados flojos y sus defectos. Conocemos en nuestros partidos ejemplos escandalosos de mala utilización de comunistas buenos, honrados, que rendirían un beneficio serio si se les asignase un trabajo más en consonancia con ellos.

En tercer lugar, es necesario *distribuir acertadamente los cuadros*. Ante todo hay que hacer que en los eslabones fundamentales del movimiento estén hombres enérgicos, en contacto con las masas, salidos de sus entrañas, hombres firmes y de iniciativa; que en los grandes centros haya una cantidad adecuada de militantes de estos. En los países capitalistas el trasiego de cuadros de un lugar a otro no es cosa fácil. Este problema tropieza allí con toda una serie de obstáculos y dificultades, entre ellos con problemas de orden material, de orden familiar, etc.; dificultades que hay que tener en cuenta y resolver de un modo adecuado, cosa que no solemos hacer, ni mucho menos.

En cuarto lugar, es necesario *prestar una ayuda sistemática a los cuadros*. Esta ayuda debe consistir en darles instrucciones minuciosas, en controlarlos sobre un plano de camaradería, en corregir sus defectos y sus errores, en la dirección concreta y cotidiana de los cuadros.

En quinto lugar, es necesario *velar por la conservación de los cuadros*. Es necesario saber replegar a tiempo los cuadros sobre la retaguardia, reemplazándolos por otros nuevos, si así lo reclaman las circunstancias. Debemos exigir, sobre todo en los partidos ilegales, la más estricta responsabilidad de la dirección en cuanto a la conservación de los cuadros. (*Aplausos.*) La acertada conservación de los cuadros presupone también la más seria organización de la labor conspirativa dentro del partido. En algunos de nuestros partidos, muchos camaradas creen que los partidos están ya preparados para pasar a la clandestinidad por el hecho de haber sido reconstruidos meramente de un modo esquemático, formal. Tuvimos que pagar caro el que la verdadera reconstrucción no comenzase hasta después de pasar a la ilegalidad, bajo la acción inmediata de los duros golpes del enemigo.

¿Qué criterios fundamentales deben guiarnos en la selección de cuadros?

Primero: La más profunda abnegación por la causa de la clase obrera y

fidelidad al Partido, probadas en la lucha, en las cárceles, ante los tribunales, cara a cara con el enemigo de clase.

Segundo: La más íntima *conexión con las masas*: vivir para los intereses de las masas, tomar el pulso a la vida de las masas, a su estado de espíritu y a sus pretensiones. La autoridad de los dirigentes de nuestras organizaciones de Partido debe basarse ante todo en el hecho de que la masa vea en ellos a sus caudillos, se convenza sobre la propia experiencia de su capacidad de dirigentes, de su decisión y abnegación para la lucha.

Tercero: Saber *orientarse por sí mismos en las situaciones* y no tener miedo a la *responsabilidad por sus decisiones*. No es dirigente quien teme incurrir en responsabilidad. No es bolchevique quien no sabe demostrar iniciativa, quien dice: «Yo me limito a hacer lo que mandan.» Sólo es verdadero dirigente bolchevique aquel que no pierde la cabeza en la hora de la derrota ni se llena de soberbia en la hora del triunfo, y demuestra una firmeza incommovible en la aplicación de las decisiones adoptadas. Los cuadros se desarrollan y crecen del mejor modo cuando se ven colocados ante la necesidad de resolver por su cuenta los problemas concretos de la lucha y sienten toda la responsabilidad que esto supone.

Cuarto: *Disciplina y temple bolchevique*, lo mismo para luchar contra el enemigo de clase que para combatir irreconciliablemente todas las desviaciones de la línea del bolchevismo.

Debemos, camaradas, recalcar con tanta más energía la necesidad de estas condiciones para una centera selección de los cuadros cuanto que en la práctica se da con harta frecuencia el caso de preferir a un camarada que sabe, por ejemplo, escribir literariamente o hablar muy bien, pero que no es hombre de acción, y que no sirve para la lucha, a otro que tal vez no escriba ni discurre tan bien, pero que es en cambio un hombre firme, de iniciativa, compenetrado con las masas, capaz de luchar y de conducir a otros a la lucha. (*Aplausos.*) ¿Acaso son raros los casos en que un sectario, un doctrinario, un razonador huero, desplaza a un hombre abnegado, que conoce bien la labor de masas, a un auténtico caudillo obrero?

Nuestros cuadros dirigentes deben asociar el conocimiento de *lo que hay que hacer a la consecuencia bolchevique y a la fuerza revolucionaria de carácter y de voluntad para llevarlo a la práctica.*»

Más adelante, el camarada Dimitroff, en relación con el problema de los cuadros se detiene en el formidable papel del Socorro Rojo Internacional. En la actualidad la importancia del S. R. I. crece extraordinariamente.

«Ante el S. R. I. se plantea ahora la tarea de convertirse en una auténtica organización de masas de los trabajadores, en todos los países capitalistas (y particularmente en los países fascistas, adaptándose a las condiciones especiales de éstos). Debe llegar a ser, por decirlo así, a su modo, la «Cruz Roja» del frente único proletario y del frente popular antifascista, abarcando a los millones de trabajadores, la «Cruz Roja» del ejército de las clases trabajadoras que luchan contra el fascismo, por la paz y por el socialismo.

«Aquí —subraya el camarada Dimitroff— tenemos que decir del modo más enérgico y categórico: el *burocratismo*, la actitud seca y egoísta ante los hombres, es siempre abominable en el movimiento obrero, en las actividades del S. R. I. esto es un mal rayano en el crimen. (*Aplausos.*)

Camaradas: Como es sabido, la mejor educación de los cuadros es la que

se logra en el *transcurso de la lucha* misma, venciendo las dificultades y las pruebas, pero también sobre los ejemplos *positivos y negativos*. Tenemos cientos de ejemplos de comportamiento modelo en tiempos de huelga, en manifestaciones, en las cárceles, en los procesos. Tenemos miles de héroes, pero, por desgracia, también no pocos casos de pusilanimidad, de inestabilidad y hasta de deserción. Y muchos olvidan frecuentemente unos ejemplos y otros, no aprovechan su fuerza educadora, no dicen qué es lo que hay que imitar y qué lo que hay que rechazar. Hay que estudiar la conducta de los camaradas y de los militantes obreros durante los choques de clases, en los interrogatorios policíacos, en las cárceles y en los campos de concentración, ante los tribunales, etc. De esto hay que sacar lo positivo, hay que señalar los ejemplos dignos de ser imitados, y rechazar lo podrido, lo no bolchevique, lo filisteo. Después del proceso de Leipzig, tenemos una serie de actuaciones de nuestros camaradas ante los tribunales burgueses y fascistas, que demuestran que en nuestro campo crecen numerosos cuadros que comprenden perfectamente lo que significa comportarse como bolcheviques ante los tribunales.

Hay que popularizar estos ejemplos dignísimos de heroísmo proletario, poniéndolos de manifiesto para contrarrestar la pusilanimidad, el filisteísmo y todo lo que sea podredumbre y debilidad dentro de nuestras filas y en las filas de la clase obrera. Hay que utilizar del modo más amplio estos ejemplos para educar a los cuadros del movimiento obrero.

¡Camaradas! Los dirigentes de nuestros Partidos se quejan frecuentemente de *que no hay gente*, de que escasea para la labor de agitación y propaganda, de que escasea la gente para los periódicos, de que escasea gente para los Sindicatos, de que escasea la gente para trabajar entre los jóvenes, entre las mujeres. Escasea, escasea la gente. A esto, querríamos contestar con las viejas y perennemente nuevas palabras de Lenin:

«No hay hombres, y los hay en masa. Hay hombres en masa, porque tanto de la clase obrera como de las capas cada vez más variadas de la sociedad salen cada año, cada vez, más gentes descontentas, deseosas de protestar... Y al mismo tiempo no hay hombres porque... faltan talentos organizadores, capaces para organizar esa labor tan amplia y al mismo tiempo única, armoniosa, que daría empleo a todas las fuerzas, por insignificantes que ellas fuesen.» (Lenin, *¿Qué hacer?*, t. IV, ed. rusa, pág. 459.)

Es menester que estas palabras de Lenin se asimilen profundamente y que se cumplan por nuestros Partidos como norma directiva cotidiana. Hombres, hay muchos; hay que saber descubrirlos dentro de nuestras propias organizaciones, en tiempos de huelgas y manifestaciones, en las diversas organizaciones obreras de masas, en los órganos de frente único; hay que ayudarles a formarse en el proceso del trabajo y de la lucha, hay que colocarlos en una situación que les permita aportar realmente un beneficio a la causa obrera.

Camaradas: Nosotros, los comunistas, somos hombres de acción. Ante nosotros se plantea la tarea de la lucha práctica contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la amenaza de la guerra imperialista, la lucha por el derrocamiento del capitalismo. Y precisamente esta tarea *práctica* formula a los cuadros de comunistas la exigencia de pertrecharse obligatoriamente con la *teoría revolucionaria*, pues como nos enseña Stalin, el más grande maestro de acción revolucionaria: «La teoría da a los militantes prácticos poder de orien-

60.—INTERNACIONAL COMUNISTA

tación, claridad de perspectiva, seguridad en el trabajo, fe en el triunfo de nuestra causa.»

Pero la auténtica teoría revolucionaria es irreconciliablemente enemiga de todo teoretismo castrado, de todo lo que sea jugar estérilmente a las definiciones abstractas. «*Nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción*», dijo más de una vez Lenin. Esa es la teoría que necesitan nuestros cuadros, que necesitan como el pan de cada día, como el aire, como el agua.

El que verdaderamente quiera desterrar de nuestra labor el esquematismo que mata, el funesto escolasticismo, debe extirparlos por el hierro candente: mediante la lucha eficaz, *práctica* con las masas y a la cabeza de las masas y *trabajando infatigablemente* por asimilarse la poderosa, fecunda, omnipotente teoría bolchevique, la enseñanza de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (*Aplausos.*)

En relación con esto, considero singularmente necesario fijar vuestra atención en la labor de nuestras *escuelas de Partido*. No son eruditos, razonadores ni maestros en citas, los que tienen que preparar nuestras escuelas. ¡No! De entre sus muros han de salir luchadores prácticos de primera fila por la causa de la clase obrera.

Luchadores de primera fila no sólo por su audacia, por su abnegación, sino también porque sepan ver más lejos, porque conozcan mejor que el obrero de filas el camino que conduce a la emancipación de los trabajadores. Todas las Secciones de la Internacional Comunista deben, sin echar el asunto en saco roto, ocuparse de organizar seriamente escuelas de Partido, haciendo de ellas las *forjas* de donde han de salir aquellos cuadros de luchadores.»

En seguida, el camarada Dimitrof recalca enérgicamente que la misión de las escuelas de Partido es preparar no hombres abstractamente teóricos, sino hombres que, asimilándose los principios fundamentales del marxismo-leninismo, puedan convertirse en organizadores prácticos, independientes, en dirigentes capaces de conducir a las masas a la lucha contra el enemigo de clase.

«La teoría revolucionaria es la *experiencia condensada*, generalizada del movimiento revolucionario; los comunistas deben utilizar cuidadosamente en sus países no sólo la experiencia de las luchas pasadas, sino también la de las luchas actuales de otros destacamentos del movimiento obrero internacional. Pero el utilizar acertadamente esta experiencia, no significa en modo alguno *trasplantar mecánicamente*, en forma acabada, las formas y los métodos de lucha de unas condiciones a otras, de un país a otro, como se hace con harta frecuencia en nuestros Partidos. La imitación escueta, el limitarse a copiar los métodos y las formas de trabajo, aunque sean los del Partido Comunista de la Unión Soviética, en países donde todavía impera el capitalismo, puede, con las mejores intenciones del mundo, dañar más que favorecer, como ha ocurrido en realidad no pocas veces. Precisamente la experiencia de los bolcheviques rusos debe enseñarnos a aplicar de un modo vivo y concreto la *línea internacional única* de la lucha contra el capital a las particularidades de cada país, extirpando implacablemente, poniendo en la picota, entregando a las burlas de todo el pueblo, *las frases, los patrones, la pedantería y el doctrinarismo.*

Hay que estudiar, camaradas, estudiar constantemente, a cada paso, en el proceso de la lucha, en libertad y en la cárcel. ¡Estudiar y luchar, luchar y estudiar! Hay que saber asociar la gran teoría de Marx, Engels, Lenin y

Stalin a la *firmeza stalinista* en el trabajo y en la lucha, a la *irreconciliabilidad stalinista de principios* con el enemigo de clase y con los renegados de la línea del bolchevismo, a la *intrepidez stalinista ante las dificultades*, al *realismo revolucionario stalinista*. (Aplausos.)

* * *

¡Camaradas! Jamás, ante ningún Congreso Internacional de los comunistas, manifestó la opinión pública mundial un interés tan vivo como el que hoy vemos que despierta nuestro Congreso. Sin exageración podemos decir que no hay un solo periódico importante, ni un solo partido político, ni un solo personaje político y social más o menos destacado que no esté pendiente de la marcha de este Congreso.

Las miradas de millones de obreros, campesinos, gentes modestas de las ciudades, empleados e intelectuales, de pueblos coloniales y nacionalidades oprimidas, se vuelven hacia Moscú, hacia la gran capital del *primero*, que no será el *último* Estado del proletariado internacional. (Aplausos.) En este hecho vemos nosotros la confirmación de la gran importancia y actualidad de los problemas discutidos por el Congreso y de sus acuerdos.

Los aullidos furiosos de los fascistas de todos los países, y sobre todo del fascismo alemán exasperado, no hacen más que confirmar que con nuestros acuerdos hemos dado en el blanco. (Aplausos.)

En la noche tenebrosa de la reacción burguesa y del fascismo, en la que el enemigo de clase se esfuerza por mantener a las masas trabajadoras de los países capitalistas, la Internacional Comunista —el Partido Internacional de los bolcheviques— descuella como el faro que señala a toda la humanidad la única senda certera para emanciparse del yugo del capital, de la barbarie fascista y de los horrores de la guerra imperialista.

En esta senda, la etapa *decisiva* es la creación de la unidad de acción de la clase obrera. Sí, la unidad de acción de las organizaciones de la clase obrera de todas las tendencias, la cohesión de sus fuerzas en todos los terrenos de su actividad y en todos los sectores de su lucha de clases.

La clase obrera debe luchar hasta conseguir la *unidad de sus Sindicatos*. Es en vano que algunos dirigentes reformistas de los Sindicatos se afanen por asustar a los obreros con el espantajo de la liquidación de la democracia sindical por la intervención del Partido Comunista en los asuntos de los Sindicatos unificados por y con la existencia de fracciones comunistas en el seno de los Sindicatos. Querer presentarnos a nosotros, comunistas, como enemigos de la democracia sindical, es el más puro absurdo. Nosotros defendemos y sostenemos consecuentemente el derecho de los Sindicatos a resolver por sí mismos sus propios problemas. Estamos dispuestos incluso a renunciar a la creación de fracciones en los Sindicatos, si ello es necesario en interés de la unidad sindical. Estamos dispuestos a tratar acerca de la independencia de los Sindicatos unificados respecto a todos los Partidos políticos. A lo que somos resueltamente opuestos es a cuanto signifique hacer *depende*r a los Sindicatos de la burguesía, y no renunciamos a nuestro punto de vista de principio sobre la inadmisibilidad de que los Sindicatos mantengan una posición neutral ante la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado.

La clase obrera debe luchar hasta conseguir la *unificación* de todas las

fuerzas de la juventud obrera y de todas las organizaciones de la juventud antifascista y por reconquistar todos aquellos sectores de la juventud trabajadora que han caído bajo la influencia desmoralizadora del fascismo y de otros enemigos del pueblo.

La clase obrera debe esforzarse por lograr y logrará la unificación de acción en todos los campos del movimiento obrero, unidad de acción que se conseguirá tanto más rápidamente cuanto más decidida y firmemente sepamos nosotros, los comunistas y los obreros revolucionarios de todos los países capitalistas, aplicar en la práctica la nueva orientación táctica adoptada por el Congreso respecto a los importantísimos problemas actuales del movimiento obrero internacional.

Sabemos que en nuestro camino habrá muchísimas dificultades. Nuestro camino no es una carretera asfaltada, no es un camino sembrado de rosas. No, la clase obrera tendrá que vencer no pocos obstáculos que se alzan también en su propio seno, y tendrá, ante todo, que paralizar radicalmente el juego escisionista de los elementos reaccionarios de la socialdemocracia. Le esperan numerosos sacrificios bajo los golpes de la reacción burguesa y del fascismo. Su nave revolucionaria tendrá que sortear numerosos escollos antes de arribar a la orilla salvadora.

Pero hoy la clase obrera de los países capitalistas ya no es la que era en 1914, al estallar la guerra imperialista, ni la que era en 1918, al terminar la guerra. Hoy, la clase obrera tiene tras sí la rica experiencia de veinte años de lucha y de pruebas revolucionarias, las amargas enseñanzas de una serie de derrotas, sobre todo en Alemania, en Austria y en España.

La clase obrera tiene ante sí el ejemplo alentador de la Unión Soviética, el país del socialismo victorioso. El ejemplo de cómo se puede vencer al enemigo de clase, instaurar su propio Poder y construir la sociedad socialista.

La burguesía ya no impera *indivisiblemente* en el mundo entero. En la sexta parte del planeta gobierna *la clase obrera victoriosa*. En una parte gigantesca del territorio de la inmensa China gobiernan los Soviets.

La clase obrera tiene una vanguardia revolucionaria fuerte y coherente: la Internacional Comunista. Tiene un jefe probado y reconocido: el grande y sabio Stalin. (*Clamorosos aplausos; todos se ponen en pie; de todas las delegaciones salen gritos de saludo.*)

A favor de la clase obrera, camaradas, trabaja toda la marcha del desarrollo histórico. En vano los reaccionarios, los fascistas de todos los colores, la burguesía del mundo entero se esfuerzan en volver atrás la rueda de la historia. No, esta rueda gira y seguirá girando hacia la Unión Mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas, hasta la victoria definitiva del socialismo en el mundo entero. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Una cosa, sin embargo, falta a la clase obrera de los países capitalistas: la unidad dentro de sus propias filas.

Por eso quisiéramos que desde esta tribuna resonara con tanta mayor fuerza en el mundo entero el grito de guerra de la Internacional Comunista, el grito de Marx y Engels, de Lenin y Stalin:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

(*Clamorosos y prolongados aplausos. Ovaciones de toda la sala. Gritos de «¡Vival!», «¡Hurra!», «¡Rot Front!», «¡Van sei!».* Todo el mundo se pone de pie y canta la «Internacional».)

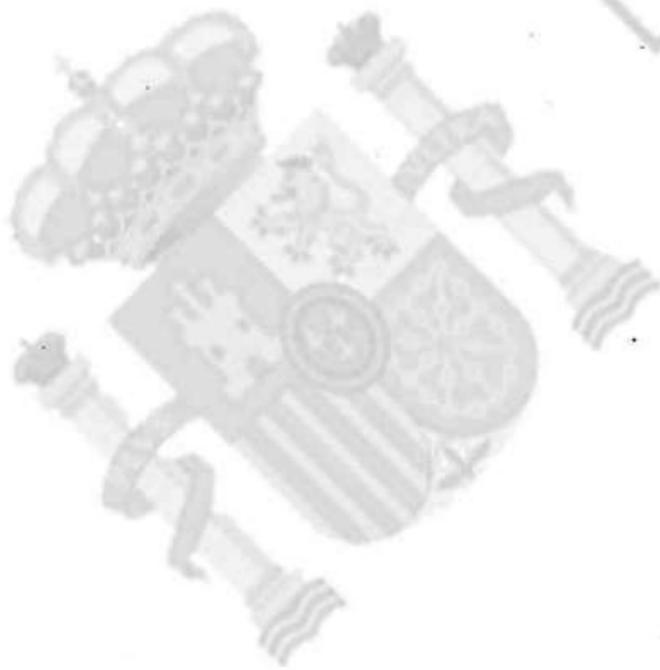
(Gritos de la delegación alemana, triple «¡Rot Front!». Gritos de la delegación china.)

Resuenan en todas las lenguas del mundo los gritos de «¡Viva el camarada Stalin!», «¡Viva el camarada Dimitroff!» Las delegaciones de los diversos países entonan sus cantos de lucha.

Cuando cesan un momento las ovaciones, el camarada Manuiski grita: «¡Viva el fiel y probado camarada de lucha del gran Stalin, el timonel de la Comintern, camarada Dimitroff!»

(Aplausos atronadores, interminables vivas seguidos de ovaciones, que duran quince-veinte minutos.)

MINISTERIO
DE CULTURA



J. Dimitroff

Discurso de clausura

pronunciado en la última sesión del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, el 20 de agosto de 1935.

(La aparición en la tribuna del camarada Dimitroff es saludada por toda la sala con una clamorosa ovación. Los delegados se ponen de pie y aplauden calurosamente. Gritos de saludo de las delegaciones: ¡Rot Front! ¡Ban sueil! ¡Hurra! ¡Viva el camarada Dimitroff! La orquesta toca. La ovación dura unos minutos.)

¡Camaradas!

El VII Congreso mundial de la Internacional Comunista, el Congreso de los comunistas de todos los países y continentes del mundo termina su labor.

¿Cuál es su balance, qué representa el Congreso para nuestro movimiento, para la clase obrera mundial, para los trabajadores de todos los países?

Este Congreso ha sido el Congreso del *triumfo completo de la unidad del proletariado del país del socialismo victorioso —la Unión Soviética— y del proletariado del mundo capitalista, que lucha por su emancipación.* El triunfo del socialismo en la Unión Soviética, triunfo de alcance histórico mundial, provoca un potente movimiento hacia el Socialismo en todos los países capitalistas. Este triunfo refuerza la causa de la paz entre los pueblos, aumenta el peso internacional de la Unión Soviética y su papel como poderoso baluarte de los trabajadores en su lucha contra el capitalismo, contra la reacción y el fascismo. Fortalece a la Unión Soviética como base de la revolución proletaria mundial. Pone en movimiento en todo el mundo, no sólo a los obreros, que se van volviendo cada vez más hacia el comunismo, sino también a millones de campesinos y de modestas gentes laboriosas de la ciudad, a una parte considerable de los intelectuales y a los pueblos esclavizados de las colonias; les estimula para la lucha, aumenta su compenetración con la gran patria de todos los trabajadores, fortalece su decisión de apoyar y defender el Estado proletario contra todos sus enemigos.

Este triunfo del Socialismo aumenta la seguridad del proletariado internacional en sus fuerzas y en la posibilidad real de su triunfo, fe que se convierte ya de por sí en una gran fuerza activa contra la dominación de la burguesía.

En la unión de las fuerzas del proletariado de la Unión Soviética con las fuerzas combativas del proletariado y las masas trabajadoras de los países

capitalistas se cifra la gran perspectiva del hundimiento futuro del capitalismo y la garantía del triunfo del Socialismo en el mundo entero.

Nuestro Congreso ha echado las bases para una movilización de las fuerzas de todos los trabajadores contra el capitalismo, tan extensa como jamás existió en la historia de las luchas de la clase obrera.

Nuestro Congreso ha planteado al proletariado internacional, como la tarea más importante y más inmediata, la de la cohesión política y organizativa de sus fuerzas y la liquidación de ese aislamiento a que le llevó la política socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía; la cohesión de los trabajadores en torno a la clase obrera en un extenso frente popular contra la ofensiva del capital y de la reacción, contra el fascismo y la amenaza de guerra, en cada país de por sí y en la palestra internacional.

Esta tarea no nos la hemos sacado nosotros de la cabeza. Ha sido puesta en primer plano por la misma experiencia del movimiento obrero mundial, y, sobre todo, por la experiencia del proletariado de Francia. El mérito del Partido Comunista francés está en haber sabido comprender lo que debe hacerse hoy no prestando oídos a los sectarios que entorpecían la labor del Partido y obstruían la realización del frente único de lucha contra el fascismo y en haber realizado audazmente de un modo bolchevique, mediante un pacto sobre acciones conjuntas con el Partido Socialista, el frente único del proletariado, como base para el frente popular antifascista que está formándose. (*Aplausos.*) Con esta actuación, que responde a los intereses vitales de todos los trabajadores, los obreros franceses, comunistas y socialistas, vuelven a poner el movimiento obrero francés en el primer lugar, en el *lugar dirigente*, en la Europa capitalista y demuestran que son los dignos continuadores de los *Communards* y los portadores del glorioso legado de la *Commune* de París. (*Clamorosos aplausos. Todos se ponen de pie. Gritos de ¡Hurra! El camarada Dimitroff se vuelve hacia la mesa presidencial y, con toda la sala, aplaude al camarada Thorez y a los demás camaradas franceses que ocupan su puesto en la presidencia.*)

Al Partido Comunista francés y al proletariado francés corresponde el mérito de haber ayudado a preparar, con su experiencia práctica de lucha por el frente único proletario contra el fascismo, los acuerdos de nuestro Congreso, que encierran una importancia tan enorme para los obreros de todos los países.

Pero lo que se ha hecho en Francia no son más que los primeros pasos. Nuestro Congreso, al trazar la línea táctica para los años más próximos, no podía limitarse a registrar esta experiencia; ha ido más allá. Nosotros, los comunistas, somos un partido de clase, un partido proletario. Pero, como vanguardia del proletariado, estamos dispuestos a encauzar acciones conjuntas entre el proletariado y las otras clases trabajadoras interesadas en la lucha contra el fascismo. Nosotros, los comunistas, somos un partido revolucionario. Pero, estamos dispuestos a emprender acciones conjuntas con los otros partidos que luchan contra el fascismo.

Nosotros, comunistas, tenemos otras metas finales que estos partidos; pero, luchando por nuestros fines, estamos dispuestos, al mismo tiempo, a luchar conjuntamente por aquellos objetivos inmediatos, cuya consecución debilite las posiciones del fascismo y fortalezca las posiciones del proletariado.

Nosotros, comunistas, tenemos otros métodos de lucha que los otros partidos, pero luchando contra el fascismo con sus métodos propios, los comunistas apo-

yan también los métodos de lucha de los otros partidos, por muy insuficientes que les parezcan, siempre y cuando que se dirijan real y verdaderamente contra el fascismo.

Estamos dispuestos a hacer todo esto porque queremos, en los países de democracia burguesa, cerrar el paso a la reacción y a la ofensiva del capital y del fascismo, impedir la liquidación de las libertades democráticas burguesas, atajar el ajuste terrorista de cuentas del fascismo con el proletariado y el sector revolucionario de los campesinos e intelectuales, redimir a la generación joven de la degeneración física y espiritual.

Estamos dispuestos a hacer todo esto porque queremos preparar y acelerar en los países del fascismo el derrocamiento de la dictadura fascista.

Estamos dispuestos a hacer todo esto *porque queremos salvar al mundo de la barbarie fascista y de los horrores de la guerra imperialista.*

(Sube a la tribuna el delegado del Partido Comunista alemán, camarada Weber y entrega al camarada Dimitrof un álbum. El camarada Weber pronuncia las siguientes palabras: «Camarada Dimitrof, en nombre de la Delegación del Partido Comunista alemán te entrego este libro, que es la epopeya heroica de los luchadores revolucionarios de Alemania. Con tu intervención en el proceso de Leipzig y con toda tu actuación posterior has servido de ejemplo al Partido Comunista alemán, a los antifascistas alemanes en su lucha. Acepta este libro, este poema de heroísmo de los luchadores proletarios de Alemania, a quienes sirves de ejemplo y que dan su libertad, su salud y su vida por la causa de la revolución.» El camarada Dimitrof coge el álbum y da un fuerte abrazo al camarada Weber. Clamorosos aplausos, gritos de «¡Hurra!» y aclamaciones de los delegados.)

Nuestro Congreso es el Congreso de la lucha por la salvaguardia de la paz contra la amenaza de la guerra imperialista.

Ahora emprendemos esta *lucha de un modo nuevo*. Nuestro Congreso rechaza resueltamente las orientaciones fatalistas respecto a las guerras imperialistas que inspiraban las viejas concepciones socialdemócratas.

Es cierto que las guerras imperialistas son un producto del capitalismo, que sólo el derrocamiento del capitalismo pondrá fin a todas las guerras, pero también lo es que las masas trabajadoras pueden impedir, con su actuación combativa, la guerra imperialista.

El mundo, hoy, no es el que era en 1914.

Hoy, en una sexta parte del planeta se alza un potente Estado proletario, basado en la fuerza material del Socialismo victorioso. Gracias a la sabia política stalinista de paz, la Unión Soviética ha frustrado ya más de una vez los planes agresivos de los incendiarios de la guerra. (*Aplausos.*)

Hoy, en la lucha contra la guerra, el proletariado mundial no dispone solamente del arma de su acción de masas, como en 1914. Hoy, la lucha de masas de la clase obrera internacional contra la guerra se combina con la acción estatal de la Unión Soviética, de su potente Ejército Rojo, que es el guardián más importante de la paz. (*Clamorosos aplausos.*)

Hoy, la clase obrera internacional no se halla, como en 1914, bajo la influencia exclusiva de la socialdemocracia, que formaba un bloque con la burguesía. Hoy existe un Partido Comunista mundial, la Internacional Comunista. (*Aplausos.*) Hoy las masas de los obreros socialdemócratas se vuelven hacia la Unión Soviética y hacia su política de paz, hacia el frente único con los comunistas.

Hoy los pueblos de los países coloniales y semicoloniales no miran ya a la causa de su liberación como a algo inasequible. Por el contrario, van lanzándose cada vez más a la lucha resuelta contra sus esclavizadores imperialistas. El mejor testimonio de esto son *la revolución soviética de China* y las hazañas heroicas del *Ejército Rojo del pueblo chino*. (Clamorosos aplausos. Todos los delegados se ponen de pie. Resuenan gritos de saludo.)

El odio de los pueblos contra la guerra es cada vez más profundo y más candente. La burguesía, al empujar a los trabajadores al abismo de la guerra imperialista, se juega la cabeza. Hoy la causa de la salvaguardia de la paz pone en pie no sólo a la clase obrera, a los campesinos y a los demás trabajadores, sino también a las naciones oprimidas y a los pueblos débiles, cuya independencia se halla amenazada por la nueva guerra. Incluso algunos grandes Estados capitalistas, temerosos de salir perdiendo en el nuevo reparto del mundo, se interesan, *en esta etapa dada*, por evitar la guerra.

De aquí se desprende la posibilidad de formar un frente extensísimo de la clase obrera, de todos los trabajadores y de los pueblos enteros contra la amenaza de la guerra imperialista. Basándose en la política de paz de la Unión Soviética y en la voluntad de paz de millones y millones de trabajadores, nuestro Congreso ha trazado la perspectiva del despliegue de un extenso frente contra la guerra no sólo a la vanguardia comunista, sino a toda la clase obrera internacional y a los pueblos de todos los países. Del grado en que se realice y actúe este frente mundial dependerá el que los azuzadores fascistas e imperialistas de la guerra puedan, en un plazo muy corto, provocar el incendio de una nueva guerra imperialista o el que su mano criminal sea cortada por el hacha del potente frente antiguerrero. (Aplausos.)

Nuestro Congreso ha sido el Congreso de la *unidad de la clase obrera*, el Congreso de la lucha por el frente único proletario.

No nos hacemos ilusiones respecto a las dificultades que la parte reaccionaria de los líderes socialdemócratas ha de oponer a la realización del frente único proletario. Pero estas dificultades no nos asustan, pues nosotros reflejamos la voluntad de millones de obreros, y luchando por el frente único, servimos mejor que de ningún otro modo a los intereses del proletariado, pues el frente único proletario es el camino seguro hacia el derrocamiento del fascismo y del régimen capitalista, el camino seguro para impedir las guerras imperialistas.

En este Congreso hemos levantado la bandera de la *unidad sindical*. Los comunistas no se obstinan en mantener a todo trance la existencia independiente de Sindicatos rojos. Pero los comunistas quieren la unidad sindical sobre la base de la implantación de la lucha de clases y de que se liquide de una vez para siempre ese estado de cosas en que los más consecuentes y decididos partidarios de la unidad sindical y de la lucha de clases son expulsados de los Sindicatos adheridos a la Internacional de Amsterdam. (Aplausos.)

Sabemos que no todos los militantes de los Sindicatos adheridos a la Internacional Sindical Roja han comprendido y se han asimilado todavía esta línea del Congreso. Quedan aún resabios del engrimiento sectario, que tenemos que desterrar de estos militantes para llevar a cabo con firmeza la línea del Congreso. Y esta línea hemos de llevarla a cabo, cueste lo que cueste, y encontrar un lenguaje común con nuestros hermanos de clase y camaradas de lucha, con

los obreros adheridos hoy a la Federación Sindical de Amsterdam. (*Clamorosos aplausos.*)

En este Congreso hemos puesto rumbo hacia la creación de *un único partido político de masas de la clase obrera*, hacia la liquidación de la escisión política del proletariado, producida por la política de colaboración de clases de la socialdemocracia. Para nosotros, la unidad política de la clase obrera *no es una maniobra*, sino el problema de los destinos futuros de todo el movimiento obrero. Si entre nosotros hubiese gentes que abordasen el problema de la creación de la unidad política de la clase obrera como una maniobra, lucharíamos contra ellas como contra gentes dañinas para la clase obrera. Precisamente por esto, porque nosotros adoptamos ante este problema una actitud profundamente seria y sincera, dictada por los intereses del proletariado, formulamos determinadas condiciones de principio como base para tal unidad. Estas condiciones de principio no son fruto de nuestras cavilaciones, sino que han sido engendrados con dolor por el proletariado a lo largo de sus luchas y responden también a la voluntad de millones de obreros socialdemócratas, a quienes han abierto los ojos las lecciones de las derrotas sufridas. Estas condiciones de principio están contrastadas por la experiencia de todo el movimiento obrero revolucionario. (*Aplausos.*)

Y así, como nuestro Congreso ha discurrido bajo el signo de la unidad proletaria, no ha sido solamente el Congreso de la vanguardia comunista, ha sido el Congreso de toda la clase obrera internacional, sedienta de unidad combativa, sindical y política. (*Aplausos.*)

Aunque a nuestro Congreso no asistiesen delegados de obreros socialdemócratas, ni figurasen en él delegados sin partido, ni representantes de los obreros empujados por la fuerza a las organizaciones fascistas, el Congreso no ha hablado solamente para los comunistas, sino también para estos millones de obreros; ha expresado los pensamientos y los sentimientos de la aplastante mayoría de la clase obrera. (*Aplausos.*) Y si las organizaciones obreras de las diversas tendencias organizaran una discusión verdaderamente libre de nuestros acuerdos entre los proletarios de todo el mundo, no nos cabe la menor duda de que los obreros apoyarían estos acuerdos, que vosotros, camaradas, habéis votado con tal unanimidad.

Y esto nos obliga a nosotros, los comunistas, tanto más, a convertir los acuerdos de nuestro Congreso, real y verdaderamente, en patrimonio de toda la clase obrera. No basta con votar estos acuerdos. No basta con popularizarlos entre los afiliados a los partidos comunistas. Queremos que los obreros adheridos a los partidos de la Segunda Internacional y a la Federación Sindical de Amsterdam, y los adheridos a organizaciones de otras tendencias políticas, discutan conjuntamente con nosotros estos acuerdos, que aporten sus propuestas y adiciones prácticas, que busquen con nosotros el mejor modo de llevarlas a la práctica, de convertirlas en realidad, conjuntamente, mano a mano con nosotros.

Nuestro Congreso ha sido el Congreso de *la nueva orientación táctica de la Internacional Comunista.*

Manteniéndose firme sobre la posición incommovible del *marxismo-leninismo*, confirmada por toda la experiencia del movimiento obrero internacional, sobre todo por los triunfos de la Gran Revolución de Octubre, nuestro Congreso ha revisado, precisamente en el sentido y con la ayuda del método de

marxismo-leninismo vivo, las orientaciones tácticas de la Internacional Comunista en consonancia con los cambios operados en la situación mundial.

El Congreso ha adoptado una decisión firme sobre la necesidad de aplicar *de un modo nuevo* la táctica del frente único. El Congreso exige insistentemente no contentarse solamente con la propaganda de consignas generales sobre la dictadura proletaria y el Poder soviético, sino mantener una política concreta, activa, bolchevique, ante todos los problemas de la política interior y exterior del país, ante todos los problemas actuales que afecten a los intereses vitales de la clase obrera, del propio pueblo y del movimiento obrero internacional. El Congreso insiste del modo más categórico en la necesidad de que todos los pasos tácticos que den los partidos se basen en un análisis sereno de la realidad concreta y tengan en cuenta la correlación de las fuerzas de clase y el nivel político de las más extensas masas. El Congreso exige que se extirpen completamente de la práctica del movimiento comunista todos los vestigios del *sectarismo*, que en los momentos actuales representan el mayor obstáculo para que los partidos comunistas lleven a cabo una política verdaderamente de masas, bolchevique.

Alentado por su decisión para llevar a cabo esta línea táctica y por su convicción de que este camino llevará a nuestros partidos a grandes éxitos, el Congreso ha tenido en cuenta, al mismo tiempo, la posibilidad de que la aplicación de esta línea bolchevique en la práctica no siempre se desarrolle lisa y llanamente, sin errores, sin alguna que otra desviación hacia la derecha o hacia la «izquierda»; desviaciones bien hacia la *adaptabilidad zaguera*, bien hacia el *autoaislamiento sectario*. Cual de estos peligros es, en «términos generales», el principal, es cosa que sólo pueden discutir los escolásticos. El peligro mayor y peor es aquel que en un momento dado y en un país dado, entorpezca más la implantación de la línea de nuestro Congreso, el despliegue de la justa política de masas de los partidos comunistas. (*Aplausos.*)

En interés de la causa del comunismo hay que *luchar de un modo concreto*, y no de un modo abstracto, *contra las desviaciones*, oponer resueltamente y a debido tiempo una resistencia a las tendencias dañinas que aparecen, corregir oportunamente los errores. Pero el suplantar la lucha necesaria y concreta contra las desviaciones con un *deporte* original, con la caza de pretendidas desviaciones o desviacionistas es una exageración dañosa e inadmisibles. En nuestra práctica de partido hay que fomentar por todos los medios el desarrollo de la iniciativa en el planteamiento de problemas nuevos, estimular la discusión en todos los aspectos de los problemas de la actuación del Partido y no apresurarse a calificar de desviación toda duda o toda observación crítica de un miembro del Partido respecto a las tareas prácticas del movimiento. Hay que esforzarse por conseguir que el camarada que cometa un error pueda rectificarlo en la práctica, y *no combatir implacablemente más que a los que se obstinen en sus errores y a los desorganizadores del Partido.*

Actuando por la unidad de la clase obrera lucharemos con tanta mayor energía y de un modo más irreconciliable por *la unidad interior de nuestros partidos*. En nuestras filas no puede haber sitio para fracciones, para tentativas fraccionales. El que intente quebrantar la unidad férrea de nuestras filas por medio de cualquier fraccionalismo, experimentará en su propia persona lo que significa la disciplina bolchevique, que siempre nos han enseñado Lenin y Stalin. (*Aplausos.*) Sirva esto de aviso a aquellos elementos sueltos dentro

de algunos partidos que piensan que se pueden aprovechar de las dificultades de sus partidos, de las heridas de las derrotas y de los golpes de un enemigo desenfrenado para llevar adelante sus planes fraccionales, para hacer prosperar sus intereses de grupo. (Aplausos.) ¡El Partido por encima de todo! (Aplausos clamorosos.) ¡Cuidar la unidad bolchevique del Partido como las niñas de nuestros ojos: tal es la primera y suprema ley del bolchevismo!

Nuestro Congreso es el Congreso de la *autoridad bolchevique y del fortalecimiento de la dirección de la Internacional Comunista y de sus secciones.*

Nosotros no tenemos miedo a señalar abiertamente los errores, los lados flojos y los defectos que se dan dentro de nuestras filas, pues somos un partido revolucionario que sabe que podrá desarrollarse, crecer y cumplir sus tareas, a condición de que se sobreponga a todo lo que pueda entorpecer su desarrollo como partido revolucionario.

Y la labor que ha hecho el Congreso, con su crítica implacable del sectarismo engreído, del esquematismo, de la tendencia a aplicar patrones, de la pereza mental, de la suplantación de los métodos de dirección de masas por los métodos de dirección del Partido; toda esta labor deberá proseguirse congruentemente en todos los partidos, en cada sitio y lugar, en todos los eslabones de nuestro movimiento, pues es una de las premisas más esenciales para llevar acertadamente a la práctica los acuerdos de nuestro Congreso. (Aplausos.)

En su resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el Congreso ha acordado concentrar la *dirección operativa* de nuestro movimiento en las mismas secciones. Esto obliga a reforzar todos los medios de labor de creación y educación de los cuadros y de fortalecimiento de los partidos comunistas con dirigentes verdaderamente bolcheviques, para que los partidos puedan, sobre la base de los acuerdos de los Congresos de la Internacional Comunista de los Plenos de su Comité Ejecutivo, ante los cambios bruscos de los acontecimientos, encontrar rápidamente y por su cuenta la decisión justa de los problemas políticos y tácticos del movimiento comunista. En la elección de los órganos dirigentes, el Congreso se ha esforzado por dotar a la Internacional Comunista de una dirección compuesta de hombres que, no por un sentimiento de disciplina, sino por convicción profunda, comprenden y pueden y están dispuestos a llevar firmemente a la práctica los nuevos acuerdos y orientaciones del Congreso. (Aplausos.)

Hay que asegurar también en cada país la justa aplicación de los acuerdos adoptados por el Congreso, que en primer término dependerá del correspondiente control, distribución y orientación de los cuadros. Sabemos que no es ésta una tarea fácil. Hay que tener presente que una parte de nuestros cuadros se educaron no sobre la experiencia de una política bolchevique de masas, sino predominantemente sobre la base de la propaganda general. Debemos hacer todo lo posible para ayudar a nuestros cuadros a cambiar de orientación, a reeducarse en un sentido nuevo, en el sentido de los acuerdos del Congreso. Pero allí donde se demuestre que los *odres viejos* no sirven para el *vino nuevo* hay que llegar a conclusiones congruentes: no echar o dejar que se estropee el vino nuevo en los odres viejos, sino sustituir éstos por otros nuevos. (Animación. Aplausos.)

¡Camaradas! Intencionalmente hemos eliminado, tanto de los informes como de los acuerdos del Congreso, las *grandes frases* sobre las perspectivas revolucionarias. Pero esto, no porque tengamos razones para valorar los ritmos

del desarrollo revolucionario con menos optimismo que antes, sino porque queremos preservar a nuestros partidos de toda propensión a suplantarse la actividad bolchevique por frases revolucionarias o por disputas estériles sobre la valoración de las perspectivas. Librando una lucha resuelta contra toda orientación hacia la espontaneidad, nos situamos ante el proceso del desarrollo de la revolución no como observadores, sino como copartícipes activos de este proceso. Como partido de la acción revolucionaria, cumpliendo en cada etapa del movimiento las tareas que surgen en interés de la revolución y corresponden a las condiciones concretas de cada etapa teniendo en cuenta serenamente el nivel político de las masas trabajadoras es como mejor aceleraremos la creación de las premisas subjetivas indispensables para el triunfo de la revolución proletaria. (Aplausos.)

«Tomar las cosas como son —decía Marx—, es decir, servir a los intereses de la revolución del modo que corresponda a las circunstancias cambiadas (1).» Aquí está el nudo del asunto. No debemos olvidar esto jamás.

¡Camaradas! ¡Es necesario llevar los acuerdos de nuestro Congreso mundial a las masas, explicárselos a las masas, aplicarlos como normas dirigentes de la acción de las masas; en una palabra, convertirlos en carne y sangre de millones de trabajadores!

Es preciso reforzar hasta el máximo la iniciativa de los obreros en cada lugar y en cada sitio, la iniciativa de las organizaciones de base de los Partidos Comunistas y del movimiento obrero en la realización de estos acuerdos.

Al marchar de aquí, los representantes del proletariado revolucionario deberán llevar a sus países la firme convicción de que a nosotros, los comunistas, nos cabe la responsabilidad de los destinos de la clase obrera, del movimiento obrero, de los destinos de nuestro pueblo, de los destinos de toda la humanidad trabajadora.

A nosotros, a los obreros, y no a los parásitos de la sociedad y a los ociosos, pertenece el mundo, un mundo construido por las manos de los obreros. Los actuales gobernantes del mundo capitalista son *amos temporales*.

El proletariado es el verdadero dueño del mundo, el que lo será mañana. (Clamorosos aplausos.) Y debe levantarse a tomar posesión de sus derechos históricos, tomar en sus manos las riendas del Gobierno en cada país, en el mundo entero. (Aplausos.)

Somos discípulos de Marx y Engels, de Lenin y Stalin. ¡Seamos dignos de nuestros grandes maestros! (Aplausos.)

¡Con Stalin a la cabeza, nuestro Ejército político de millones y millones de hombres, venciendo todas las dificultades, arrollando intrépidamente todos los obstáculos, deberá y sabrá destruir la fortaleza del capitalismo y conseguir el triunfo del Socialismo en el mundo entero! (Clamorosos aplausos.)

¡Viva la unidad de la clase obrera!

¡Viva el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista!

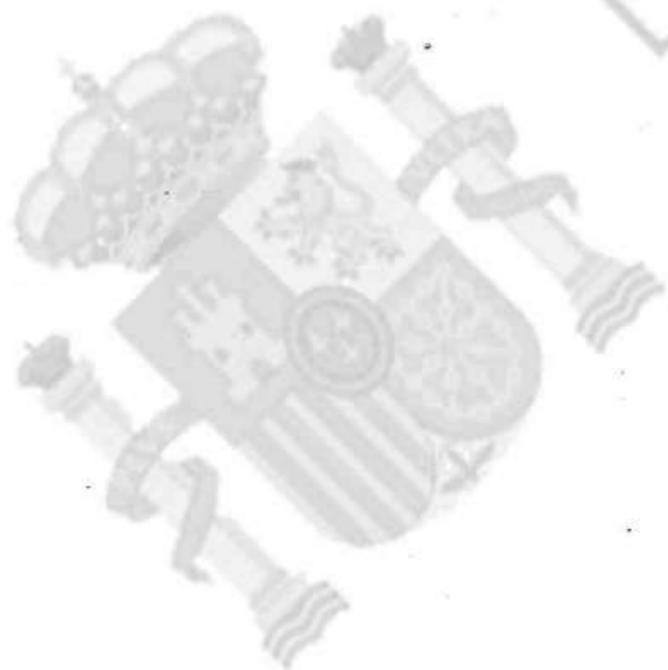
(Clamorosos aplausos que terminan en ovación. La orquesta toca *La Internacional*, acompañada por todos los delegados. Gritos de las delegaciones: «¡Viva Stalin!» «¡Viva Dimitroff!» «¡Hurra!»). Tres potentes «¡Rot Front!» La delegación francesa canta la *Carmagnole*. La delegación checoslovaca, el *Estandarte rojo*; la china, la *Marcha del Ejército Rojo chino*; la italiana,

(1) Carta de Marx a Kugelmann, del 23 de agosto de 1866.

72.—INTERNACIONAL COMUNISTA

Bandiera Rossa; la alemana, el *Medding rojo*. Aclamaciones de los delegados: «¡Viva el timonel de la Internacional Comunista, camarada Dimitrof!» «¡Hurra!» Aplausos. Thorez: «¡Por el Partido Bolchevique y su jefe, el camarada Stalin!» Gritos: «¡Hurra!» ¡Por la Internacional Comunista y su timonel el camarada Dimitrof!» «¡Hurra!» La orquesta ejecuta *La Internacional*.)

MINISTERIO
DE CULTURA



Dolores Ibarri (Pasionaria)**Discurso en la apertura del VII Congreso mundial de la I. C.**

Camaradas:

Al comenzar las tareas del VII Congreso de nuestra Internacional Comunista, Congreso al que nunca con más justeza se puede calificar de histórico, sean mis primeras palabras un fraternal saludo para el Estado Mayor de la Revolución reunido en este Congreso, en nombre del Partido Comunista de España, en nombre también del proletariado y de los campesinos revolucionarios, y muy especialmente, en nombre de los heroicos luchadores de Asturias, que en su lucha insurreccional combatieron tomando como ejemplo a la Unión Soviética y luchando por el Gobierno Obrero y Campesino. (*Aplausos.*)

No puede ocultárenos la enorme trascendencia de este Congreso, en el cual no solamente vamos a poder comprobar a través de una magnífica experiencia donada por los acontecimientos desarrollados en el mundo entero, desde la celebración del VI Congreso, la justeza de la línea política desarrollada por nuestra Internacional Comunista, sino también a forjar las nuevas armas con las cuales puedan luchar eficazmente contra sus enemigos aquellos que sientan sobre sí el peso de la explotación capitalista y la vergüenza de un régimen de oprobio, de tiranía y de crueldades como el representado por las formas fascistas de dominación.

Nos reunimos en momentos de intensa agudización de las contradicciones que destrozan el sistema capitalista; cuando en diversos países impera la dictadura brutal y sangrienta del fascismo; cuando la burguesía de otros países pretende también imponer esta misma dictadura con la ilusión de consolidar su poder y alargar su dominación, y cuando el peligro de guerra y de ataque a la Unión Soviética es más eminente por las faunas rabiosas del capitalismo, que ve lleno de desesperación el crecimiento y la prosperidad del país del proletariado, de la fortaleza donde hallan amparo y ayuda todos los revolucionarios del mundo y que señala a los oprimidos el camino de su liberación definitiva; en los momentos, en fin, en que entramos en el ciclo de guerras y revoluciones que señalaba el XIII Pleno de nuestra Internacional Comunista.

La comprobación de la justeza de la línea política de la I. C. en sus esfuerzos por unificar todas las fuerzas del proletariado y formar un solo frente de lucha, ante los ataques e intentos desesperados del capitalismo, la tenemos en los éxitos formidables del Partido Comunista Francés, en Austria, España y en todos aquellos países donde nuestros compañeros interpretan con justeza la línea política de nuestra Internacional Comunista, mostrando que si sabemos despojarnos del sectarismo que aun pudiera subsistir en nosotros, podremos detener el avance del fascismo, luchar eficazmente por impedir la guerra; y, si ésta llegara, hacer lo que nuestro camarada Stalin señalaba en el XVII Congreso del

Partido Bolchevique: «Que muchos pueblos que hoy están bajo la dominación del capitalismo, «por la gracia de Dios», mañana estén bajo la dirección del proletariado, por la voluntad revolucionaria de los trabajadores.»

Los delegados de España traemos a este Congreso la experiencia histórica de una lucha armada que en algunas regiones adquirió caracteres de insurrección y que, entre otras cosas, ha tenido la virtud de demostrar una vez más que la socialdemocracia es incapaz de conducir al triunfo al proletariado, que, bajo la bandera del frente único se puede triunfar, como triunfaron los trabajadores de Asturias, y que solamente a base de tener una dirección única y revolucionaria se puede asegurar el triunfo de la Revolución. Nosotros hemos comprobado una vez más la defección de los dirigentes reformistas en los momentos álgidos de la lucha, aterrados ante el desarrollo del movimiento revolucionario, y la traición descarada de los jefes anarquistas que frenaron el deseo de los trabajadores anarquistas de intervenir en el movimiento, cosa que hoy lo lamentan llenos de amargura y desesperación. Venimos a este Congreso con el fervoroso de mostrar nuestra adhesión inquebrantable a la Internacional Comunista y a proclamar desde esta tribuna internacional, frente a los alaridos desesperados de la burguesía, nuestro orgullo revolucionario, por tener un jefe como el camarada Stalin (*tempestuosos aplausos*), que, con mano firme, conduce el timón de la nave de la construcción victoriosa del Socialismo, venciendo todos los obstáculos que una clase que no se resigna a morir hace surgir en su presuroso caminar hacia la sociedad sin clases.

Y si siempre fué para nosotros un gran honor tener un jefe como el camarada Stalin, hoy, después de la firma del pacto francosoviético, nuestro orgullo es mayor, ya que con acierto magnífico, ha obligado al mundo capitalista a marchar en la órbita de acción de la Unión Soviética en defensa de la paz.

Al comenzar las tareas de nuestro VII Congreso, que marcará una etapa decisiva en el desarrollo de la revolución mundial, vayan nuestros saludos entusiastas al camarada Stalin, a nuestra Internacional Comunista, a Dimitroff (*aplausos*), orgullo de los antifascistas, al camarada Thaelmann (*aplausos*), a todos los antifascistas encarcelados, torturados y perseguidos, al Partido Comunista de la Unión Soviética (*ovación*) y al Partido Comunista de China (*aplausos*), bajo cuya dirección se lucha victoriosamente por el poder de los Soviets.

Un recuerdo a todos los caídos en la lucha contra el capitalismo bajo el arma asesina de la contrarrevolución, como nuestro querido camarada Kirov, cuya memoria sabremos honrar, y vengar su muerte luchando como él supo hacerlo contra la dominación de la burguesía y por nuestro propio poder, el poder de los obreros y de los campesinos, y por el triunfo del Socialismo en el mundo entero.

Y, para terminar, un fraternal saludo a todos los compañeros delegados, muy especialmente a los que proceden de países fascistas y vienen a este Congreso a traer la experiencia de las luchas de sus respectivos países para, entre todos, trazar la línea revolucionaria que nos permita, en el plazo más breve, atacar, con la seguridad de vencer, la fortaleza capitalista, y hacer que en el mundo entero undule orgullosa y triunfadora la roja bandera del Comunismo.

¡Viva el VII Congreso de la Internacional Comunista!

¡Viva la Revolución mundial y su jefe el camarada Stalin!

(Una prolongada ovación. Clamorosos aplausos. Los delegados se ponen de pie.)

José Díaz

Las luchas del proletariado español y las tareas del Partido Comunista

(Informe sobre el primer punto del Orden del día del VII Congreso Mundial de la I. C.)

En su análisis de la vida de los Partidos desde el VI al VII Congreso, su desarrollo, aciertos y debilidades, el informante camarada Piek ha mencionado el Partido Comunista de España como una de las secciones que han hecho serios progresos. Naturalmente, nuestro Partido tiene todavía grandes debilidades, sobre todo sindicalmente y en el campo, pero hace grandes esfuerzos para conseguir, y lo conseguirá, que estas debilidades sean eliminadas; y el calificativo dado por el camarada Pieck a la sección española de encontrarse en vía de bolchevización contestamos afirmando ante el VII Congreso de nuestra Internacional Comunista que el Partido Comunista de España llegará a ser el Partido Bolchevique de masas. (*Aplausos.*)

Hagamos un poco de historia para dar a conocer lo que era el Partido en el VI Congreso y qué es en el VII. En 1926, más que un Partido Comunista había en España unos cuantos grupos diseminados, sin ninguna cohesión entre sí, con una dirección que marchaba sin perspectivas y sin tener en cuenta la ayuda de la Internacional Comunista, una dirección impregnada de todas las características anarquistas y sectarias.

En 1929, en España, comienza a desencadenarse una serie de luchas económicas y políticas, y, como consecuencia de estas luchas de los obreros y campesinos y de las fuerzas democráticas, en 1930 se hunde la dictadura de Primo de Rivera, y, en 1931, es derrumbada la monarquía e instaurada la República.

Los cambios operados en la correlación de fuerzas en España no fueron comprendidos por la dirección del Partido. No alcanzó a ver que las masas que se lanzaron a la calle veían en la República la mejora de su situación económica y de libertad, y que éste era un momento precioso para que el Partido Comunista en España se ligase a las masas y que planteara la forma de conquistar sus mejoras de carácter económico y político que el momento exigía, como la toma de la tierra, aumento de los salarios, etc., el armamento de los obreros y de los campesinos, la cuestión nacional, acabar con el poderío de la Iglesia, etcétera, etcétera.

Pero los dirigentes de entonces, Bullejos, Adame y compañía, no compren-

dieron nada respecto a lo que había cambiado la situación. En lugar de plantearse estas consignas propias del momento, se pronuncian contra la República, en la cual los obreros y las masas populares habían puesto toda su ilusión, dando la consigna de «¡Abajo la República burguesa!» «¡Vivan los Soviets y la dictadura del proletariado!» Los obreros, que buscaban a los comunistas al implantarse la República para que les orientaran en las luchas por las conquistas democráticas, cuando los comunistas les hablaban contra la República eran señalados como aliados de los monárquicos y, en algunos sitios (Sevilla, Madrid), las masas buscaban a nuestros camaradas para lincharlos.

¿Sabéis con qué querían hacer la revolución proletaria? Con un total de ochocientos comunistas en el país y con el escándalo que hacían en los mítines Bullejos y Adame. Ya en aquel momento, la Internacional Comunista sometió a la crítica esta línea para ver si era posible enderezar los errores cometidos por el partido, los cuales le impedían ligarse a las masas. En lugar de tener en cuenta la ayuda tan formidable que representa la Internacional Comunista para sus Secciones y, sobre todo, para las direcciones débiles, estos señores intensifican su resistencia y sabotaje a la línea trazada por la Internacional Comunista y desde ese momento no cesó un instante la lucha de dichos señores contra la línea marxista-leninista de la I. C.

Y llegamos a 1932, y Bullejos, Adame, Trilla y Vega, que, como tal dirección, se creían «insustituibles», violan abiertamente la disciplina y se rebelan contra la I. C. Todos los esfuerzos de la I. C. para salvarlos fueron ineficaces, pues no era sólo anarquismo lo que tenían en la cabeza, sino también anticomunismo, y entonces fueron expulsados del Partido como traidores a la causa del proletariado.

Podemos decir que con la expulsión del grupo de renegados comienza la vida de nuestro Partido en España y su actuación en comunista. El primer trabajo serio que realiza nuestro Partido es conseguir que una dirección que llevaba siete años como tal no arrastrara ni a un solo militante. Pero este grupo, con sus métodos sectarios y de mando, había dejado su lastre.

La nueva dirección del Partido abre en todas sus organizaciones una discusión sobre los problemas políticos, los métodos del trabajo y sobre lo que representa la I. C. El espíritu sano y revolucionario de la base del Partido, fué un factor decisivo para la comprensión de la justeza de la expulsión del grupo de renegados y de la línea política de la I. C. El Partido comienza su desarrollo. Los cuadros se amplían y se elevan políticamente. De ochocientos afiliados o poco más que habían cuando el advenimiento de la República, en el año 1931, hoy, en el VII Congreso de la I. C., traemos 19.200 afiliados, de los cuales están en las cárceles, en los presidios y perseguidos, 2.100.

Todavía quedan restos de sectarismo en nuestro Partido. Pero con nuestra voluntad de trabajo estamos seguros de que llegaremos a eliminarlos totalmente. Hemos ganado mucho política y orgánicamente, pero, debido a la situación de España, lo consideramos insuficiente y comprendemos que nos queda mucho camino que recorrer.

Entremos ahora a analizar un poco los acontecimientos en España y cómo hemos llegado al movimiento insurreccional de octubre de 1934.

Perdidas todas las ilusiones que se habían creado con la República y viendo los trabajadores que sus condiciones económicas no mejoraban o mejoraban muy poco, comienzan a desarrollar una serie de luchas de carácter económico y

político, que van en ascenso. Demos cifras concretas del desarrollo de esta lucha porque sería imposible enumerar cada una de ellas :

En 1931	710 huelgas
En 1932	830 »
En 1933	1.499 »

Y en 1934 se desarrollan una serie de huelgas de carácter político, en las que participan grandes masas, acentuándose cada día más el carácter violento y la larga duración de la lucha.

Entre estas grandes campañas debemos destacar la grandiosa ola antifascista que nuestro Partido levanta en todo el país al advenimiento de Hitler al Poder, en Alemania, y la prisión de nuestros camaradas Dimitrof y Thaelmann. Manifestaciones, resoluciones, asambleas, mítines, huelgas pacíficas y violentas, letreros en todas las paredes de las ciudades llaman a las masas a la lucha contra el fascismo alemán y por la liberación de nuestros camaradas. En los puertos se producen infinidad de huelgas a la llegada de los barcos fascistas enarbolando la odiosa cruz gamada, en presencia de la cual los obreros se niegan a trabajar. Podemos asegurar que no hay un solo Consulado y Embajada de Alemania en España que no hayan sido apedreados por las masas.

La campaña por la liberación de Dimitrof puso al rojo vivo esta lucha antifascista, sobre todo cuando nuestro heroico camarada, en cada sesión de su proceso derrotaba a Hitler y Goering. Una idea de lo que era esta campaña la da el hecho de que la canción de Thaelmann, compuesta por un camarada nuestro se convierte en el himno de lucha de todos los antifascistas, no sólo contra el fascismo alemán, sino contra nuestro propio fascismo interior. Tan popular era esta canción que el Gobierno se vió precisado a prohibirla. Otra idea de lo que significaba esta campaña antifascista lo dan casos de audacia como el siguiente : tres obreros antifascistas en Madrid, en la propia puerta de la Embajada alemana, pintan un letrero, que dice : «Abajo el fascismo sangriento», «Libertad a Thaelmann y a Dimitrof». Estos hechos provocaron una reclamación de tipo diplomático del Gobierno de Hitler al Gobierno español. Pero nada ni nadie ha podido contener ni frenar esta campaña. Dimitrof y Thaelmann son los dos símbolos de la lucha contra la reacción y el fascismo en nuestro país. (Aplausos.)

Durante el Gobierno republicanosocialista, los obreros esperaban aumento de los salarios, amplias libertades, que tanto necesitaban las masas trabajadoras. Los campesinos esperaban una reforma agraria que les permitiera labrar la tierra con desahogo, rebajas en los impuestos, terminar con la usura y que la tierra de los terratenientes fuera expropiada y repartida entre los obreros y campesinos y la anulación del poderío semifeudal de los terratenientes y de los caciques.

Las nacionalidades oprimidas esperaban de la República la liberación del yugo nacional, pero el Gobierno no tomó ninguna de las medidas necesarias para el mejoramiento de la clase obrera y de las masas populares, no se tomaron medidas serias contra la base material de la reacción, de la iglesia y de los terratenientes ; no se desarmó ni se destituyó de su puesto a las fuerzas que representaban el régimen terrateniente burgués, sino que, contrariamente a lo que se esperaba del Gobierno republicanosocialista, especialmente del Partido Socia-

lista, que tenía tres ministros en el Gobierno, se dieron toda clase de facilidades para que las fuerzas reaccionarias se repusieran del golpe sufrido, al mismo tiempo que se iban suprimiendo las libertades del pueblo trabajador, desencadenándose una represión contra el Partido Comunista, contra los anarquistas, contra muchos obreros socialistas y toda la clase obrera en general. Nuestra Prensa era denunciada y secuestrada casi a diario. Esto creó un descontento contra el Gobierno y casi no se percibía la obra de los socialistas en el Poder. En estas condiciones se acentúa el desarrollo de las luchas en España. Las luchas por las reivindicaciones económicas y políticas son cada día más numerosas y violentas. En el campo, los obreros agrícolas y los campesinos realizan la reforma agraria por su cuenta, tomando la tierra, el ganado y las cosechas en Extremadura, Andalucía y otras regiones; los *rabassaires*, en Cataluña, se niegan a pagar los impuestos, a entregar la parte de la cosecha a los propietarios.

Estas medidas tomadas por los obreros y los campesinos en España, el descontento general de los pueblos oprimidos, Cataluña, Euzkadi, Galicia y Marruecos, tiene como contestación por parte del Gobierno republicanosocialista el envío de fuerzas de la Guardia civil, con orden de reprimir a toda costa las luchas y el descontento que se había creado ante el engaño de que habían sido objeto todos los que confiaron en las promesas del Gobierno republicanosocialista.

La Guardia civil en los pueblos de España cometió verdaderos asesinatos contra los obreros que luchaban por mejorar su situación, contra aquellos obreros agrícolas que, faltos de medios de subsistencia, se alimentaban de bellotas cogidas en rebusco, siendo ametrallados por las fuerzas enviadas por el Gobierno. Los socialistas nunca protestaron de tales hechos, sino que apoyaban estas medidas represivas, incluso cuando se trataba de sus propios afiliados.

Los parados se habían forjado también la ilusión de ser colocados o ayudados por parte del Gobierno. Pronto pudieron ver que las ilusiones eran vanas y, como el resto del proletariado, entraron en lucha exigiendo ser colocados o un subsidio para poder mitigar su situación de hambre y miseria.

Las masas comenzaron a juzgar al Partido Socialista a través de su colaboración con la burguesía en el Poder, y en su política antiobrera se le había creado una situación difícil que minaba el prestigio de sus hombres representativos. En estas condiciones, el Partido Socialista sale del Poder en el verano de 1933.

Nuestro Partido, que hacía una gran campaña de frente único para la lucha contra el Gobierno por su política de protección a las fuerzas reaccionarias y de represión contra el movimiento obrero, una fuerte crítica contra la política llevada a cabo por el Partido Socialista desde el Poder en colaboración con la burguesía, hacía difícil la estabilización de dicho Gobierno y la continuación de los socialistas en el Poder. Con la salida del Partido Socialista del Poder, nuestro Partido continuaba incansablemente la política de frente único para la lucha contra la reacción que cada día era más fuerte, señalando a la dirección del Partido Socialista como la más responsable del camino antiobrero y reaccionario que había tomado la política.

En estas condiciones, llegamos a las elecciones de 1933. Nuestro Partido, que ya señalaba el peligro fascista en España, se dirige al Partido Socialista haciéndole proposiciones de ir en frente único a las elecciones, única manera de evitar el triunfo electoral de la reacción, que se había coligado para derrotar a las candidaturas de izquierda y encaramarse en el Poder. El Partido Socialista

contesta a nuestras proposiciones de frente único diciendo que eran una maniobra comunista, que eran una provocación, y, más tarde, ya presentadas las candidaturas, que los votos comunistas eran votos perdidos. Es decir, que aunque el Partido Socialista había salido del Poder, todavía en esta época estaba ligado al carro de la burguesía. ¿Cuáles fueron los resultados de las elecciones? El Partido Socialista, que tenía en las Constituyentes 115 diputados, sólo obtiene 70 diputados. El Partido Comunista, que obtiene 400.000 votos, gana, respecto a las elecciones anteriores, más de 300.000, no logrando, a pesar de ello más que un solo diputado. Las demás candidaturas de izquierda, una ínfima cantidad, y una gran mayoría los candidatos reaccionarios, sobre todo la C. E. D. A. La ley electoral confeccionada por el Gobierno republicanosocialista y aprobada por las Cortes había sido trazada con vistas a beneficiar a los grandes partidos o partidos coligados.

Con este triunfo, la reacción se envalentona e inmediatamente se comienzan a tomar medidas para arrancar las pocas mejoras conseguidas de carácter democrático. Se comienza la destitución de los Ayuntamientos socialistas, empezada ya por el Gobierno de Martínez Barrio, llegándose a la destitución de casi todos los Ayuntamientos compuestos por republicanos de izquierda y socialistas.

El odio contra la reacción, contra el fascismo, el deseo de frente único de las masas de la política desarrollada por el Partido Comunista, crece de manera considerable. Las fuerzas de la revolución ganan terreno en la lucha frente a las fuerzas reaccionarias y se desarrolla en todo el país una serie de luchas espontáneas de carácter económico y político y de luchas armadas. De todas estas huelgas voy a enumerar algunas de ellas por su importancia y como demostración de cómo iba madurando día por día en la conciencia de las masas la idea del asalto al Poder.

En 1934, tenemos huelgas tan importantes como la huelga general de Zaragoza, que duró cuarenta días y terminó con un triunfo parcial. La huelga de metalúrgicos de Madrid, en cuya dirección la Oposición Sindical Revolucionaria y el Partido Comunista participaron activamente en la dirección del movimiento, terminan con un gran triunfo y consiguiendo los obreros la jornada de cuarenta y cuatro horas; huelga general preparada y dirigida por el Partido Comunista en solidaridad con los obreros de Austria, en la que se movilizaron más de 100.000 obreros. El Partido Socialista se negó a participar en esta lucha, lo que no evitó que los obreros socialistas lucharan con entusiasmo, sobre todo en la región asturiana. Huelgas y manifestaciones en Madrid y otros lugares el día 22 de abril contra la concentración fascista de El Escorial. Por la campaña de nuestro Partido, la concentración fascista se convirtió en una jornada antifascista. Huelga general violenta de frente único de comunistas y socialistas en Asturias contra la concentración fascista de Covadonga; huelga general de los obreros agrícolas en junio, que dura quince días, en la que se movilizan 500.000 obreros y en la cual nuestro Partido tuvo una gran participación; manifestación en Madrid de frente único, donde participan las milicias socialistas y comunistas uniformadas, a las que acuden más de 70.000 obreros, con motivo del asesinato por los fascistas del camarada De Grado, miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas; la huelga general de Madrid y manifestaciones en Barcelona con motivo de la concentración de los agrarios catalanes en Madrid, en la que participaron 200.000 obreros, resultando dos guardias muertos, uno heri-

do, dos obreros muertos y varios heridos en Madrid. El grandioso mitin de frente único en el Estadio, de Madrid, donde se concentraron más de 70.000 trabajadores, y, por último, tenemos la huelga general, la lucha armada del 5 de octubre, que se convierte en insurrección en Asturias, Cataluña, Madrid, Euzkadi y en localidades aisladas.

Todos estos movimientos dan una idea clara de cómo en las grandes masas maduraba la idea del asalto al Poder.

El problema nacional en Cataluña se agudizaba bajo la presión de las masas que tenían deseos de librarse de la opresión del Poder central. Las relaciones entre la Generalidad y el Gobierno central cada día eran más tirantes y se preveía un levantamiento en Cataluña.

En Euzkadi también crecía el descontento contra el Gobierno de Madrid. El Gobierno era impotente para impedir el desarrollo del movimiento revolucionario.

El desconcierto en el campo de la burguesía era enorme. La situación objetiva estaba madura para el asalto al Poder, pero el factor subjetivo adolecía de grandes debilidades. Por una parte, las fuerzas obreras estaban muy divididas. El frente único sólo estaba iniciado. Nuestro Partido, que todavía no es un Partido que pueda decidir por sí mismo la situación, hacía esfuerzos enormes para que el frente único se realizara prácticamente lo más pronto posible, porque veíamos los grandes combates que se aproximaban en el país, que la burguesía se orientaba hacia un gobierno de «mano dura», con el propósito de cortar el desarrollo del movimiento revolucionario y acercarse a la instauración de formas fascistas de Gobierno.

Nuestras proposiciones de frente único, que cada día eran más comprendidas por los obreros, obtuvieron siempre la negativa de la dirección del Partido Socialista y de los anarcosindicalistas. Nuestras proposiciones fueron siempre consideradas como maniobras comunistas, sin tener en cuenta para nada el que las masas continuaran divididas en los momentos en que la reacción hablaba y preparaba un golpe de Estado católicomilitarfascista.

El frente único, no obstante, se iba realizando en las organizaciones de base entre socialistas y comunistas. Eso obligó a la dirección del Partido Socialista a buscar una salida, y para ello formaron la Alianza Obrera compuesta por socialistas, Bloque Obrero y Campesino y trotskistas.

Nuestro Partido hizo la crítica de la Alianza, como cosa que se creaba para impedir el desarrollo del frente único, como una cosa estrecha y sin principio, para evitar el que los obreros siguieran al Partido Comunista. La contestación que la dirección del Partido Socialista da a nuestras proposiciones de frente único es que si queremos el frente único ingresemos en las Alianzas. Nuestro Partido, considerando cada día con más justeza el peligro de un golpe reaccionario, el peligro fascista, se plantea la cuestión de ingresar en las Alianzas que no eran órganos aún de frente único, proponiendo que en las Alianzas constituidas pudieran ingresar los anarquistas, los Sindicatos autónomos, los obreros desorganizados y los campesinos. Todas las fuerzas que nosotros considerábamos que debían de participar en las grandes batallas que se aproximaban, en las luchas contra el fascismo. Con este fin celebramos un Pleno extraordinario del Comité Central, donde se propuso por el Buró Político la necesidad de ingresar en las Alianzas, hacer de éstas verdaderos órganos de frente único de lucha de los obreros y campesinos contra el fascismo y por el Poder y que las

Alianzas fueran órganos donde sus delegados fueran elegidos democráticamente por las organizaciones en las Asambleas de los obreros. Esta posición fué aceptada por unanimidad por el Comité Central, comenzándose el trabajo con esta orientación. Al mismo tiempo, en el Comité Central, en el informe del camarada Díaz, se expuso con claridad el peligro fascista o el de un golpe de fuerza, preparando a todo el Partido para que estuviera en condiciones de dirigir la lucha, a la cual estábamos abocados. En la resolución que se hizo como resultado de este Pleno extraordinario, planteábamos la cuestión siguiente:

«A la burguesía y a los terratenientes ya no les es posible mantener su odiosa dominación cubriéndola con el manto de la democracia. Hoy este ropaje les sobra y descaradamente se desprenden de él, dando rienda suelta a las formas brutas de esclavización de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El bloque dominante y su actual equipo gubernamental inspiran su política y sus métodos de represión perfilándolos hacia la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo, buscando así ahogar en sangre y exterminar la creciente potencia de la revolución.»

Y deducíamos:

«Partiendo de esta situación, el problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos. Las masas trabajadoras así lo han comprendido.

»Organizar el frente único de lucha en forma permanente y con carácter nacional, para dar la batalla a la contrarrevolución, esto era sentido por las masas trabajadoras.»

Esta era nuestra posición ante los combates de octubre. Con nuestro ingreso en las Alianzas comenzaron a establecerse nuestras relaciones con el Partido Socialista, pero la resistencia a que nuestro Partido ingresara en las Alianzas en los sitios donde localmente se había planteado continuaba y esto permitió un retraso en la organización del frente único ante las luchas en perspectiva. Nosotros veíamos que el movimiento se echaba encima, el Partido Socialista se preparaba con las armas y todo nuestro trabajo, especialmente desde la celebración del Pleno Extraordinario del Comité Central, que tuvo lugar el 11 de septiembre, iba encaminado a la preparación política e ideológica de nuestro Partido y de las masas para su participación en el movimiento. Con este fin, mandamos circulares con instrucciones concretas para que el Partido se ligara a las masas, y, sobre todo, a las masas socialistas con consignas sobre lo que iba a representar esta lucha, cómo había que ponerse a la cabeza de este movimiento, conquistar las armas, crear Soviets, la toma de la tierra por los obreros y los campesinos, confiscación de los grandes almacenes y la distribución de los productos entre los obreros parados y otras reivindicaciones del momento. En *Mundo Obrero* hicimos un llamamiento a todo el proletariado para participar en esta lucha, que representaba impedir los avances del fascismo y convertir esta lucha en la lucha por el Poder. Nosotros sabíamos que la preparación del movimiento por parte de los socialistas tenía grandes lagunas, que consideraban al campesino como una fuerza que nada tenía que hacer en el movimiento y que el problema nacional era algo artificial, y sabíamos también que los procedimientos adoptados eran completamente inocentes para un movimiento insurreccional. Nuestros propósitos, teniendo en cuenta que la clase obrera continuaba dividida, eran ver si había posibilidad de aplazar el movimiento durante

unos meses para asegurar el frente único de las grandes masas y una mejor preparación técnica y orgánica del movimiento insurreccional, para el cual nuestro Partido estaba muy poco preparado. Nosotros propusimos, en el momento de la crisis, el declarar una huelga general de protesta que hubiera impedido la formación de un Gobierno de carácter más reaccionario, semifascista, para ganar el tiempo necesario. Pero el Partido Socialista había hecho cuestión cerrada de ir al movimiento si la C. E. D. A. entraba en el Poder, y esto no era posible que lo pudiera evitar nuestro Partido. El Partido Comunista había comprendido que la burguesía elegía el momento más oportuno para provocar el movimiento, porque unos meses más tarde, con el frente único realizado prácticamente, hubiera sido fatal, hubiera sido la muerte del régimen capitalista en España. Y como los obreros estaban esperando el momento para alzarse a la batalla definitiva, nuestro Partido consideró que el no contestar con la lucha armada a la provocación de la burguesía hubiera representado la consolidación del Gobierno semifascista, por tener en cuenta que el Partido Socialista y grandes masas de obreros habían de participar en esta lucha, para lo cual todo estaba preparado por parte del Partido Socialista.

Nosotros hemos participado en la lucha de octubre a la cabeza del movimiento en todos los sitios donde se han empuñado las armas, haciendo grandes esfuerzos para eliminar todos los defectos en la preparación del mismo y bajo la dirección de los comunistas poderlo convertir en una insurrección amplia, popular, victoriosa. Esto lo conseguimos en Asturias, donde teníamos igualdad de fuerzas con los socialistas y nuestra mejor organización de Partido. Pero en los sitios donde no fué posible conquistar el Poder, y donde nuestro Partido estaba en minoría, los comunistas han luchado en vanguardia, con heroísmo, como corresponde a los verdaderos bolcheviques. Solamente en Sevilla nuestros camaradas no comprendieron lo que representaba el movimiento de octubre y sólo hicieron una huelga general pacífica que duró unos días.

¿Fué justo haber ido al movimiento en estas condiciones? Nosotros aseguramos que sí, a pesar de no desconocer la falta de organización del movimiento y los propósitos de la socialdemocracia y de la situación de nuestro Partido. Participamos en la lucha, dispuestos a corregir todas las faltas iniciales con que se producía el movimiento en el propio curso de la batalla, cosa que conseguimos allí donde nuestras fuerzas nos lo permitieron (Asturias). El movimiento ha representado, a pesar de su derrota momentánea, que el fascismo no se haya podido consolidar aún en España y que la moral y el espíritu de lucha de los trabajadores se encuentren hoy en las mismas condiciones que antes del movimiento de octubre.

¿Se proponía el Partido Socialista la insurrección popular para la toma del Poder por los obreros y campesinos? Nosotros creemos que no. Los propósitos eran un movimiento armado que sirviera de presión para que el Gobierno presentara la dimisión y constituir un Gobierno republicanosocialista o socialista. En primer lugar, las armas, de una manera general, sólo se habían repartido en cuatro o cinco localidades: Madrid, Euzkadi, Asturias, entre los socialistas de mayor confianza de la dirección, con un cuidado especial para que las armas no llegaran a los comunistas y, sobre todo, a las amplias masas, por temor a perder su control. Los depósitos de armas quedaron en gran cantidad intactos. No fueron distribuidas y, más tarde, fueron cogidas por la policía. Los socialistas no pusieron en juego todas sus fuerzas; hubo muchas provincias donde

la orden de huelga llegó con cuatro o cinco días de retraso. No planteaban la cuestión de programa, y lo fundamental para ellos era exclusivamente un gobierno socialista; los campesinos no fueron movilizados para la lucha. Y es característico que los dirigentes socialistas en la mayoría de las provincias se hacían la siguiente pregunta durante el movimiento: «¿Todavía no ha presentado la dimisión el Gobierno?» Todo esto demuestra que sus propósitos no eran la insurrección popular por la toma del Poder, sino un movimiento limitado a un cambio de Gobierno.

¿Cuál ha sido la participación del Partido Comunista en el movimiento de octubre? Hablemos de Asturias. La orden del movimiento partía de los socialistas. Nuestros camaradas movilizaron todas las fuerzas del Partido y de la Juventud y se incorporaron a los Comités Revolucionarios. Con todas las debilidades y vacilaciones que se produjeron en algunos camaradas de la dirección que en algunos momentos se dejaron arrastrar por los socialistas —tal fué el caso del primer Comité Provincial Revolucionario, en el que tenían la mayoría los socialistas y en el que nuestros compañeros consintieron en aceptar la orden de retirada—, podemos asegurar que si en Asturias pudo undular victoriosa la bandera de los Soviets durante quince días, fué gracias a la iniciativa, al valor, a la decisión y al heroísmo de nuestros camaradas que, ocupando las primeras filas de la batalla, conquistaron y merecieron la confianza de los heroicos hijos del trabajo en las cuencas mineras asturianas. (*Aplausos.*)

En su breve período de Poder, el proletariado asturiano ha evidenciado la enorme capacidad de organización y dirección que se oculta en el seno de la clase obrera. Por su táctica ofensiva, por sus métodos de lucha, los valientes mineros asturianos han llenado páginas de riquísima experiencia para el movimiento revolucionario mundial. La gloriosa epopeya asturiana nos da el ejemplo de cómo el proletariado en armas, cuando está dirigido por el Partido Comunista, consigue que el Poder burgués y el fascismo se hundan bajo el fuego de la fusilería de las tropas de la Revolución.

Centenares de nuestros mejores camaradas han caído defendiendo el pabellón soviético, pero con su muerte han clavado en la conciencia de las masas proletarias de España la idea del Poder soviético como único camino para su liberación. Por eso, Asturias es hoy el orgullo de nuestro Partido, de nuestra Internacional y de todos los revolucionarios del mundo. (*Tempestuosos aplausos.*)

Relataremos algunos episodios de la lucha donde se ve la participación del Partido y de nuestra Juventud.

En Mieres, la zona minera más importante de Asturias, es donde se inicia el movimiento. Los Radios de Mieres del Partido y de la Juventud se reúnen y se plantea la cuestión de la insurrección. Ya se conoce la noticia de que la C. E. D. A. participaba en el Gobierno Lerroux. La reunión tiene por motivo discutir la situación y tomar las medidas prácticas de lucha, medidas que se cumplieron, y que fueron: ponerse en contacto todos los miembros del Partido y de la Juventud, ligazón con el Partido y la Juventud Socialista, ocupación de lugares estratégicos, organización de las columnas sobre Oviedo. La reunión terminó leyéndose con entusiasmo verdaderamente profundo las reglas de Marx sobre la insurrección.

El Partido y la Juventud movilizan a los obreros de Mieres. En los primeros combates por la conquista de las armas muere el camarada Nazario, miembro

que fué del Comité Provincial del Partido. Caído Mieres en poder de los revolucionarios, se formaron las columnas que más tarde debían de entrar victoriosas en Oviedo, la primera columna que entró en la capital de Asturias, fué la de Mieres, mandada por un joven comunista y un socialista. En los últimos días sólo quedaba como jefe de la columna el joven comunista.

Las iniciativas fundamentales de organización y de ataque correspondían a los comunistas, aunque hay que hacer constar que los obreros socialistas rivalizaron y lucharon con el mismo heroísmo que nuestros camaradas. (*Aplausos.*)

En Sama de Langreo (zona minera), tan pronto como nuestro Partido recibió la noticia directamente de los socialistas, se movilizó en todas las direcciones para organizar estratégicamente la entrada organizada en la población y la toma de la misma. Otros camaradas responsables se dirigieron a Ciaño y Lada para formar columnas de obreros que ayudasen a la toma de Sama de Langreo. El ataque debía iniciarse a una señal convenida. A las tres y veinte de la madrugada del día 5 comienza el combate. Nuestros camaradas entran al frente de las columnas en los pueblos citados. La columna de Ciaño, que vacilaba, fué arengada por una comunista, animándola para la lucha. La columna de Lada, a su entrada en la población, se unió a las fuerzas de Sama de Langreo, permaneciendo nuestros camaradas al frente de los sectores mientras duró la toma de los cuarteles, polvorines, etc.

Dominadas las fuerzas gubernamentales, el día 6, a las diez y media de la mañana, se forman las columnas obreras y se les habla del resultado de la operación y del triunfo que acababan de obtener. Un camarada comunista que se incorpora a las fuerzas rojas de Sama dirige la palabra a la multitud, aconsejando la lucha unificada, como se había llevado a cabo la ocupación de Sama y que inmediatamente se marcharía sobre la capital de Oviedo.

Acto seguido se reúne el Comité de Radio, compuesto de cinco miembros, y se acuerda proponer que dos comunistas sean incorporados al Comité Revolucionario y otro compañero de la Confederación Nacional del Trabajo (anarcosindicalista). Otro de los acuerdos fué que el Comité se denomine de Alianza Obrera y Campesina, y que a un camarada comunista se le nombrara jefe de la fuerza roja. Los socialistas aceptaron todas las proposiciones del Partido Comunista. (*Aplausos.*)

Dentro del Comité nuestros camaradas intervinieron en la confección de programas, de decretos del Poder Obrero y Campesino, dando directivas y órdenes en general, como asimismo en la organización de todos los servicios de abastecimiento, sanidad y creación del ejército rojo, a lo que los socialistas no pusieron resistencia, ya que las masas demostraban su satisfacción por el triunfo de la España Soviética, a cuyos gritos se unían las descargas de los fusiles. Rápidamente se organizaron Comités de sanidad, abasto, circulación y guerra que funcionaban bajo la dirección del Comité de Alianza y Campesina, aparte de otros servicios como vigilancia, custodia de prisioneros burgueses, etc.

En Turón fueron nuestros camaradas quienes llevaron la iniciativa ocupando la mayoría de los puestos de dirección y aplicando las consignas del Partido.

En la zona oriental y occidental de Asturias el movimiento estuvo en manos de los comunistas hasta el último momento.

Trubia jugaba un papel importante en la Revolución. Allí se halla una importante fábrica de cañones del Estado. Los trabajadores de la fábrica de armas no vacilaron en incorporarse a la lucha, tomando con las armas en la mano

todos los departamentos, bajo la dirección de la célula comunista y del Comité de fábrica, y como jefe máximo y organizador del asalto a la fábrica de Trubia, un camarada miembro del Comité Provincial del Partido y obrero de dicha fábrica, es nombrado jefe del destacamento de luchadores de dicha empresa.

Dueños de los cañones los obreros comenzaron a organizar el bombardeo de Oviedo para desalojar a las fuerzas del Gobierno, al mismo tiempo que las columnas de los mineros marchaban sobre la capital con arrojo inaudito.

Dicho camarada, por su heroísmo, por su abnegación y por su acierto en la organización de los batallones que marcharon sobre Oviedo, se convirtió en un jefe popular de la insurrección de Asturias.

Los batallones del Ejército Rojo, después de varios combates encarnizados, toman el depósito de máquinas de la estación de Oviedo, la fábrica de armas, en la que había 22.000 fusiles, con los que dotaron al Ejército Rojo de un mejor armamento. La lucha fué dura. Los mineros asaltaban las posiciones de las tropas del Gobierno utilizando como arma la dinamita. En el depósito de máquinas se constituye un Comité de elección popular, compuesto por un presidente, joven comunista, que estaba en contacto con el Comité Regional; un jefe de milicia, también comunista; otro para la organización de los servicios ferroviarios, un campesino y un obrero socialista. Este Comité toma las siguientes medidas: llamamiento de los obreros para la producción y el abastecimiento de la población. Se organizan los trenes en combinación con Trubia para transportar armas, víveres, etc.; blindaje de máquinas, construcción de cocinas para los combatientes, se crea un almacén de pienso para el ganado de los campesinos; se les da al mismo tiempo a los campesinos comestibles, carbón y otros productos. A cambio de esto, los campesinos entregan para el Ejército Rojo leche, huevos, gallinas, etc., en abundancia. El Comité, de acuerdo con los pequeños comerciantes, se encarga de organizar la distribución de comestibles para los obreros y campesinos.

La Revolución triunfa en Asturias. Pero en el resto del país el movimiento decae. En Cataluña, el Gobierno de la Generalidad había capitulado, rindiéndose al Poder central. Asturias era la única que permanecía en pie y luchando. Esto permitió al Gobierno el concentrar las tropas en Asturias. Veintidós aviones bombardearon las montañas donde los mineros se habían hecho fuertes. Las tropas de Regulares de Marruecos y el Tercio Extranjero entraron en Oviedo, donde los revolucionarios hicieron una resistencia y organizaron la retirada hacia la zona minera. Se dieron casos de verdadero heroísmo entregando la vida para cubrir la retirada de la mayoría de los revolucionarios. Para resistir a las tropas del general Ochoa y poder organizar la retirada organizadamente, los revolucionarios surgían por centenares. Cuando el Tercio se disponía a entrar en el depósito de máquinas de la Estación del Norte, cuartel general de los revolucionarios, nuestra camarada Aida Lafuente, miembro de la Juventud Comunista, con diecisiete años de edad, al pie de una ametralladora, hizo frente a una bandera (batallón) del Tercio disparando su ametralladora. Mantiene a raya a las tropas del Gobierno, dando tiempo a que se efectúe la retirada y salvando la vida de muchos revolucionarios. Estuvo haciendo fuego hasta agotar las municiones, causando infinidad de bajas en el enemigo. Aida Lafuente fué acibillada a balazos por las fuerzas del Tercio. Herida ya de muerte, en los últimos instantes de su vida, todavía le restaron

energías para sacar un pañuelo rojo y gritar enardecidamente: «¡Viva el comunismo!», «¡Viva la Revolución Soviética!» (*Aplausos.*)

Agotados ya los luchadores de Asturias, sin municiones, y teniendo enfrente de ellos a fuerzas armadas con toda la técnica guerrera moderna, el generalísimo de la contrarrevolución, López Ochoa, para entrar en la cuenca minera, tuvo que parlamentar con los dirigentes del glorioso Ejército Rojo.

Así, pues, nuestro Partido y nuestra Juventud han participado en el movimiento insurreccional de Asturias, y la iniciativa en la lucha ha correspondido en su mayor parte a nuestros militantes. En Turón, Mieres, Trubia, Taverga, Grado e Infiesto, puntos fundamentales de la zona minera, los comunistas ejercieron la dirección. La lucha insurreccional en Asturias ha sido hecha sobre el más amplio frente único, han luchado con heroísmo por igual los comunistas, los obreros socialistas y los anarcosindicalistas en la parte donde éstos tienen alguna organización, Gijón y La Felguera. Pero sin la iniciativa de los comunistas y su participación en la dirección del movimiento, no hubiera sido posible llegar a la toma del Poder y mantenerlo durante quince días en Asturias.

Los Comités revolucionarios y las Alianzas Obreras y Campesinas que dirigieron el movimiento en su conjunto publicaron un decreto dirigido a los obreros y campesinos para la organización de la lucha y de la vida interior de Asturias. Con medidas tales como la de la creación del Ejército Rojo con su Comisión de guerra, abastecimiento, anulando los impuestos de los campesinos, organizando la producción y todas las medidas, en fin, de un Poder Soviético, aunque con muchos defectos.

El movimiento en Cataluña también tomó proporciones de insurrección. Los comunistas fueron los animadores en los piquetes de huelga, particularmente en la paralización ferroviaria y servicio de comunicaciones.

La Alianza Obrera, que jugaba un papel importante en el movimiento, marchó a la zaga de la Esquerra y del Gobierno de la Generalidad sin hacer una política independiente para impulsar la lucha cuando capituló el Gobierno de la Generalidad entregándose al Poder central. Nuestro Partido en Cataluña fué admitido en la Alianza un día antes del movimiento. El Partido Comunista de Cataluña tampoco se presentó ante los obreros como tal Partido de una manera organizada. Los comunistas y las Juventudes, aunque de manera aislada, empuñaron las armas y se batieron de manera heroica como lo demuestra el hecho de haber tenido seis camaradas muertos, ocho heridos y siete condenados a treinta años de prisión. La participación de los comunistas en el movimiento ha hecho que nuestro Partido en Cataluña amplíe su influencia, notándose un crecimiento en el Partido. Los dirigentes anarquistas traicionaron el movimiento de la manera más vergonzosa, aconsejando por la radio, a requerimientos del general Batet, la vuelta al trabajo de los obreros.

En Euzkadi, el movimiento de octubre también tomó carácter insurreccional. En varios pueblos, Mondragón, Eibar, Portugalete y zona minera de Vizcaya, la participación del Partido ha sido acertada, pues en la zona donde el movimiento tomó carácter insurreccional, fué donde los comunistas tienen influencia y fueron los iniciadores y dirigentes del movimiento en la mayoría de estos pueblos. En Bilbao, el Comité Regional del Partido encontró mucha resistencia en la dirección del Partido Socialista, compuesta por reformistas del ala derecha, y el movimiento no pudo adquirir las proporciones que adquirió en la zona minera. Nosotros somos en Bilbao una minoría y no pudimos romper la

resistencia de estos jefes reformistas. Seiscientos mineros marchaban sobre Bilbao ; pero los reformistas impidieron que pudieran llegar a la capital, lo que hubiera dado un gran impulso al movimiento.

En Madrid, el movimiento armado de octubre también tomó carácter insurreccional. Hubo luchas armadas que duraron quince días. El Partido Comunista y la Juventud lucharon en vanguardia, y en el transcurso de los días los comunistas iban ocupando los puestos de dirección, sobre todo en las barriadas proletarias. En los intentos de asalto, que fueron muchos, a los cuarteles, Ministerio de la Gobernación y otros edificios del Gobierno, los comunistas iban en cabeza. Contaban con pocas armas. Los socialistas, que habían prometido entregar armas a los comunistas, no lo hicieron, y sólo en los últimos momentos, cuando la lucha iba en descenso, fué posible adquirir algunas armas, muy pocas, que los socialistas entregaron, y recuperar otras que abandonaron. Aunque Madrid ha sido uno de los puntos donde el Partido ha luchado de una manera más organizada, en contacto más estrecho, el haber esperado las armas de los socialistas durante los dos primeros días del movimiento impidió que de una manera independiente se plantearan acciones concretas, sobre todo para la conquista de las armas.

En general, en todos los puntos de España, donde ha habido lucha armada, los comunistas han luchado en vanguardia. La debilidad mayor en otros puntos donde hubo movimiento, pero pacífico, fué el que nuestros camaradas esperasen, para entrar en acción, a que los socialistas les entregaran las armas. Esta falta de iniciativa facilitó el que en muchos lugares el movimiento no adquiriese la debida amplitud y envergadura. Ciertamente que los jefes socialistas y reformistas sabotearon la acción y se resistieron a declarar la huelga, pero de haber habido más decisión para la lucha independiente por parte de nuestros camaradas se hubiesen logrado mayores éxitos en la lucha.

El proletariado ha sufrido una derrota momentánea : el movimiento revolucionario sufrió un fuerte golpe, las organizaciones obreras han quedado en su gran mayoría desorganizadas, pero el espíritu de lucha de los obreros está vivo. En la misma Asturias, donde se cometen por parte del Gobierno las mayores atrocidades y martirios con los obreros, donde se aplica «la ley de fugas», donde se fusila en masa a los trabajadores, no puede impedirse que los mineros asturianos sigan levantando el puño como expresión de que esperan un nuevo momento para empuñar las armas.

La represión desencadenada por el Gobierno es salvaje. Los obreros son apaleados en los cuarteles y comisarías hasta dejarlos sin conocimiento. El estado de guerra y de alarma se ha hecho permanente : aun subsiste en Cataluña, y en el resto del país el de alarma o prevención. En estos días, ante la ola antifascista que abarca a todas las provincias del país, el Gobierno ha prorrogado hasta septiembre el estado de guerra en Cataluña y decretado el de alarma en toda España. Más de 30.000 obreros han sido encarcelados. Han sido condenados a penas de doce a treinta años millares de trabajadores. Cinco obreros socialistas y comunistas de Asturias fueron condenados a muerte y ejecutados. Más de 70 obreros fueron condenados a muerte ; de ellos, 20 fueron indultados con motivo de la intensa campaña contra las ejecuciones desarrolladas en todo el país. Las condenas monstruosas y la represión siguen aplicándose a los trabajadores revolucionarios.

El Partido Comunista, después del movimiento de octubre, a pesar de las

pérdidas de militantes sufridas, pudo conservar los cuadros en condiciones de actuar rápidamente, de orientar al Partido y a los obreros en la lucha contra la pena de muerte, la represión, contra los malos tratos a los detenidos.

La primera preocupación del Comité Central al terminar el movimiento fué sacar de Asturias a los perseguidos, y en esto, a pesar de lo difícil de la situación, hemos obtenido buenos resultados. Hemos sacado por centenares a los que estaban en situación de peligro, no sólo comunistas, sino obreros socialistas, anarquistas y sin partido. La campaña que realiza el Partido Comunista contra la represión y la pena de muerte, bajo la consigna de: «No más ejecuciones», moviliza a los obreros, a los antifascistas y a las capas de la pequeña burguesía. El diario *El Pueblo*, a pesar de no haber podido hablar más que por alusiones, desempeñó un gran papel. Levantó el espíritu de las masas e inició la protesta contra la represión del Gobierno reaccionario. Sus materiales eran utilizados por los otros diarios republicanos de izquierda. Poco después, en Barcelona, apareció otro periódico semanal. Después, en Sevilla, Valencia y Madrid. Los periódicos ilegales, manifiestos, pasquines, boletines del Partido y de la Juventud se reparten en España por miles de millares. Jams el Partido, aun cuando hacía vida completamente legal, ha publicado tanta literatura; los Comités provinciales, los Radios, las células con los medios que han tenido a su alcance, han multiplicado la tirada de manifiestos y pasquines. Ha sido nuestro Partido el que durante unos meses después del movimiento ha hecho toda clase de agitación y preparación de las campañas. La campaña por el indulto de Peña y 19 camaradas, condenados a muerte, fué iniciada y dirigida por el Partido Comunista, consiguiendo que fueran indultados. (*Aplausos.*) También hizo mucho para el indulto de estos camaradas la formidable campaña internacional contra el terror y la pena de muerte en España.

La aprobación de los 20 indultos, como consecuencia de esta campaña, produjo la primera crisis del Gobierno Lerroux-Gil Robles, pues mientras que Gil Robles es partidario de ejecutar a los revolucionarios, Lerroux busca procedimientos más «democráticos», tratando de sembrar ilusiones como hombre republicano, para de esta forma cortar el nuevo impulso que iban tomando las protestas de las masas populares. La C. E. D. A. sale del Poder. El Gobierno, cada día más inestable, no puede consolidarse y esto es caracterizado por el Comité Central del Partido Comunista como la primera batalla seria ganada al fascismo y a la reacción después del movimiento de octubre.

La lucha se amplía a partir de este momento. La campaña por la amnistía comienza con un mitin del Socorro Rojo Internacional en Madrid, con la participación de varios sectores políticos de izquierda, y en donde se nombra un Comité Nacional pro amnistía que es acogido con gran entusiasmo en toda España. En muchas localidades se constituyen Comités provinciales y locales pro amnistía. El Gobierno prohíbe que se pronuncie la palabra amnistía; pero no puede impedir el desarrollo de esta campaña que cada día es más fuerte y amplia. Los telegramas, los pliegos con firmas de los obreros de las fábricas, de las organizaciones sindicales, de los Partidos Comunista y Socialista y de otros sectores políticos de izquierda, llegan al Gobierno por millares. Sobre el proceso de Turón, en el cual han sido condenados a muerte cuatro obreros revolucionarios, la campaña por conseguir el indulto ha abarcado a toda la población laboriosa. Lerroux, en el mitin de Valencia, bajo la presión de esta campaña, se ha visto obligado a declarar que no habrá más ejecuciones. Las

huelgas comienzan de nuevo a desarrollarse en España. En Asturias, donde los trabajadores viven bajo una represión feroz, los obreros de la construcción de Oviedo declararon una huelga con frente único por la jornada de cuarenta y cuatro horas. Como consecuencia del proceso de Turón, se organiza por los socialistas y comunistas una huelga general de protesta en Asturias en la que paran el 60 por 100 de los obreros. En todo el país se reproduce la lucha, desarrollándose huelgas de carácter económico que en muchos sitios terminan con el triunfo de los obreros. Se acentúa la situación de miseria de los parados. Esto ocasiona, particularmente en el campo, protestas en masa de los parados, exigiendo trabajo o pan.

Todas estas campañas y los movimientos huelguísticos se llevan a cabo bajo la consigna del frente único.

Como tarea fundamental tenemos planteada en España la del frente único. Y en esta dirección estamos desplegando una gran actividad. Las relaciones con el Partido Socialista son cordiales. Existe un Comité de enlace compuesto por el Partido Comunista, Partido Socialista, U. G. T. y C. G. T. U., con carácter nacional. Y aunque hay una gran resistencia por parte del Partido Socialista a firmar en común manifiestos y otros documentos, en los últimos tiempos estas relaciones han mejorado, consiguiéndose publicar un manifiesto firmado por las cuatro organizaciones, donde se hace un llamamiento a todas las fuerzas antifascistas contra las condenas de muerte en el proceso de Turón. Los reformistas, dirigidos por Besteiro, que traicionaron el movimiento de octubre, han abierto la lucha contra el ala izquierda del Partido Socialista y ello coadyuva a que nuestras relaciones con el ala izquierda del Partido Socialista sean cada día más fraternales, orientándose más hacia la realización del frente único con el Partido Comunista. Pero si nuestras relaciones con la Ejecutiva del Partido Socialista no han dado hasta ahora otro fruto que la firma de un manifiesto común, en la creación de las Alianzas Obreras y Campesinas se van realizando mayores progresos. Contamos con más de 200 Alianzas obreras y campesinas en toda España, estructuradas de la siguiente manera :

Comités provinciales	13
Comités locales	150
Alianzas de empresa	21
Alianzas de barriada	23
<i>Total</i>	<u>207</u>

Los mayores progresos se realizan en Euzkadi, donde tenemos 64 Alianzas y realizan, no sólo un trabajo de unificación, sino que han dirigido algunas luchas, que han tenido desenlaces victoriosos.

Nuestro Partido ha mejorado en el terreno de la organización, realizando mejor el trabajo ilegal, haciéndolo llegar a las masas y aprovechando simultáneamente las posibilidades legales. Resultado de éste es el hecho de que se haya convertido desde octubre a la fecha, en el centro de las campañas que se realizan. Los cuadros van elevándose políticamente. La campaña de reclutamiento ha sido muy débil después del movimiento de octubre. Pero en estos últimos tiempos ha mejorado un poco y hemos conseguido aumentar los efectivos del Partido en Madrid, Cataluña, Valencia y otras provincias.

90.—INTERNACIONAL COMUNISTA

Las publicaciones del Partido han aumentado considerablemente su edición. En la actualidad se publican los siguientes periódicos y boletines:

Periódicos legales	9
Periódicos ilegales	15
Periódicos de empresa	18
Boletines	13
	<hr/>
<i>Total de publicaciones</i>	<i>55</i>

La tirada global de estas publicaciones alcanza a 60.000 ejemplares. Además, el órgano ilegal del Comité Central, *Bandera Roja*, que después de octubre comenzó con una tirada de 5.000 ejemplares, tiramos en la actualidad 17.000 ejemplares.

En la lucha por la legalidad del movimiento obrero y del Partido, también desarrollamos una intensa actividad. La campaña del Primero de Mayo fué iniciada por nuestro Partido, utilizando como una de sus consignas la legalidad del movimiento obrero y de las organizaciones. El Gobierno prohibió a nuestro Partido todos los actos públicos el Primero de Mayo, jornada para la cual teníamos organizados más de 60 mítines.

En Orense se celebraron mítines en casi todos los pueblos de la provincia; en la provincia de Guadalajara también se celebraron distintos mítines. En casi todas las ciudades importantes se realizó una campaña de mítines relámpagos en las fábricas.

Se realizaron once manifestaciones ilegales. En distintas localidades hubo choques con la fuerza pública y tuvimos varios heridos.

* * *

La Revolución en España sigue su curso y estamos abocados a nuevas luchas de gran envergadura.

La crisis económica se agudiza, los productos agrícolas tienen poca salida. La rotura de relaciones comerciales con Francia motiva la no salida de una serie de productos agrícolas tales como la naranja, vinos y legumbres de todas clases que de momento agravan más la situación.

Miles de colonos están amenazados de ser lanzados de la poca tierra que poseen. Los obreros agrícolas atraviesan una situación de miseria espantosa. Los jornales que habían llegado a 8 y 10 pesetas se pagan a 2, 3 y 4 pesetas. El paro en el campo alcanza a una cuarta parte de los obreros agrícolas y entre los obreros industriales crece de manera rápida. Un millón de parados hay en España. El paro parcial es considerable. Los millones de pesetas concedidos por el Gobierno para remediar el paro sólo han llegado a las grandes empresas que el Gobierno tiene interés en proteger.

Esta situación general de miseria hace que después del movimiento de octubre surja de nuevo una ola de huelgas por reivindicaciones económicas.

La inestabilidad del Gobierno es bien patente. Después del movimiento de octubre ha habido dos crisis y de nuevo se habla de crisis. La reforma de la Constitución ha provocado una amplia y seria protesta de las fuerzas de izquierda. Se preparan las elecciones municipales para noviembre de 1935, y

el Gobierno prepara una Ley electoral que les pueda asegurar el triunfo de las fuerzas reaccionarias.

Frente a toda esta situación tenemos un crecimiento de las fuerzas de la revolución. Primero, estado de protesta general bien acusado de las masas laboriosas. Segundo, manifestaciones. Tercero, campaña contra la represión y la pena de muerte y por la amnistía que moviliza a grandes masas. Cuarto, el odio antifascista crece. La idea del frente único adquiere rápidamente formas prácticas. Esto atemoriza a la burguesía y a su Gobierno. Pero aun dada esta situación favorable que amenaza desbordar a las fuerzas de la contrarrevolución, el peligro fascista es grande en España. Los obreros han comprendido a través del movimiento de octubre, que el frente único es necesario para el triunfo. Se realizan sensibles progresos en esta dirección; pero la burguesía también ha aprendido en este movimiento y trata de asegurar sus fuerzas.

El partido fascista más peligroso que tenemos en España es la C. E. D. A. La C. E. D. A. tiene cinco ministros en el Gobierno, y sobre todo, la cartera de Guerra, que está en las manos de Gil Robles, jefe de este partido. La demagogia de la C. E. D. A. es muy peligrosa y su trabajo lo realiza fundamentalmente en el campo y entre los parados. En el campo ha creado una serie de organizaciones sindicales en las que ha conseguido enrolar a algunos millares de obreros y campesinos. Sobre todo en Castilla y Extremadura. También en Andalucía y otras provincias. En estas organizaciones se da la característica siguiente: como las promesas hechas de mejorar su situación no llegan a los obreros agrícolas y a los campesinos, se marchan de estas organizaciones. La C. E. D. A. no ha conseguido hacerse con una base de masas, pero crea organizaciones, aunque pequeñas, en todos los rincones de España. Nuestra debilidad del trabajo en el campo puede ser uno de los motivos para que la C. E. D. A. consiga arraigar con sus organizaciones. En estos últimos meses hemos reforzado nuestra actividad en el campo. Entre los parados, la demagogia de la C. E. D. A. no le ha dado grandes resultados. De los mil millones votados para mejorar el paro, no ha llegado ni un céntimo a los sin trabajo. Las protestas de los parados toman cuerpo de nuevo en España.

Desde el Ministerio de la Guerra, Gil Robles toma medidas rápidas para eliminar lo poco que queda de republicano y antifascista en los cuarteles, sustituyendo a los oficiales republicanos por jefes y oficiales católicos fascistas. Trata de concentrar en gente de su confianza el Estado Mayor militar, con vistas a la guerra y, sobre todo, con vistas al golpe de Estado, si no le es posible apoderarse del Poder por procedimientos «legales».

Por todo cuanto he dicho, se puede apreciar que el peligro fascista es grande en España, y no verlo así y no tomar las medidas prácticas para impedir que el fascismo se desarrolle y pueda triunfar en España, sería un grave error político que pagaría caro el proletariado de España y de todo el mundo.

La forma de dominación fascista que busca como salida la burguesía, imposibilitada de continuar su dominación dentro de las formas democráticas, no quiere decir, como ha dicho con tanta justeza el camarada Pieck en su discurso, que esto representa el reforzamiento de las fuerzas reaccionarias y del sistema capitalista, sino que, por el contrario, esto descubre su propia debilidad.

La acentuación de las contradicciones entre los imperialistas y en las del capitalismo, está planteada en España con más fuerza que en otros países.

En España vivimos una revolución. Si la cadena capitalista tiene en España su eslabón más débil, nuestra misión como Partido Comunista es romperla.

En estos momentos, la tarea fundamental que se plantea ante los partidos es el frente único. ¿En que dirección trabaja nuestro Partido para enrolar en la lucha contra el fascismo a las grandes masas populares? El llamamiento hecho por el Comité Central de nuestro Partido a las organizaciones del Partido Socialista, anarquistas y republicanas de izquierda, para crear el bloque popular antifascista, ha tenido una gran acogida y comienzan a obtener rápidamente resultados.

Nacionalmente, la Ejecutiva del Partido Socialista ha contestado que por ahora no participaría en dicho bloque, pero que la idea le parece bien. Nosotros creemos que como en estos últimos días han mejorado bastante las relaciones con el ala izquierda del Partido Socialista, confiamos que pronto participarán en el bloque popular.

Los republicanos de izquierda (de Azaña) por ahora no están de acuerdo con ingresar en dicho bloque. Sin embargo, se ha constituido el bloque popular antifascista con carácter nacional con los partidos siguientes:

Partido y Juventud Comunistas, Partidos Republicanos Federal, Radical-socialista, Juventud de Izquierda Republicana (de Azaña), Federación Autónoma de Tabaqueros, que tiene 15.000 afiliados, Obreros de la Enseñanza (U. G. T.), Empleados del Estado (U. G. T.), Frente Antifascista y C. G. T. U.

Los anarquistas no participan, pero en las filas anarquistas hay una gran discusión sobre la necesidad de participar en el frente único. Localmente están en vías de formación el bloque popular antifascista en varias provincias.

El mitin celebrado en Madrid en el Monumental Cinema ante 15.000 obreros, donde se expuso el programa del bloque popular, ha tenido una repercusión nacional.

Los puntos que proponemos para la creación del bloque popular antifascista para la lucha son:

1.º Confiscación de la tierra de los latifundistas, de la Iglesia y del Estado, sin ninguna indemnización para entregarla inmediata y gratuitamente a los campesinos pobres y a los obreros agrícolas.

2.º Liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de autodeterminación a Cataluña, a Euzkadi, a Galicia y a cuantas nacionalidades se sientan oprimidas.

3.º Mejoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera (aumento de los salarios, respeto a los contratos de trabajo, reconocimiento de los Sindicatos de lucha de clases, amplia libertad de opinión, de reunión, manifestación y prensa para los obreros, etc., etc.); y

4.º Libertad para todos los presos revolucionarios. Amnistía total para los presos y perseguidos de carácter políticosocial.

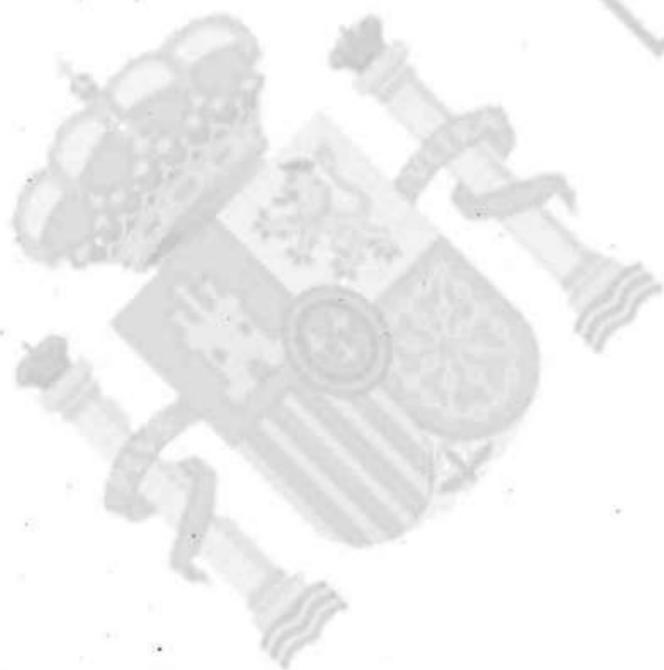
El bloque popular antifascista debe crearse alrededor de las Alianzas Obreras y Campesinas. En estas condiciones será el proletariado el que lleve la dirección en la lucha. El bloque popular luchará hasta lograr imponer la disolución de las Cortes contrarrevolucionarias y convocar nuevas elecciones, en las cuales, marchando unidas las fuerzas antifascistas, las fuerzas reaccionarias serán derrotadas, el triunfo de la candidatura del bloque popular será segura. Esto tendría una gran repercusión revolucionaria.

Creemos que realizamos una política justa sobre el frente único. Tratamos

de eliminar de nuestro Partido los restos de sectarismo y tendremos cuidado de no caer en un oportunismo de derecha, como decía en su discurso el camarada Pieck, en la aplicación práctica de la nueva táctica de frente único ante la nueva situación y esto lo conseguiremos siguiendo la línea trazada por Lenin y Stalin.

Preparemos a las masas para luchar por sus reivindicaciones contra la guerra, el fascismo y en defensa de la Unión Soviética. Preparemos a las masas para que bajo la dirección del Partido Comunista llegar lo más pronto posible al octubre victorioso en España. (*Atronadores aplausos.*)

MINISTERIO
DE CULTURA



Jesús Hernández

Por el Frente Único Popular Antifascista en España

Informe de la delegación española sobre el segundo punto del Orden del día.

¡Camaradas!

El informe de nuestro camarada Dimitrof abre, ante nuestros Partidos, una perspectiva de trabajo amplia, justa y bolchevique. De la aplicación correcta de las tareas que en él se trata va a depender el que en muchos países evitemos a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador la sangrienta experiencia de la dictadura fascista, y que allí donde ella existe, precipitemos su hundimiento.

Los hechos de la misma vida subrayan, como una línea de fuego, cada palabra y cada afirmación hecha en su discurso por el camarada Dimitrof. Y estos hechos nos demuestran que allí donde el frente único se realiza se crean todas las condiciones para desencadenar rápidamente las acciones de masa, y que en el proceso de maduración de la crisis política el frente único es una de las condiciones fundamentales para desembocar directamente en grandiosas luchas revolucionarias, en las que el problema del Poder se presenta claramente ante el proletariado. Las palabras del camarada Dimitrof están confirmadas por las grandiosas movilizaciones antifascistas realizadas por nuestro valiente Partido hermano de Francia y por las batallas de octubre en España.

Los combates de octubre en nuestro país han significado, por primera vez en la historia de la clase obrera de España, el desbordamiento por las masas de los tradicionales y viejos métodos putchistas del anarquismo, tan flagelados ya por Engels en su folleto «Los bakuninistas a la obra». Pero cuando las grandes masas se concentran y unen su acción en circunstancias como las de octubre, las mismas condiciones de esta lucha plantea, con toda precisión, el problema del Poder.

La mejor confirmación de la justeza del discurso y de la tesis del camarada Dimitrof la encontramos en los combates de octubre en Asturias. Allí, la unidad de lucha estaba dada; la fuerza y la influencia de nuestro Partido aseguraban una dirección revolucionaria; la Alianza de los obreros existía, y la de los obreros y campesinos se efectuó desde los primeros momentos de la lucha. Toda la población trabajadora se enrolaba a la lucha insurreccional. Octubre, en Asturias, fué una insurrección popular de masas contra el fascismo, y por su propio Poder y el impulso motriz de ellas, el frente único proletario. Por eso se pudo vencer. Y este

es nuestro orgullo, pues nadie más que los comunistas hemos señalado siempre este camino como el único posible para la victoria. (Aplausos.)

A veces también vemos en los juicios de los enemigos la justeza de nuestra política. He aquí, por ejemplo, la opinión que del frente único tiene el Dollfuss español, Gil Robles. Cuando éste respondía a quienes le acusaban de haber provocado conscientemente las jornadas de octubre, decía: «Cierto; yo sabía que la entrada de los ministros de mi Partido en el Gobierno significaba desencadenar la guerra civil; pero, no seamos ingenuos. Esperar dos o tres meses más habría sido suicida, pues toda España se hubiese transformado en una inmensa Asturias, y hoy tendríamos los Soviets en España.»

En España existía, desde hace muchos años, un profundo abismo que mantenía separadas entre sí a las masas socialistas y comunistas, pero gracias al esfuerzo incansable de nuestro Partido, las diferencias entre los obreros socialistas y nosotros se iban acortando rápidamente y el frente único abriéndose paso.

Para apreciar este proceso y desarrollarlo mencionaremos solamente los momentos más importantes de nuestra lucha en pro del frente único.

Ya antes de la subida al Poder de Hitler, nos dirigimos públicamente a los obreros y organizaciones de base del Partido Socialista, de la U. G. T. y Sindicatos anarquistas para marchar, en común, contra las provocaciones y ataques de la reacción y del fascismo. La toma del Poder por Hitler, que alentó a todas las huestes reaccionarias en el mundo y que, en España, incrementó su insolencia en grado extraordinario, repercutió en nuestro proletariado como un toque de clarín para redoblar la guerra contra el peligro fascista interior y contra el fascismo alemán. El camarada García os ha referido la grandiosidad de esta campaña de huelgas, manifestaciones y protestas de toda clase contra la barbarie del fascismo alemán. Aprovechando este ambiente nos dirigimos nuevamente a las organizaciones socialistas con la proposición de frente único, tomando como base la carta de la I. C. a la Segunda Internacional. Como las veces anteriores, no obtuvimos respuesta alguna.

En las elecciones de noviembre de 1933 repetimos nuestro llamamiento para formar, en común, candidaturas de frente único y de frente antifascista. Nuestra proposición fué desechada.

Más tarde, con ocasión de los combates de febrero en Austria, propusimos nuevamente el frente único para iniciar toda una campaña de solidaridad internacional con el heroico proletariado austríaco en armas. Esta propuesta mereció el calificativo de provocación, lo cual no impidió que a nuestro llamamiento de huelga respondiesen más de 100.000 obreros, en su inmensa mayoría socialistas. En abril de 1934, los fascistas preparaban una marcha nacional sobre el Escorial. El Partido llamó a todas las organizaciones proletarias dirigiéndose especialmente a la Ejecutiva del Partido Socialista, proponiéndoles marchar en común bajo las consignas de: «Ni pan, ni tren, ni agua para los fascistas». La ola formidable de frente único que iba despertando nuestra tenaz campaña y el deseo de lucha en las masas eran tan poderosos que los jefes socialistas se vieron precisados a declarar la huelga general. Con la misma consigna, meses más tarde, el proletariado de Asturias, en frente único, paralizó en absoluto toda vida de la región ante el intento de otra marcha fascista sobre Covadonga (Asturias). En el umbral de los acontecimientos de octubre, los terratenientes de Cataluña y de toda España realizaron una concentración sobre la capital de la República. Nuestro llamamiento de frente único no pudo dejar de ser oído, una vez más, por la dirección del Partido Socialista, y de nuevo se declaró en Madrid la huelga general.

Se acercaba octubre. La corriente de frente único crecía sin cesar. Los ataques de la reacción contra las condiciones de vida de las masas despertaban una gran tempestad de protestas y luchas. El deseo de unirse para dar la batalla decisiva desbordaba toda resistencia. Esto llevó al Partido Socialista a crear las Alianzas Obreras, que tenían, como objeto en su principio, frenar la corriente de sus propias masas hacia la verdadera realización del frente único en las fábricas y en los campos, una forma de cortar los pactos locales y regionales entre las diversas organizaciones socialistas y comunistas de la U. G. T. y la C. G. T. U. Esto se producía unos meses antes de octubre.

Por ejemplo, en Barcelona hacía más de un año que existía una Alianza Obrera organizada por un renegado del comunismo, Joaquín Maurín, el Doriot de España. Esta Alianza fué constituida como una forma de lucha contra la popularidad de la consigna de frente único lanzada por nuestro Partido. En ella se agruparon el Bloque obrero y campesino, los trotskistas y algunos Sindicatos disidentes del anarquismo. Y el Partido Socialista tomó este modelo de organización para el resto de España.

Digamos de paso que en estas Alianzas, en vísperas de octubre, aun no estaban representadas ni la C. N. T., ni la C. G. T. U., ni los Sindicatos autónomos, ni los obreros anarquistas y comunistas, ni los campesinos, ni los obreros parados, ni los obreros uniformados. En tales condiciones estos organismos pretendían ser lo que fueron los Soviets en Rusia. Sus Comités estaban integrados por delegados de las organizaciones, y en ningún caso por delegados directamente elegidos por las masas. Tales eran, en su origen, las Alianzas Obreras en nuestro país. Por todo esto, nuestro Partido las combatió violentamente y con justeza durante su primer período. ¿Por qué y en qué momento fué nuestro Partido a las Alianzas? Nuestra campaña sobre el significado de las Alianzas en el momento de nacer, no logró impedir que éstas llegasen a adquirir cierta popularidad. Las masas socialistas que anhelaban el frente único con los comunistas se encuadraron en las mismas e igualmente algunos Sindicatos autónomos.

Por eso el Comité Central extraordinario, celebrado por nuestro Partido en septiembre, acordó su ingreso en las Alianzas Obreras sin ocultar el criterio que ellas nos merecían y la labor que cordialmente pensábamos realizar en su interior para convertirlas en verdaderos órganos del frente único de los obreros y campesinos. Nuestro contacto con aquellas masas que formaban en las Alianzas podía decidirlo todo. Y en cierta medida, el resultado de octubre y el ejemplo de Asturias nos demostró la justeza de nuestra apreciación.

El entusiasmo que esta decisión de nuestro Partido despertó entre las masas fué grandioso. El frente único comenzó a adquirir forma orgánica, adquiriendo cada vez mayor cohesión. Las Alianzas surgían rápidamente. Las relaciones con el Partido Socialista se estrechaban. La influencia del Partido aumentaba a pasos agigantados. En los quince días que precedieron a octubre, la tirada de «Mundo Obrero», órgano central del Partido, se elevó de 35.000 a 55.000 ejemplares. Pero estábamos en vísperas de octubre cuando este proceso de organización del frente único aun estaba en sus comienzos. Esta fué una de las causas fundamentales de la derrota temporal del proletariado de España. La burguesía quería cortar la ola formidable del frente único, bajo la cual iba a ahogarse. Sabía que a medida que el frente único se organizaba, las consignas del Partido penetraban en las masas con una rapidez vertiginosa, como lo demostró el grandioso mitin de frente único celebrado en el estadio de Madrid, organizado por las Juventudes Socialistas y Comu-

nistas, que concentró a más de 90.000 trabajadores que acogían, llenos de entusiasmo, las consignas de nuestro Partido. Igual sucedía en toda España. Por eso Gil Robles decía que dos o tres meses más y habría sido demasiado tarde para ellos.

En la aplicación de la táctica del frente único hemos cometido errores y faltas. Existen las faltas y los errores. Yo hablaré a continuación de ellos. Pero con todo, es bien comprensible que el octubre en España no caía del cielo. Nuestro Partido, ayudado eficazmente por las Juventudes Comunistas, al lograr, con su tenaz campaña, ir rompiendo el muro que separaba a las masas socialistas y comunistas, creó las condiciones para la gran epopeya revolucionaria de octubre.

Unido a estos esfuerzos en la lucha por el frente único proletario, debemos mencionar la gran actividad del Partido en lo que se refiere al trabajo de concentración de las masas populares cuyos resultados fueron la creación del frente popular antifascista que abarcaba algunos sectores del republicanismo de izquierda, a gran parte de la intelectualidad antifascista, etc., los Comités contra la guerra y el fascismo, en los cuales enrolábamos a gran número de mujeres que supieron movilizarse en manifestaciones violentas de calle, en protesta contra la reacción y el fascismo.

Tal era la situación desde el punto de vista del frente único y de la unidad de lucha cuando nuestros bravos proletarios de toda España se lanzaron a la huelga general, a la lucha armada, y en Asturias, León, Euzkadi, Barcelona, etc., empuñaron las armas para cerrar el paso al fascismo.

Aun tronaba la fusilería de los últimos defensores del Poder obrero y campesino en Asturias contra las tropas del general de la contrarrevolución López Ochoa, cuando nuestro Partido lanzó una vibrante llamada al Partido Socialista, a los obreros anarquistas, a la C. N. T., U. G. T., Sindicatos autónomos y todas las organizaciones proletarias, en la cual, tras de analizar las causas del porqué no había podido triunfar la revolución, decíamos: «UNIDOS HEMOS PELEADO Y UNIDOS SEGUIREMOS MAS FIRMES QUE NUNCA. DISCUTIREMOS CORDIALMENTE LAS EXPERIENCIAS, LOS ACIERTOS Y LOS ERRORES DE LAS PASADAS BATALLAS. PERO NADA PODRÁ ROMPER LA UNIDAD DE ACCION Y DE LUCHA DE LOS OBREROS COMUNISTAS Y SOCIALISTAS Y SEGUIREMOS NUESTRA GRAN TAREA PARA ATRAER A LOS OBREROS ANARQUISTAS A NUESTRO FRENTE». Y más adelante, entre las consignas de orden inmediato, decíamos: «UNIDOS PARA FORMAR UN SOLO BLOQUE ANTIFASCISTA, PARA ORGANIZAR LAS ALIANZAS OBRERAS Y CAMPESINAS EN TODO EL PAIS». De esta forma, la bandera de las Alianzas y del frente popular es empuñada, más poderosamente que nunca, por el Partido, después de las batallas de octubre. En ese momento nuestro Partido caracterizó así a las Alianzas:

«LOS COMITES DE LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA DE ASTURIAS SE CONVIRTIERON EN EL PROPIO CURSO DE LA LUCHA, Y POR LAS NECESIDADES DE ESTA, EN LOS VERDADEROS ORGANOS DE PODER: EN SOVIETS, CON LA PARTICIPACION DE LOS DELEGADOS CAMPESINOS. EL EJEMPLO DE ASTURIAS Y DE ALGUNOS PUEBLOS DE EUZKADI Y CATALUÑA HAN ACREDITADO A LAS ALIANZAS OBRERAS Y CAMPESINAS COMO LOS ORGANOS COMPLETAMENTE APTOS PARA LAS LUCHAS DIARIAS Y CAPACES DE TRANSFORMARSE, EN EL CURSO DE L LUCHA, EN ORGANOS DEL PODER (Soviets).»

La comprobación, por las masas, de la justeza de nuestras consignas, comproba-

ción hecha bajo el fuego y la metralla de la lucha insurreccional; la comprobación de la bancarrota de las teorías que ellos habían defendido hasta octubre; la heroica participación de nuestro Partido en las luchas, en contraste vivo con el sabotaje realizado por el ala reaccionaria del Partido Socialista y por las vacilaciones de los jefes de izquierda, incrementaron, en forma grandiosa, la autoridad del Partido Comunista, no sólo entre los obreros socialistas, sino entre todas las masas populares de España.

Peró tenemos presente el retraso del crecimiento de nuestra influencia. Hemos oído aquí el balance que presenta nuestro valiente Partido hermano de Austria, y al contrastarlo con el nuestro, hemos sentido todo el retraso de nuestro trabajo.

Vosotros tenéis todo el derecho de preguntarnos las causas que motivan esta situación. Procuraré dar algunos elementos de juicio para ayudar a comprender tal hecho.

A nuestro llamamiento, después de octubre, responde la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista y de la U. G. T. aceptando la constitución de un Comité de enlace entre sus organizaciones nacionales y las de nuestro Partido y la C. G. T. U. Este Comité hace suya la siguiente plataforma para la lucha en común:

- 1.º Ayuda económica y política a los presos y perseguidos de octubre.
- 2.º Campaña por su liberación y por la amnistía.
- 3.º Lucha por la apertura de las Casas del Pueblo y de todos los Centros obreros clausurados.
- 4.º Lucha por la reconquista de las libertades democráticas del pueblo trabajador.
- 5.º Lucha por la disolución de los Sindicatos y organizaciones fascistas.

El plan, en su conjunto, no era malo; prometía grandes resultados, tanto desde el punto de vista de la ampliación del frente único como del resultado político de la lucha de las masas por el logro de dichas reivindicaciones. Pero los impedimentos surgen cuando este plan, para su realización, debe poner en movilización a las masas.

Los camaradas socialistas no comprendían la necesidad de poner en movimiento a las masas por las reivindicaciones económicas de carácter inmediato que sufrían una embestida brutal de parte de la patronal fascista y reaccionaria, y tampoco para el logro de lo establecido en nuestro plan común. Tenían la concepción de que toda acción pública y de masas podía incrementar los golpes represivos del enemigo. Por idénticas causas no alcanzaban a ver la necesidad de lanzar, en común, manifiestos con las firmas de las organizaciones que componíamos el Comité de Enlace. Esto ha sido posible realizarlo nueve meses después de octubre, cuando hemos logrado convencer a los camaradas socialistas de la necesidad de firmar un manifiesto en común dando instrucciones para la campaña contra la pena de muerte. En lo que concierne a la organización de las Alianzas Obreras, a pesar de que en todas las reuniones donde este problema ha sido planteado los compañeros socialistas se han mostrado de acuerdo para organizarlas en escala local y provincial, se oponen a organizarlas en escala nacional. Las instrucciones dadas en sus organizaciones de base, por no ser lo suficientemente precisas, motivan resistencias y vacilaciones que retrasan notablemente la organización de éstas. Pero con todo, gracias al incansable esfuerzo de nuestro Partido y al ánimo de lucha de las masas socialistas, hemos logrado constituir, de octubre a la fecha, más de 200 Alianzas en todo el país, con lo que hemos abierto una perspectiva formidable para todo el desarrollo ulterior del frente único proletario. Algunas Alianzas ya dirigen luchas políticas

y económicas y han tomado acuerdos, que se han puesto en práctica, de crear secciones de Alianza Obrera en todos los lugares de trabajo.

Después de octubre se hizo muy general en las masas, no solamente del Partido Socialista, sino también en las sin partido, la impresión de que los comunistas y socialistas marchaban de común acuerdo, y que, en breve tiempo, se fusionarían ambos partidos. Esta creencia repercutió de la siguiente forma: de un lado favorablemente, por el ambiente de fraternidad que se crea entre socialistas y comunistas, pero, de otro, desfavorablemente, porque estas masas no plantean, con la imperiosa urgencia que sería necesario al interior de sus organizaciones, el problema de la unidad y del frente único. Ellas esperan a que el proceso de fusión sea ultimado por ambos partidos. Y en este caso, indudablemente, esta creencia se convierte en un freno.

No menos importante es señalar, por lo que a España concierne, la diferencia en la conducta de los dirigentes socialistas con la de los jefes del austromarxismo, la diferencia entre febrero en Austria y octubre en España.

En Austria el fascismo iba arrebatando, posición tras posición, a las masas, sin que de parte de sus jefes se hiciese nada concreto en el sentido de lanzar las masas a la lucha por la defensa de las mismas. Las masas veían que el fascismo las devoraba. No les quedaba más que las armas y también iban a quitárselas. Esto produjo el estallido de indignación contra la voluntad de los jefes, salvo excepciones dignas, ante las cuales rendimos nuestras banderas. Esto, unido indudablemente a la heroica y justa participación de nuestro Partido en la lucha, abrió un mundo nuevo ante los bravos proletarios de Austria y a la luz de los hechos vinieron al camino de la revolución, y vinieron y vienen al P. C. En España, donde las masas sacaban justas deducciones de la experiencia alemana y austríaca, ardían en deseos de batirse, y sus jefes de izquierda, tales como Largo Caballero, organizaron, de una u otra forma, la lucha; están perseguidos, sus organizaciones clausuradas, contándose por centenares sus muertos y prisioneros. Esto hace que, a pesar de que las masas vayan comprendiendo cada día más el fracaso de toda la política seguida por el Partido Socialista, el hecho de que su Partido ha organizado la lucha les hace conservar aún cariño a sus organizaciones y confianza en sus dirigentes. Innegablemente esto juega un papel en esta lentitud del desplazamiento de las masas socialdemócratas hacia las posiciones francamente revolucionarias y hacia nuestro Partido.

Pero, en general, podríamos decir que los obreros socialistas en nuestro país van perdiendo rápidamente su fe en el reformismo y en sus métodos seguidos hasta hoy, que buscan ávidamente algo nuevo, que se acercan, cada vez más, a los métodos revolucionarios. Ellos ven en nosotros a los camaradas que luchan con heroísmo, con abnegación sin límites, y los que tienen una línea política en lo general justa. Pero junto a esto también tienen la idea de que somos un Partido todavía no lo suficientemente grande, y vacilan en venir hacia nosotros ya que ellos están acostumbrados a sus grandes organizaciones de tipo socialdemócrata. Es decir, todavía no están convencidos de que nuestro Partido es el nudo más firme contra el peligro fascista. Pero en este error de nuestros camaradas socialistas hemos de confesar que la parte fundamental nos corresponde a nosotros, por no haber sido capaces de convencerlos de lo contrario. Por ejemplo, el camarada García os ha dicho que en casi todas partes nuestros camaradas en los primeros momentos de octubre observaron una actitud de esperar frente a los socialistas, es decir, esperaban las armas de manos de ellos. Hemos tenido unas ilusiones sobre la capacidad y decisión de la socialdemocracia para llevar la lucha de las masas consecuentemente hasta el fin. Las masas abandonan a los jefes anarquistas y a sus organizaciones por

decenas de millares. ¿Pero adónde van estas masas? A nosotros, no. Los ingresos de obreros anarquistas en nuestras filas son insignificantes. En general tampoco van a las filas del Partido Socialista. Se quedan, pues, fuera de toda organización. ¿Por qué es posible este fenómeno en obreros de cuya bravura y voluntad en la lucha no podemos dudar? Esta es la gran cuestión, a la cual nuestro Partido no ha sabido, en la práctica, dar la respuesta precisa. Yo creo que ello obedece—aparte de los errores cometidos en el frente del trabajo sindical, por la política seguida acerca de las organizaciones de la C. N. T.—, creo que es debido a que hasta hoy, si bien hemos sido capaces de demostrar a las masas que somos una organización de excelentes agitadores que emprenden magníficas campañas que ponen en pie a toda España popular, no hemos logrado demostrarles suficientemente, a través de las luchas diarias y en la organización y dirección de las mismas, que somos buenos organizadores y los mejores dirigentes de la clase obrera. Octubre ha corregido gran parte de este importante defecto. Todo esto son manifestaciones del sedimento sectario que aun no hemos podido extirpar en absoluto de nuestro Partido. Y nuevamente vuelve el ejemplo de nuestro Partido hermano de Austria, que, con orgullo, nos ha mostrado que en su delegación a nuestro VII Congreso vienen una gran cantidad de camaradas que, antes de las luchas de febrero, formaban en las filas de la socialdemocracia, y que hoy están en los puestos de dirección de nuestro Partido hermano.

En España no podemos ofrecer ningún ejemplo significativo en este sentido, y esto hace que, indudablemente, los obreros socialdemócratas no vean el cariño y la confianza que el Partido deposita en ellos. Esta política estrecha que hemos realizado con los obreros socialdemócratas en España es una de las causas que explican el recelo con que todavía miran a nuestra organización. De otro lado, no se tiene suficientemente en cuenta cuando viene un obrero socialdemócrata a nuestras filas, que él está acostumbrado a unas formas de trabajo enteramente distintas a las nuestras, y a veces, desde los primeros momentos, les damos tal serie de trabajo que le abruman o desbordan, creando así un ambiente en torno a nuestro Partido de que militar en él significa tener alma de héroes.

Es innegable que entre otras de las muchas faltas que pueden explicar la lentitud del paso de los obreros socialdemócratas al comunismo es la tardanza con que nuestro Partido ha proveído de materiales de discusión y de argumentos a todos nuestros camaradas y a las masas en general para deducir las lecciones, enseñanzas y experiencias del fracaso del movimiento revolucionario de octubre. Esto está, en su gran parte, aun por hacer. Y no menos importante es señalar el hecho de que aun no empleamos, con toda corrección, el lenguaje fraternal y persuasivo para convencer en la crítica y en la polémica, sin llegar a herir el sentimentalismo de las masas socialistas. E igualmente no es menos cierto que en nuestra actitud frente a la derecha del Partido Socialista no hemos sabido diferenciar clara y precisamente, ante las masas, cuándo atacamos a la derecha y cuándo criticamos a la izquierda.

Pero el defecto general de todo nuestro trabajo ha sido, indudablemente, el no haber sido lo suficientemente flexibles, con arreglo a la situación de cada momento, en nuestra táctica de frente único. Hoy vemos, con toda claridad, que en las elecciones de 1933, cuando la reacción formó un bloque único para dar la batalla a las fuerzas democráticas y revolucionarias, nuestra táctica debió ser más flexible, a fin de haber posibilitado la formación de las candidaturas de frente único entre socialistas y comunistas y de las candidaturas antifascistas. Desgraciadamente la estrechez de nuestras tácticas hizo que solamente en Málaga pudiéramos dar un

ejemplo a todo el proletariado de cómo la lucha en común significa—a pesar del soborno, del robo de votos, del terror reinante y de la endiablada ley electoral existente—la condición de la victoria. La candidatura antifascista integrada por comunistas, socialistas y republicanos de izquierda triunfó en Málaga por una mayoría aplastante sobre los candidatos reaccionarios. Fué el único lugar de España donde sacamos triunfante a un candidato. Después de esta fecha, indudablemente, en nuestras proposiciones para el frente único ha habido elementos de sectarismo, a pesar de que nuestras críticas y nuestro lenguaje se han suavizado notablemente en la forma. Pero es innegable que nuestra política debió ser mucho más amplia y audaz.

Todo esto si no justifica, cosa que no pretendo de ninguna manera, sí ayuda a comprender la debilidad de nuestro trabajo y el porqué de que, tanto desde el punto de vista del desarrollo del frente único y del crecimiento de nuestro Partido, como de la penetración en las filas de la socialdemocracia, marchemos en España con tanto retraso.

Pero los comunistas no solamente contamos la historia, sino que la vivimos. Por eso no podemos conformarnos con registrar estos hechos, sin plantearnos el problema de cómo salir de esta situación. Yo pregunto: ¿podemos esperar hasta el momento en que esos millares de trabajadores se decidan a pedir el carnet de militantes del Partido Comunista? No, camaradas. No podemos esperar porque el enemigo de clase no espera. El fascismo amenazante no nos da el tiempo que precisaríamos. Los acontecimientos en España se desarrollan con un ritmo vertiginoso. En la actualidad la situación en España está en una encrucijada y pronto va a decidirse hacia un lado o hacia otro. Cierto que las batallas de octubre han impedido la consolidación de la dictadura fascista, pero sería un grave error creer que eso ha alejado el peligro. Por el contrario, cada día redoblan sus esfuerzos y surgen las organizaciones fascistas, con vistas a un asalto brutal, para consolidar la dictadura fascista. Cierto que el heroísmo de nuestra clase obrera, que no se ha sentido vencida ni aun en los días del más negro terror, que alza el puño amenazante, que realiza, en pleno estado de guerra, huelgas y demostraciones de calle, que defiende y disputa a la contrarrevolución palmo a palmo el terreno, que se pone en pie bajo la bandera empuñada por el Partido Comunista de «NI UNA SOLA EJECUCION CAPITAL Y AMNISTIA PARA TODOS LOS PRESOS REVOLUCIONARIOS», y que esta lucha hace rodar por tierra al Gobierno de la coalición sangrienta de octubre en el mes de marzo; este heroísmo y voluntad de lucha no ha cesado, sino que, por el contrario, crece sin cesar como lo demuestran estas palabras pronunciadas hace días por Gil Robles: «Entre las masas obreras se han conservado las tendencias revolucionarias que tenían antes del 6 de octubre, así como la costumbre de saludar con el puño crispado. Los inspiradores y culpables del movimiento del 6 de octubre no han renunciado a sus ideas revolucionarias. Cada día demuestran que su posición se hace más perseverante, más obstinada. En estos últimos tiempos, sus actividades han alcanzado proporciones tales, que ningún Gobierno que se preocupe por su autoridad puede tolerarlo. Esta campaña—se refiere a la emprendida por nuestro Partido en pro de la amnistía—de los elementos extremistas y de los obreros ha ido acompañada las últimas semanas de actos de verdadero motín.» Lucia, uno de los lugartenientes de Gil Robles y ministro actualmente, al contestar a las preguntas de un periodista que trataba de conseguir una característica más precisa de la situación, manifestó lo siguiente: «¿Qué más quiere usted que le diga? Las organizaciones revolucionarias prosiguen sus actividades en el

mismo espíritu y en las mismas proporciones que antes, como si no hubiese sucedido ninguna revolución en octubre.»

Claro es que toda esta situación, lucha de masas, dificulta seriamente los propósitos de la contrarrevolución, como asimismo agudiza el envenenamiento de sus propias contradicciones interiores que se reflejan en la lucha entre los Partidos del bloque gobernante por los diversos intereses económicos que representa cada uno de ellos. Estas contradicciones internas en el campo de la contrarrevolución existen en España como en todos los países capitalistas. Pero en nuestro país adquieren una forma especial por el hecho de ser España un país donde predomina el carácter agrario sobre una industria poco desarrollada y atrasada. Esto determina que los vestigios feudales dejen sentir su influencia sobre toda la vida económica y política del país. La burguesía, ni aun en los momentos más favorables para ella, se ha atrevido a liquidar esta situación, pues ello implica en sí un cambio fundamental en las relaciones de propiedad de la tierra, es decir, una reforma agraria, audaz, a fondo, que expropie a los grandes propietarios latifundistas, y satisfaga el hambre de tierra que hay en los esclavos del agro. El miedo a desencadenar la revolución agraria les ha frenado y estancado en la situación actual. Los Gobiernos republicanosocialistas tampoco efectuaron esta obra. Su reforma agraria era un simple balbuceo que ni siquiera puede decirse que fué puesta en vigor, y que hoy han barrido en absoluto las fuerzas de la reacción gobernante.

Esta situación agudiza los antagonismos y choques en el campo de los terratenientes y de la burguesía industrial y financiera, que en España se encuentran enclavadas fundamentalmente estas últimas dentro de los límites de Cataluña y Euzkadi, es decir, en las nacionalidades oprimidas. Los intereses económicos de cada uno de estos grupos se mezclan en España, pues, con el problema nacional. Otras regiones de España están en iguales contradicciones de intereses entre sí. Esto hace que cada grupo trate de resolver sus propios problemas, aun a costa de lesionar el de los demás. Unos propugnan por una política especial con los países de tipo industrial, para abrir paso a los productos agrícolas de España, mientras que los otros la propugnan en sentido diametralmente opuesto.

Los Partidos que forman la actual coalición gubernamental representan cada uno un sector de estos intereses, y a veces, aun dentro de cada uno de estos Partidos, se manifiestan diversas tendencias por sus intereses económicos. El Partido de Gil Robles, que es el más poderoso, es el que representa más fielmente a los grandes propietarios de la tierra, y es este Partido el que aspira a ejercer la dictadura fascista. De aquí que dentro del campo de la misma contrarrevolución se hacen voces, sobre todo entre la burguesía industrial, en contra de la instauración de una dictadura fascista de tipo personal. Esta situación se agrava constantemente por la creciente crisis económica que atraviesa España.

La balanza de exportación cae en sentido vertical, y la guerra de tarifas entablada actualmente con Francia significa un golpe terrible para la economía agraria que tiene en Francia uno de sus más importantes mercados. Todo esto motiva que los grandes terratenientes busquen la compensación reforzando, de una forma brutal, la explotación de las masas de trabajadores del campo y acentúen la ruina y la miseria de los pequeños campesinos. De aquí que el incendio revolucionario en las capas hambrientas del campo no pueda ser contenido ni apagado, y de aquí que toda la demagogia del Partido de Gil Robles para ganarse a las masas campesinas para la causa del fascismo, a pesar de encontrar un terreno abonado, ya que estas masas depositaron toda su confianza en los Gobiernos republicanosocialistas, sin

obtener ningún resultado práctico, no ha penetrado con mucha fuerza debido a que los grandes terratenientes defienden desde el Poder, con uñas y dientes, sus privilegios de tipo feudal. Por eso el problema de la tierra en España es el problema central de la revolución en la etapa actual.

Idénticas características encontramos en la industria. La inmensa mayoría trabaja a menos de la mitad de su rendimiento y con jornadas de trabajo reducidas. Gran número de empresas cierran sus puertas, lanzando a la miseria constantemente a nuevos millares de proletarios, los cuales en España no perciben ninguna clase de subsidio. Toda esta situación repercute, violentamente, en los intereses de la pequeña burguesía que se ve arruinada de día en día y agobiada bajo el peso de los impuestos, lo que produce en ella una gran radicalización, como lo reflejan sus órganos de expresión «El Herald», «La Libertad», «La Humanitat», de Barcelona y otros, como lo demuestra su participación en el Frente Popular Antifascista, en los Comités de ayuda a los niños de Asturias, en los Comités pro amnistía y en la lucha de la Izquierda Catalana y de otros Partidos de esta significación contra el Poder central. Pero con todo, repito, que esto frena, pero no disminuye el peligro fascista. Las capas más reaccionarias de la burguesía y de los terratenientes, con su poderosa aliada la Iglesia, todas ellas girando en torno del Partido del fascismo vaticanista que acaudilla Gil Robles, el actual ministro de la Guerra y que cuenta con cinco carteras en el Gobierno, preparan, de forma febril, el golpe fascista, para alejar así, por algún tiempo, el espectro de la revolución obrera y campesina. La fascización de todo el Ejército y del aparato estatal se lleva a marchas forzadas. Abiertamente han comenzado a formarse las secciones de asalto del fascismo, bajo la máscara de un ejército de voluntarios. En los puestos de mando del ejército son puestos los elementos más representativos de la reacción monárquica-clerical-fascista. Y los elementos demócratas y republicanos son relegados o pasados a la reserva. Desde los otros Ministerios se elaboran leyes de descarada medula fascista, tanto para las asociaciones obreras como para la Prensa, etc., en tanto que en la política exterior, el Gobierno pretende dar la sensación de que la presencia de una mayoría de ministros fascistas en el Gobierno actual no implica grandes cambios en la situación.

A base de este breve análisis podríamos hacer la siguiente caracterización de la disposición de las fuerzas en España. De una parte, las clases dominantes, chocando entre sí con sus intereses económicos y con grandes divergencias en la táctica a seguir para el aplastamiento de la revolución y la consolidación de la dictadura fascista: los monárquicos y fascistas declarados propugnan por un golpe de fuerza directo, y los otros, que son la tendencia de Gil Robles, que temen la respuesta de las masas, propugnan la realización del «camino alemán» para la llegada del fascismo al Poder. Estas divergencias y la lucha de las masas les ha impedido hasta hoy formar un Partido de tipo totalitario con vistas a la dictadura fascista. Pero sería un error grave no ver los esfuerzos que en estas capas reaccionarias se hacen para llegar a concentrarse y organizar sus fuerzas rápidamente. De otra parte, un proletariado templado en el fuego de cinco años de revolución, rico en experiencias revolucionarias, aleccionado por las más diferentes formas de la lucha de clases, desde el Parlamento hasta la huelga general, desde los combates parciales hasta la insurrección armada, pero que todavía está dividido y escindido. Esta es la llaga fundamental de la revolución en España y la fuente donde cobra energías el fascismo. EL PROBLEMA, PUES, SE CENTRA ACTUALMENTE EN ESPAÑA EN UNA CUESTION DE RAPIDEZ PARA VER QUIEN VA A UNIFICAR ANTES SUS FUERZAS: LA BURGUESIA Y LOS TERRATENIENTES, O LOS

OBREROS Y CAMPESINOS. «El tiempo lo decide todo», decía nuestro camarada Stalin al comenzar el primer plan quinquenal. También para España podemos decir ahora lo mismo. El ritmo va a decidirlo todo, va a decidir la suerte del pueblo trabajador de España para todo un período próximo e inmediato. Y es, precisamente, por esto, por lo que no podemos esperar a que las masas vengan a nosotros, a que se convenzan de la necesidad de ser comunistas, para hacerlas marchar por la vía revolucionaria. Sobre nosotros pesa una enorme responsabilidad. Cada semana, cada día, cada minuto que perdemos sin formar el frente único es un regalo inestimable que hacemos al fascismo. De aquí la necesidad de mirar bien la perspectiva que nos ofrece el momento histórico en que vivimos. Perfilar nuestra táctica con audacia bolchevique, luchar contra todas las desviaciones de derecha y golpear sin piedad el sectarismo como impedimento principal que atenaza nuestras manos y nuestros pies en los momentos decisivos. Para ello, elementos sobrados nos proporcionan las decisiones de nuestro VII Congreso de la I. C., las cuales encajan completamente para la situación de España, donde, sin menospreciar el peligro fascista, tenemos dados todos los materiales precisos para lograr la victoria del frente antifascista.

Esto nos plantea de lleno el problema del Gobierno de frente único o Gobierno Popular antifascista, tal como lo ha trazado nuestro camarada Dimitroff. Es bien comprensible que en España las masas, después de la experiencia ya sufrida con cinco años de República, no van a querer quedarse en ningún nuevo 14 de Abril. Y esto no lo ignora nadie, ni aun los dirigentes socialistas y republicanos. Las masas llenan los mítines de los republicanos, pero saludan a estos oradores con el puño en alto gritando: «¡Viva Asturias! ¡Viva Peña, Manso y Largo Caballero!» (Aplausos.) Y la influencia de esta situación se refleja en la posición de grandes sectores del republicanismo de izquierda, que, en principio, han aceptado, con gran simpatía, la consigna lanzada por nuestro Partido en el mes de mayo último, para la formación de un frente popular antifascista, como igualmente la de disolución de las Cortes de la contrarrevolución y formación de un Gobierno Popular Revolucionario. Este Gobierno debe cumplir, apoyándose en las Alianzas Obreras y en el Frente Popular, algunas de las tareas más inmediatas que tiene planteadas nuestra revolución, fundamentalmente el problema de la tierra. Desgraciadamente la posición negativa del Partido Socialista ha dificultado hasta hoy la formación amplia de este bloque, pero no dudamos que lograremos convencer a los camaradas socialistas de la imperiosa necesidad de llevar a efecto esta concentración antifascista. De la aceptación de esta propuesta da una idea el hecho de que inmediatamente se comenzaron a organizar en toda España mítines entre republicanos, socialistas y comunistas, mítines que han cortado la represión del Gobierno de la contrarrevolución, así como la resistencia de los dirigentes socialistas. En Cataluña, por ejemplo, el Partido pudo ligarse inmediatamente con todos los partidos de tipo republicano de izquierda y organizaciones proletarias y lograr firmas de algunos de éstos para un llamamiento en común en pro de las libertades democráticas del pueblo catalán. Y no es casual que inmediatamente después de este llamamiento hecho por nuestro Partido, todos esos partidos de tipo democrático se incorporasen en los Comités Pro Amnistía. (Aplausos.)

Pero no olvidemos que una de las condiciones fundamentales para cumplir esta tarea es la de realizar el frente único proletario. Nuestro frente fundamental—sin ignorar a los anarquistas—son los obreros socialistas encuadrados en el ala izquierda del Partido Socialista. Nuestra labor primordial ha de ser que las barreras que aun existen entre nosotros y los valientes obreros socialistas, obreros que, a cada minuto,

están dispuestos a dar su vida, como lo han demostrado en octubre, con tal de aplastar a la reacción y al fascismo, barreras que están tambaleándose, que vacilan, partirlas en mil pedazos para que el movimiento revolucionario se convierta en una fortaleza inexpugnable, en la que el fascismo se estrelle y no pueda pasar.

En el Partido Socialista hay un ala reaccionaria, a cuya cabeza marcha Besteiro, que no se recata en condenar el movimiento de octubre, que lucha contra la izquierda y que teme y huye del frente único como el diablo del agua bendita. Afortunadamente aun son la minoría, pero representan un peligro creciente, más por la pasividad de la izquierda que por su propia fuerza.

El ala izquierda acaudillada por Largo Caballero es la más numerosa. Podemos decir que, tras de Largo Caballero, se agrupa lo más sano y revolucionario del Partido y de las Juventudes Socialistas. Largo Caballero es un hombre que, por la misma fuerza del desarrollo de la lucha, ha llegado a revisar ciertas conductas, concepciones y actitudes de la tradicional política de la socialdemocracia. Pero el peso de éstas todavía le hacen tener dudas y reservas sobre la imperiosa necesidad de la organización plena del frente único, de la unidad de acción, de la unidad sindical, de desarrollar los combates parciales, de ligar estrechamente el movimiento obrero con el movimiento campesino y nacional, como asimismo de la necesidad de abrir, sin perder tiempo, el fuego contra la derecha en el interior de su Partido. Pero cada día está más cerca de este camino. Expresamos desde aquí la esperanza de que este grupo dirigente del ala izquierda del Partido Socialista, interpretando el anhelo que palpita entre la inmensa mayoría de los obreros socialistas, no tardará en eliminar sus dudas y vacilaciones, y la plena unidad de acción entre socialistas y comunistas se efectuará en España. (Aplausos.)

Autorizado por mi Partido, declaro, desde la tribuna del VII Congreso de la I. C., dirigiéndome a Largo Caballero y a sus amigos, que estamos dispuestos a trabajar, junto con ellos, para crear el frente único, para lograr la unificación en el frente sindical, para marchar hacia el Partido único revolucionario del proletariado, para derrocar la dominación burguesa e instaurar el Poder de los obreros y campesinos en España. (Aplausos.) Declaro que tendemos fraternalmente la mano a todos los obreros socialistas y anarquistas, a todas las organizaciones sindicales de la clase obrera para lograr esa finalidad común revolucionaria, y para ahorrar a nuestro proletariado la sangrienta experiencia del fascismo, la vergüenza de los campos de concentración y del patíbulo. Lo mismo decimos a nuestros camaradas anarquistas. Su camino es el trazado por sus propios camaradas de Asturias, que en octubre no vacilaron en empuñar las armas y batirse, junto con sus hermanos socialistas y comunistas, en las barricadas contra el peligro fascista y por el Poder de los obreros y campesinos.

Declaramos desde aquí, apoyándonos en la grandiosa autoridad de este Congreso de la I. C., que estamos dispuestos a elaborar en común con todos los que quieran la lucha contra el fascismo en España, un pacto, unas bases mínimas para la acción conjunta que debe ir desde arriba abajo, desde el centro hasta la última aldea, abarcando a todos los sectores del movimiento obrero. Sobre la base del más amplio frente único proletario atraer a las masas populares al frente antifascista, encuadrando en él a todos los republicanos de izquierda. La hora actual está cargada de responsabilidad. Entre todos, pues, debemos empuñar la palanca que va a elevar el movimiento de las masas y va a lanzar a todo el pueblo laborioso a la lucha contra el fascismo, y esa palanca no puede ser otra que la del Frente Popular Antifascista. Las masas de la pequeña burguesía urbana y rural, las masas de empleados, pueden y deben marchar bajo las banderas antifascistas junto al proletariado y bajo la hege-

monía de éste. La gran experiencia del triunfo del Frente Popular Antifascista, en Francia, con su formidable repercusión en todas las capas laboriosas de nuestro país, nos indica el camino. No hay otra salida. Volver la espalda a estas masas sería un error funesto. La contrarrevolución más negra realiza, en estos momentos, esfuerzos supremos para instaurar la dictadura fascista y para quebrar la marcha de la revolución democrática y de su transformación en revolución socialista. Por esto debemos convertirnos en los mejores campeones de la defensa de todos y los más mínimos problemas de la revolución democrática. Luchar por ellos es hoy, más que nunca, abrir nuevos cauces para el triunfo de la revolución socialista. Reforzar nuestros lazos con las amplias masas campesinas; colocar el problema de la tierra en el centro de las tareas de la revolución, así como el problema nacional; ampliar el frente revolucionario con todos los que estén dispuestos a la lucha contra el fascismo; sembrar España entera de Alianzas Obreras y Campesinas, son las tareas fundamentales para el momento actual en España. Por eso nuestras conclusiones de este Congreso y del discurso del camarada Dimitrof, que declaramos corresponden en absoluto a las exigencias y necesidades de la lucha en nuestro país, son las siguientes:

Hacer de la organización de las Alianzas Obreras y Campesinas el eje de toda la actividad política de nuestro Partido. Dotar a estas Alianzas de un programa revolucionario de lucha, y convertirlas de hecho en los nervios vitales de todo el movimiento de frente único de los obreros y campesinos, de las amplias masas explotadas y atraer a ellas a nuestros camaradas anarquistas, convertirlas en órganos vivos de lucha. (Aplausos.)

Realizar sobre la base de este frente único proletario la unidad de todos los antifascistas, creando y reforzando el Frente Popular Antifascista, que, apoyado en los objetivos comunes a todos, pueda ser la base de la formación del Gobierno popular antifascista. Este Gobierno, al apoyarse sobre las Alianzas Obreras y Campesinas, quebrará la resistencia del fascismo y los ataques del capital, despejando así la perspectiva para el desarrollo ulterior de la revolución.

En el terreno sindical, marchar audazmente—venciendo el sectarismo—hacia la fusión de los Sindicatos paralelos en cada localidad, hacia la creación de un solo Sindicato por industria y una sola central sindical de lucha de clases, y a convertir, como justamente indicaba el camarada Dimitrof, nuestras O. S. R. en verdaderas alas de izquierda dentro de las organizaciones sindicales reformistas.

Al mismo tiempo, colocar en lugar preeminente el problema de la creación de un solo Partido revolucionario del proletariado, venciendo los últimos escrúpulos de los valientes obreros socialistas y de los luchadores de octubre, yendo hacia la unidad orgánica con aquellas indispensables y mínimas garantías de los principios revolucionarios. Y en lo que concierne a nuestras Juventudes y a las Juventudes Socialistas, debemos caminar con paso de gigante para fundirlas en una organización que abarque en su seno a toda la juventud antifascista.

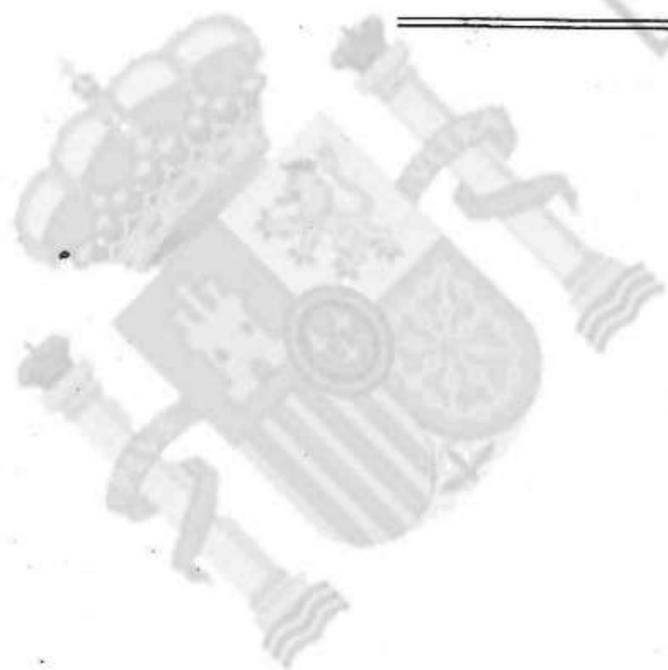
Tal debe ser nuestra perspectiva actual en España.

Y termino. Pero en mis últimas palabras quiero referirme a la grandiosa significación del VII Congreso de la I. C., que en sus deliberaciones nos traza la perspectiva clara y precisa para el desarrollo de todo el movimiento revolucionario mundial, y que particularmente para España es de un valor incalculable. Ellas nos muestran luminosamente el camino del frente único y la gran perspectiva de los soviets, de la victoria de la revolución. Saludamos jubilosamente el que en el ambiente de nuestro Congreso floten, desde el principio hasta el fin, las célebres palabras del camarada Stalin, de que: «La idea del asalto al Poder madura en la conciencia de

las masas». Nosotros, comunistas de España, cobramos nuevas energías ante el hecho de que nuestra Revolución haya mostrado, por primera vez en la historia, cómo se derrumba una dictadura fascista como la de Primo de Rivera. Es decir, la Revolución española en el año 1930 y 1931, cuando la relativa estabilización capitalista tocaba a su fin, ha derrocado el fascismo en España. Actualmente, la contrarrevolución se ha levantado, tratando de recuperar lo perdido; pero de nuevo el proletariado de España y nuestro Partido, que sabrá corregir sus errores sobre la base de la rica experiencia y enseñanza de este Congreso, hundirán definitivamente al fascismo, derrocaremos el Poder burgués-terrateniente y haremos triunfar la Revolución obrera y campesina. (Aplausos.)

Firmes en esta convicción, saludamos los grandiosos e invencibles triunfos del socialismo en la Unión Soviética, y con las banderas de Lenin y de Stalin, más altas que nunca, marchamos hacia la victoria de los soviets en España.

¡Viva el VII Congreso de la I. C.! ¡Viva el jefe del proletariado mundial, camarada Stalin! ¡Viva la Revolución obrera y campesina de España! (Clamorosos aplausos.)



Evaristo

La lucha de las Juventudes Comunistas de España contra el fascismo

Camaradas:

En los informes de los compañeros Pieck y Dimitrof hemos escuchado con qué fuerza se plantean, ante el VII Congreso, las cuestiones relativas al trabajo entre las masas de la juventud. Esta atención está plenamente justificada. Si los explotadores quieren hacer la guerra, si quieren implantar la dictadura fascista, necesitan una base de masas, y de ahí, sus esfuerzos para ganar a la juventud. Si los comunistas queremos impedirlo, si queremos tener a nuestro lado un elemento tan valioso en la lucha actual, como prometedor para el porvenir, cual es la joven generación, también tenemos que esforzarnos por ello.

La lucha contra el fascismo y por la unidad de los jóvenes son los puntos sobre los cuales, desde hace ya mucho tiempo, la U. J. C. de España viene concentrando su actividad. Nuestras consignas de frente único, pese a la oposición de los dirigentes socialistas y anarquistas, eran acogidas cada día con mayor entusiasmo por la juventud trabajadora.

El año pasado, que ha sido en el que más extensas y profundas luchas se han producido en España, se ha visto claramente el espíritu antifascista de la juventud explotada y su voluntad de unión.

El 22 de abril de 1934 fué el día escogido por Gil Robles para celebrar una concentración de juventudes en El Escorial. Los fascistas desarrollaron una amplia campaña demagógica de preparación. Quería reunir cincuenta mil jóvenes. Nosotros, con nuestro Partido, hicimos una contracampaña llamando a la juventud a luchar contra esa provocación. El resultado fué que la jornada se convirtió en un gran día antifascista. (Aplausos.) Que en Madrid se declaró la huelga general absoluta, que en muchos puntos de España hubo huelgas y manifestaciones, y, lo más interesante, que por primera vez los jóvenes comunistas y socialistas lucharon juntos en la calle. (Aplausos.)

Meses más tarde, los pistoleros fascistas asesinaron en Madrid a nuestro camarada De Grado, miembro del Comité Central de la J. C. En unas horas, nuestra J. C.

hizo millares de manifiestos, se dieron centenares de mítines relámpagos, por primera vez llegamos a un acuerdo con la Juventud Socialista. A la hora del entierro, todo el Madrid proletario abandonó el trabajo. 70.000 personas, formados militarmente, desfilaron ante el cadáver. A la cabeza de la enorme columna, con sus uniformes de las milicias, figuraban juntos, por primera vez en una manifestación, los jóvenes comunistas y socialistas. Aquel impresionante desfile de decenas de millares de puños proletarios en alto, fortaleció enormemente el espíritu de los obreros.

Pero los fascistas no cesaron en sus propósitos y organizaron para el 8 y 9 de septiembre dos nuevas concentraciones en Madrid y Covadonga (Asturias). De nuevo, y con más violencia que nunca, se respondió con la huelga general declarada por las organizaciones que componían la Alianza Obrera y nuestro Partido y Juventudes Comunistas. En Madrid, los jóvenes comunistas y socialistas se unieron en piquetes y sostuvieron numerosos choques con la fuerza pública y los fascistas. En Asturias, las milicias revolucionarias, compuestas en su mayoría por jóvenes, tomaron las carreteras y puntos estratégicos y realizaron una lucha de guerrillas, en las que emplearon armas largas.

En vista de la enorme participación de la juventud en estas luchas, el Gobierno lanzó un decreto prohibiendo y condicionando la pertenencia de los jóvenes a las organizaciones políticas.

Nuestra Juventud Comunista comenzó una gran campaña contra esta ley. Las Juventudes Socialistas también se movilizaron. La agitación culminó en un gran mitin de frente único de las Juventudes Socialistas y Comunistas, en el que se dió ocasión también a que por primera vez hablaran juntos representantes de las direcciones de los Partidos Socialista y Comunista. Al acto acudieron más de 80.000 personas, no hay que decir que en su mayoría jóvenes, y de nuevo las milicias socialistas y comunistas desfilaron unidas ante los trabajadores de Madrid. La efervescencia creada por este mitin fué tal, que, desde aquel día, el Gobierno prohibió todos los actos públicos.

En todas las grandes luchas de este período, que iban dirigidas principalmente contra el fascismo, participaban centenares de millares de personas, y en ellas se destacó enormemente la intensa movilización de la Juventud por su amplitud y combatividad. Su radicalización iba en aumento. Nuestra táctica de frente único encontraba un terreno muy abonado entre ella, especialmente entre los jóvenes socialistas. Las acciones que se iniciaban entre las organizaciones juveniles se convertían, por la propia situación, en grandes acciones del proletariado.

El acuerdo de nuestro partido, y con él el de las Juventudes, de ingresar en las Alianzas Obreras, levantó una ola de entusiasmo entre los trabajadores y antifascistas. Con este ambiente entramos en octubre, en el punto más alto de la indignación, cuando millones de trabajadores y antifascistas se disponen a impedir el arribo de los ministros fascistas al Gobierno y a luchar por su propio Poder. Se declara la huelga general en toda España. En Madrid, durante diez días, hay combates armados; en Vizcaya y Cataluña, numerosos pueblos caen en poder de los trabajadores y campesinos.

En Asturias la insurrección tomó un carácter popular grandioso y la juventud, más aún que en las luchas anteriores, se empleó a fondo y sin reservas; dió de sí cuanto le fué posible. En toda España los jóvenes estuvieron siempre en las primeras filas, en los puestos más arriesgados.

En Asturias, la juventud no sólo ha dado héroes, como nuestro camarada Aida Lafuente, muerta heroicamente al pie de su ametralladora, sino que algunas de las

columnas de mineros que desempeñaron un papel más decisivo, estuvieron dirigidas por jóvenes. Algunos de los Comités Revolucionarios mejor organizados, por ejemplo, el de la estación de Oviedo, tenían a su cabeza jóvenes comunistas. El Segundo Comité Provincial que se organizó, después de la retirada del primero, se formó, en su mayoría, por jóvenes. La misma burguesía destacaba este hecho alarmada.

De la participación heroica de la juventud en estas batallas da una idea el hecho de que alrededor del 60 por 100 de los millares de muertos, heridos, torturados, condenados y encarcelados por los combates de octubre, son jóvenes de 16 a 25 años. Y esto, no sólo no ha deprimido el ánimo de la juventud, sino que hay centenares y centenares de jóvenes en Asturias que hoy están orgullosos de haber pertenecido al primer Ejército Rojo de España. (Aplausos.)

En los combates de octubre, más que nunca, los jóvenes comunistas y socialistas, en algunos casos los anarquistas, lucharon hombro con hombro en las barricadas.

Antes de seguir adelante es preciso decir algo de lo que era y es hoy nuestra Juventud Comunista. Al tiempo de celebrarse el VI Congreso estaba compuesta solamente por unos cuantos grupos diseminados. Aun a fines de 1930 contaba alrededor de 400 afiliados. Pero desde la caída de la Monarquía, en abril de 1931, comenzó a participar al lado del Partido en las numerosas luchas que se sucedían. En ellas se han ido forjando nuestros cuadros, ampliando la organización, templando su espíritu. El papel de la Juventud Comunista fué aumentando, y ya en el año 1934 jugaba un papel muy importante. En el transcurso de él, nuestras Federaciones Provinciales se reforzaron. En Madrid se contaban 40 células de empresa y en Asturias 62, lo que nos aseguraba una ligazón con la juventud de la industria y, sobre todo, con los mineros. Pese a los defectos de nuestra labor, en ese tiempo alcanzamos ya cerca de 12.000 miembros. No obstante, dada la situación revolucionaria de España, esto era completamente insuficiente.

Después de octubre, después de la cruel represión llevada a cabo contra todo el movimiento obrero y antifascista, resurge de nuevo el coraje de las masas.

El fascismo, aprovechando su momentánea victoria, ha comenzado una ofensiva feroz contra las condiciones de vida de las masas, principalmente de la juventud. Más de 400.000 jóvenes se encuentran en paro forzoso, sin subsidio de ninguna clase, condenados al hambre y a la desesperación. Los que trabajan, reciben la mitad y hasta la cuarta parte del salario de un adulto por el mismo trabajo. La miseria es general en las regiones agrícolas. Además de esto, en los últimos tiempos se han decretado leyes que merman y prohíben los derechos políticos y sociales de la juventud.

Los fascistas redoblan su demagogia. Hoy tienen cinco ministros en el Gobierno. Han establecido numerosas Bolsas de Trabajo, comedores de asistencia social para los parados; las instituciones religiosas de beneficencia y caridad se esfuerzan por ampliar su influencia. Cuando realizan concentraciones, pagan a los asistentes las comidas y los viajes, y, no obstante eso, a la concentración de juventudes que han realizado en mayo último, en pleno estado de excepción y con el apoyo de todo el aparato estatal, han asistido la mitad que a la de El Escorial del año pasado.

Esto demuestra que la juventud no ha sido aun ganada por el fascismo. Pero no podemos ignorar que el peligro es más grande que nunca. Que pese a nuestra resistencia, el fascismo avanza y cada día tiene en su poder más resortes, y *nosotros tenemos que impedir que el fascismo gane a la juventud.* (Aplausos.)

La unidad orgánica de la juventud trabajadora y el agrupamiento de la joven generación en torno a la vanguardia revolucionaria es, desde luego, nuestra tarea fundamental.

Si tenemos en cuenta que la Juventud Socialista de España es la más izquierdista de todas las secciones de la I. J. S., que ya en septiembre de 1934 se separaron públicamente de ésta; que dentro del ala izquierda del socialismo español es el núcleo más fuerte y fiel a Largo Caballero; que en la Conferencia de Toulouse se han pronunciado por la unidad de acción como paso hacia la unidad orgánica; que han aceptado nuestra invitación para estar representados en el Congreso del KIM, y, sobre todo, que los jóvenes socialistas se han batido heroicamente en octubre, es fácil darse cuenta de que la situación respecto a ellos madura rápidamente para la unificación.

En los últimos días de octubre se constituyó el Comité Nacional de Enlace entre la J. C. y J. S. Desde entonces se han constituido 22 Comités Provinciales y muchas decenas en las barriadas y pueblos. En numerosos casos, especialmente en Vizcaya, estos Comités han facilitado la constitución de las Alianzas Obreras. Al principio los Comités de Enlace eran simples órganos consultivos. Después comenzaron a dirigir la acción unida de los jóvenes socialistas y comunistas en las campañas de las tres LLL (Lenin, Liebknet, Luxemburgo), contra la pena de muerte, por los indultos y la liberación de los presos, etc. Cada día más se van convirtiendo en órganos de ligazón de la actividad diaria de los jóvenes de ambas organizaciones. En Santander, en Ceuta, en Madrid y en otras localidades, muchas células de la Juventud Comunista y de los grupos de jóvenes socialistas trabajan ya unidos. Hemos tenido que vencer muchos obstáculos y resistencias, pero hoy tenemos un gran número de Comités de Enlace que, avanzando por el camino de la unidad de acción, han llegado a una casi perfecta unidad orgánica.

Por otra parte, en los últimos meses, hemos conseguido ligarnos a la Juventud de Unión Republicana, Izquierda Republicana, Izquierda Radical Socialista y Federal, llegando a un acuerdo con ellas para la lucha contra el fascismo, por la amnistía y por otros puntos.

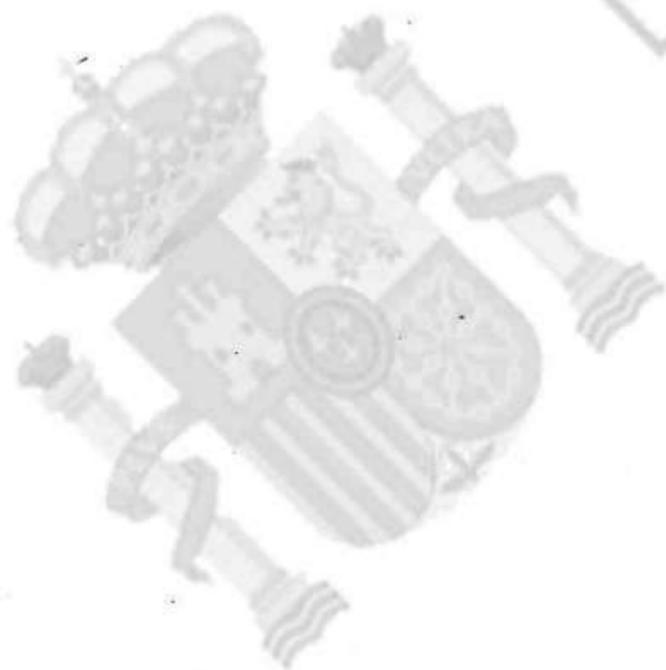
En Cataluña hemos conseguido que catorce de las más importantes organizaciones juveniles nacionalistas firmaran, con nosotros, manifiestos de carácter nacionalrevolucionario y participaran en manifestaciones y huelgas escolares contra el fascismo y el Gobierno Central. Si a esto se añade que tenemos la dirección de la Federación Cultural Deportiva Obrera, y que, en común con los socialistas, dirigimos la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, se puede ver que tenemos una base formidable para poner en pie, sobre el ejemplo de las experiencias de Francia y de los EE. UU., un potente y amplio frente popular de la joven generación.

Si la unificación con la J. S. no la hemos conseguido ya, se debe, en primer lugar, a la resistencia que encontramos en la dirección, pero también a nuestras deficiencias en el trabajo por la base, ya que hemos dejado pasar un momento tan oportuno como el inmediato a octubre. Nuestro sectarismo nos ha impedido lograr mejores resultados cerca de las otras capas de la juventud, y aun tenemos otra debilidad fundamental que se destaca más en contraste con el ejemplo de Austria, y es que, después de octubre, a través de la represión y del paso a la ilegalidad, apenas hemos sido capaces de mantener nuestras anteriores posiciones.

Nuestras dos tareas centrales son, hoy más que nunca, la unificación de la juventud trabajadora, especialmente la unidad orgánica con la Juventud Socialista, y poner en pie un amplio y potente frente popular de la joven generación.

Nosotros, los jóvenes comunistas de España, con las orientaciones valiosas del VII Congreso, con la ayuda constante de nuestro querido Partido y de la I. J. C. estamos seguros de ganarle la batalla al fascismo en la lucha por las masas de la juventud. Pondremos todas nuestras fuerzas al servicio de la paz y de la defensa de la U. R. S. S. Y si en el pasado octubre la Unión de Juventudes Comunistas y los jóvenes trabajadores de España han dado centenares y millares de héroes, que para cortar el paso al fascismo no han vacilado en poner en juego su libertad y su vida, ahora emplearemos todas las energías en un trabajo tenaz entre las masas, y llegado al nuevo octubre, la U. J. C. pondrá al servicio del Partido y de la Revolución, no sólo millares y millares de nuevos héroes, sino un frente común de toda la juventud, dispuesta a luchar por una vida mejor y ser la fuerza de choque contra el fascismo, y por una España de los obreros y campesinos. (Clamorosos aplausos.)

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



VII Congreso de la I. C.

¿Queréis saber lo que es el fascismo?

¿Queréis saber cómo puede evitarse su triunfo?

¿Queréis saber cómo se puede evitar la guerra imperialista?

¿Cómo llegar a un régimen que dé pan, paz y cultura al pueblo?

Leed el histórico discurso de

J. Dimitroff

Precio: **20 cts.**

Manuilski

El triunfo del Socialismo en la U. R. S. S. y su significación histórica mundial. 20 cts.

Acuerdos y Resoluciones.

20 cts.

Pedidos acompañados de su importe, a

EL MONITOR BIBLIOGRAFICO

Apartado 890. - B A R C E L O N A